

xrite

colorchecker CLASSIC

65
21

PA-301
51.23.

LIBRO DE MEDICINA,
LLAMADO
TESORO DE POBRES,
en que se hallarán remedios muy aprobados para la
sanidad de diversas enfermedades;
POR
EL MAESTRO JULIANO,
médico del Papa Juan XIII;
CON UN RÉGIMEN DE SANIDAD,
POR **ARNALDO DE VILLANUEVA,**
Y EXPERIENCIAS Y REMEDIOS DE POBRES.
POR **D. ANTONIO BANDINELI,**
capitan de caballos en el Estado de Milan,
traducido del italiano,
POR EL CABALLERO ANDALUZ,
D. CRISTÓBAL LASERVA.

*De la nueva edicion, sin fecha, corregida y enmendada
POR ARNALDO DE VILLANUEVA,
y expurgada por el tribunal del Sto. Oficio.*

POR J. E.

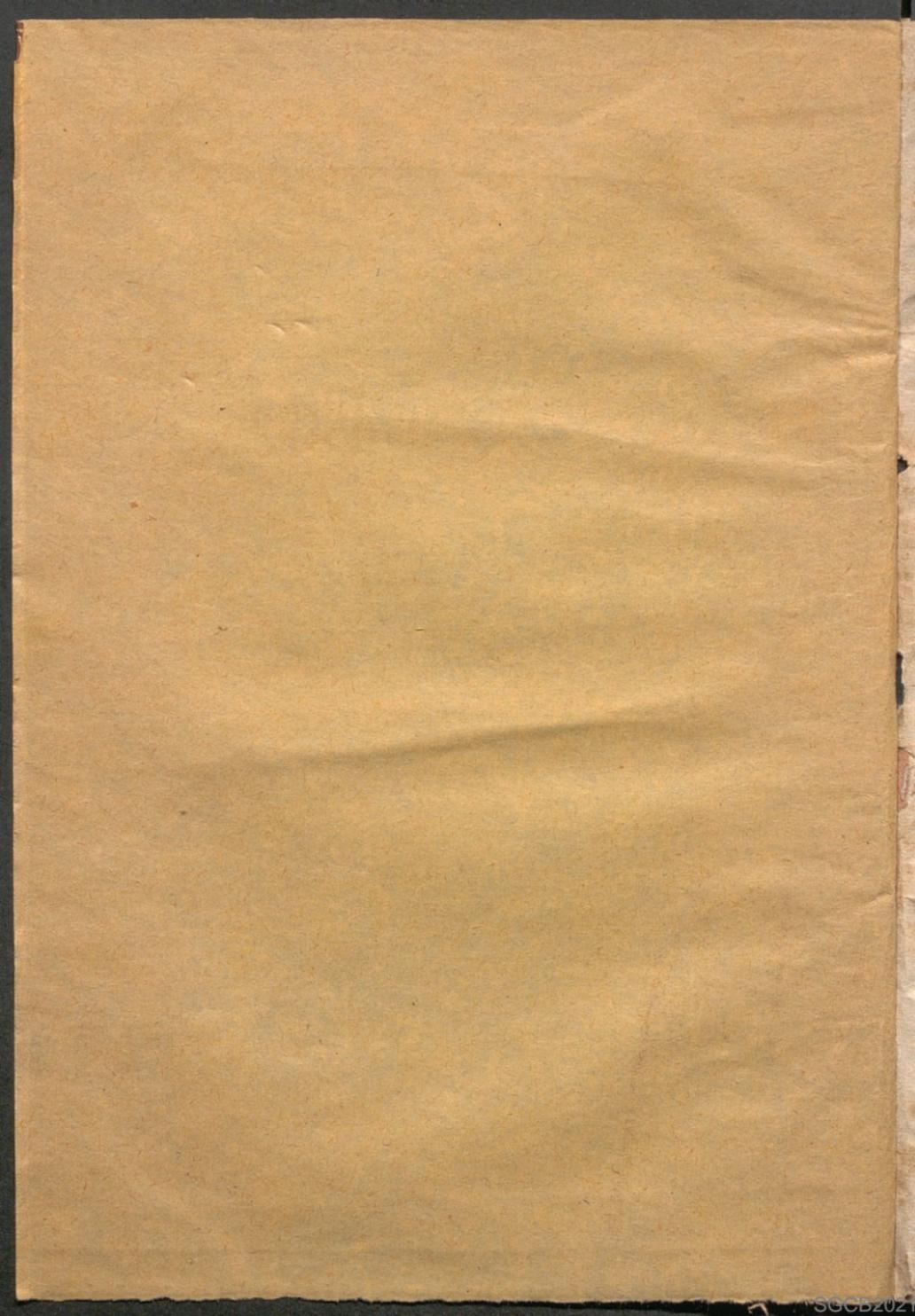
GRACIA
IMPRESA DE CAYETANO CAMPINS,
calle de Santa Madrona, núm. 4.
1869.

2.168

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL MADRID

mm

65
2/9



PA-301

LIBRO DE MEDICINA,

LLAMADO

51.23.

TESORO DE POBRES,

en que se hallarán remedios muy aprobados para la sanidad de diversas enfermedades;

POR

EL MAESTRO JULIANO,
médico del Papa Juan XIII;

CON UN RÉGIMEN DE SANIDAD,

POR ARNALDO DE VILLANUEVA,
Y EXPERIENCIAS Y REMEDIOS DE POBRES,

POR D. ANTONIO BANDINELI,
capitan de caballos en el Estado de Milan,
traducido del italiano,

POR EL CABALLERO ANDALUZ,

D. CRISTÓBAL LASERVA.

*De la nueva edicion, sin fecha, corregida y enmendada
POR ARNALDO DE VILLANUEVA,
y expurgada por el tribunal del Sto. Oficio.*

POR J. E.



GRACIA

IMPRESA DE CAYETANO CAMPINS,
calle de Santa Madrona, núm. 4.
1869.

2.168



Es propiedad.

PRÓLOGO.

Por mucho que se haya tratado de vulgarizar la medicina, estamos todavía muy distantes de satisfacer debidamente la gran necesidad social que se experimenta, en particular entre las clases pobres, de hallar seguro y económico remedio para la mayor parte de las dolencias que afligen á la humanidad, y que por descuido degeneran casi siempre en males crónicos de curacion difícil y dispendiosa.

Mas conformes los antiguos con la mision, esencialmente popular, de la ciencia curativa, lo que procuraron, ante todo, fué, difundir en aforismos y recetas el resultado de sus estudios y experiencias, para que cada cual pudiese ser su propio médico en todos aquellos casos en que, ó no se tiene á mano un facultativo, ó es casi vergonzoso llamarle, ó se carece de medios para retribuirle, ó pueden estos con un leve dispendio economizarse.

Así es que muchos de esos remedios que pueden lla-

marse *caseros*, y de que algunos doctores se rien, proceden de una antigua y sabia tradicion, que tiene buena parte de su origen en esos libros antiquisimos de medicina práctica, estudiada generalmente en el silencio del claustro, en los viages y en la observacion constante de la naturaleza, en el hombre y en el mundo fisico.

No pretendemos defender con esto, segun se comprenderá, la ciencia infusa, empalagosa y criminal de los que titulándose curanderos, afectan despreciar toda autoridad que no sea la que á sí propios, con necia infatuacion y sórdida avaricia, se tratan de adjudicar, sin título ni conocimiento alguno, pretendiendo curarlo todo mejor que los mismos médicos; pero si tratamos de devolvér á la verdadera ciencia lo que le pertenece, salvando del olvido y vulgarizando, en beneficio del pobre, las recetas sencillas que á través de largas generaciones, nos han legado los padres de la medicina.

Este y no otro objeto tiene la reimpression de la presente obrila, sobre la cual vamos á añadir algunas palabras que no han de carecer de cierto interés.

Por la escasez de los ejemplares que de la misma se conservan, por la antigüedad que tiene la edicion que de ella poseemos, por el nombre de los autores á que se debe y por la época remota en que se escribieron, principalmente, los dos de los tres trabajos de que consta el libro, merece en verdad acompañarlo de algun comentario, dejando para lo último lo referente á los resultados que en una esperiencia de siete años ha dado, al que esto suscribe, la aplicacion constante de los remedios que en él se contienen.

A pesar de no llevar fecha la impresion que tenemos á la vista , dedúcese por el solo lenguaje ortográfico, asi como tambien por una experiencia que se dice hecha en un esclavo de Tortosa el año de 1678, en la receta que precede á la antepenúltima de las continuadas en el último tratado, que la impresion no debió de ser muy posterior á esa época, en que reinaba en España Carlos II, y mas de medio siglo anterior á la impresion de las obras de Lorenzo Gracian , hecha por otro Pedro Escuder, asociado con Pablo Nadal en 1748.

Respecto á la antigüedad de la composicion del primer tratado, ó sea *Tesoro de pobres*, basta decir que es obra del maestro Juliano, médico del papa Juan XIII, por mandato del cual lo compuso , como se consigna en su prólogo , «para que los hombres supiesen curar »sin médico donde no lo hubiere y hubiere mucha necesidad, con lo qué, queda dicho que fué escrito á últimos del siglo X, ó por lo menos despues del año 967, en que el referido Papa habia ya sucedido á Leon VIII y Benito V. Además , por los 56 doctores y maestros en medicina que en el mismo se citan ,—aun que algunos pueden haberse añadido despues—se ve que no pasa de la fecha citada.

El *Régimen de Sanidad* de Arnaldo de Villanueva ó Vilanova, data , segun el nombre del autor, generalmente conocido en las ciencias físicas y químicas de últimos del siglo XIII. Hízolo traducir del latin al catalan, para su uso particular, la reina doña Blanca de Aragon, y fué impreso, acaso por primera vez, en Barcelona, ya vertida al castellano, en 1679, en 8.º, en la oficina de Juan Jolis , á continuacion y bajo el mismo título del *Tesoro de pobres*,

Ninguna noticia tenemos del autor de *Experiencias y remedios de pobres*, D. Antonio Bandineli, capitán de Caballos en el Estado de Milán, ni de su traductor, D. Cristóbal Laserna, caballero andaluz; mas por las relaciones de amistad que éste dice en su prólogo haber contraído con Bandineli, militando en el Estado de Milán, por haber leído á Vives y elogiarle como á una gloria casi reciente de la *nación* valenciana, se viene en conocimiento de su antigüedad de mas de tres siglos, así como del mérito de su autor «de tanto crédito en Milicia, como en la curación de diferentes dolencias.» Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el animarse á traducir la obra el caballero Laserna, fué por la utilidad que por medio de ella gozaba Italia, y por estar en consecuencia tan acreditada como lo publicaba la fama. Lo demás que en el mismo prólogo se espresa, es tan sensato y tan honroso para la medicina, que no hay facultativo que deje de repetirlo á menudo á su clientela.

El nuevo editor de tan preciosa colección de remedios, experimentados por él, en su mayor parte, especialmente los apropiados para toda clase de dolores, males de la boca, y tisis de primer grado, en su deseo de popularizar todo cuanto pueda contribuir al alivio de la humanidad doliente, no ha perdonado medio ni gasto para poner la obra al alcance de todas las fortunas, ofreciendo al mismo tiempo sus servicios al público que guste recurrir á su experiencia y especiales conocimientos, en el depósito y oficina de Herboristería que tiene establecido en Barcelona, calle de San Antonio n.º 35, tienda.

Si pues esta publicación, que se ha procurado hacer

con toda escrupulosidad, sin la menor alteracion del original, tal como está en la edicion que poseemos, ha-
ce algun bien á la salud pública, como esperamos con-
fiadamente, se verán satisfechas y compensadas con
usura las aspiraciones del que sin otro motivo la ha
dado á la estampa.

Barcelona 1.º de octubre de 1869.

A. S.

Cincuenta y seis autores, alegados en esta obra.

Maestro Macedo.	Maestro Lucano.
Maestro Ricardo.	Girardo.
Maestro Diatico.	Maestro Matesi.
Maestro Avicena.	Maestro Nicolao.
El Experimentado.	Maestro Romero.
Maestros Discorides.	Maestro Alano.
El Comentador Avenroiz.	Maestro Justino.
Maestro Gaberto.	Maestro Crisóstomo.
Pedro Barroje.	Maestro Macencio.
Maestro Plinio.	Cabeza Raza.
Giliberte.	Maestro Oildirio.
Maestro Platerio.	Ramon.
Platon.	Maestro Galterio.
Pedro Logrero.	Maestro Sixto.
Tulio.	Octaviano.
Teodorique.	Raymundo.
Maestro Irán.	Hipócrates.
Maestro Mengirardo.	Maestro Isaac.
Rogero.	Maestro Casto.
Maestro Alberto.	Aristóteles.
Maestro Rogel.	Maestro Isidoro.
Constantino.	Maestro Cofó.
Justiniano.	Esculapio.
Juliano.	Galeno.
El Libro de las Naturas.	Enrique.
Maestro Caton.	Jaceho.
Maestro Irato.	El Lapidario.
Bartholomé.	Gido de Gualiaco.

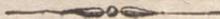
PRÓLOGO.

==

El papa Juan XIII, mandó á un médico suyo, llamado Juliano, hombre muy sabio, y experimentado en medicina, hiciese un Tratado breve de ella, para que los hombres supiesen curar sin médico, donde no lo hubiere, y hubiere mucha necesidad. El cual por servir á su Santidad, y servicio de Dios, y por bien de los próximos, buscó cuantos doctores, y maestros habia en medicina en aquel tiempo, en que hubo cincuenta y seis doctores, que alegó para esta obra muy sabios.

En el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas, y una esencia, que vive sin comienzo, y reina sin fin. El cual crió todas las cosas que en el mundo son, y á cada una de ellas dió, propia virtud, para obrar en todas las cosas que son para su santo servicio, y provecho del hombre. El cual dió al hombre sabiduría y ciencia, para obras de cada una de ellas segun su propia virtud. Y por ende yo maestro Juliano, creyendo firme, y verdaderamente, y confirmando en la merced de mi Señor Dios, y con su santa ayuda, entendiendo hacer, y acabar este libro, y po-

ner en él la doctrina medicinal que los sabios, y maestros en Medicina hallaron , y probaron, y experimentaron, y dejaron á los vivientes que la quisieren usar, y aprender en doctrina , la cual se llamará el *Tesoro de pobres*. Por la cual todas enfermedades que pueden ser en los cuerpos de los hombres , y de las mugeres, pueden haber remedio de salud , tambien para las almas, como para los cuerpos, con ayuda de aquel Señor glorioso que los crió , y todas las cosas á servicio del hombre. Por lo cual en el nombre de nuestro redentor Jesucristo , el cual es verdadera salud para los cuerpos, y almas medicina , quiero comenzar esta obra ; y en él comienzo, y en el fin, le suplico me dé ayuda, y socorro para que la pueda acabar, porque los hombres que de ella usaren, puedan de las enfermedades guarecer y sanar. Y porque la cabeza del hombre es mas noble que los otros miembros, por ende primeramente quiero hablar de ella, y como guarecerán las postillas de la cabeza, y despues dende adelante.



LIBRO DE MEDICINA,
LLAMADO
TESORO DE POBRES.

CAPITULO PRIMERO.

Para sanar las postillas, ó la sarna.

Si quisieres guaracer de las postillas de la cabeza, dice el maestro Macedo , que te laves muchas veces con el caldo de los gamones , mojados , y cocidos , y sanarás. Otrosi dice este mismo Maestro , que tomes el mastuerzo , majado con unto de anadón , unta las postillas , y sanarás. Iten , dice el mismo Maestro , que tomes las hojas de las violetas , majadas con miel , y unta las postillas , y sanarás. Iten , dice Maestro Ricardo , que tomes el caldo de la gallina , y unta las postillas de la cabeza , y sanarás. Esto mismo hace á la sarna del cuerpo.

Otrosi , dice maestro Diatico , que tomes los grumos nuevos , que nacen al pié de la higuera , y las ojas de ellos majalas , y destéplalas con vinagre fuerte , y haz de ellos como masa , y unta las postillas ó sarna , y sanarás. Iten , dice Avicena , que tomes las almendras amargas , y limpialas con agua caliente , y majalas , y pónlas en un poco de aceite rosado , y haz de

ello unguento, y rapa la cabeza, y untate con ello; y sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes la raíces del eneldo, y los grumos de la higuera con sus hojas, y las almendras amargas, y vuélvelo todo con vinagre fuerte, y con aceite, y despues toma los tallos de las coles, y las ristres de los ajos, quémalos, y hazlos polvos, y toma despues el azogue, y la sal, y muélelo todo en uno, y lava la cabeza con orines, y con vinagre, y úntala con este unguento, y sanarás. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes la corteza de la higuera que habrá higos, y quémala, y haz polvos, y lava primeramente la cabeza, ó barba superior, ó inferior, y échalos en aquel lugar, y sanarás. Y otro si, dice este mismo Maestro, que tomes la raíz de la celidonia, y cuécela en agua, y lava la sarna, y úntate con aceite, y sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes el tartago seco, y muélelo, y hazlo polvos, y échalos en aceite, y en vinagre fuerte, y lava las postillas y sanarás. El Comentador Evenroyz, dice que tomes la raíz de los cohombros mentesino, que por otro nombre se llama cohombriillo amargo, y quémala, y hazla polvos, y échale aceite, y unta las postillas, y sanarás. Dice maestro Macedo, que tomes la harina de las habas, y el vidrio verde, y échalo dentro, y destéplalo con vinagre fuerte, y unta la cabeza, ó la sarna, y sanarás. Iten dice maestro Dioscorides, que tomes la escabiosa, y majala con unto añejo, y unta las postillas, ó sarna, y sanarás, Iten, dice Macedo, que tomes el rábano mojado con unto añejo, y unta la sarna, ó postillas, y sanarás. Dice este mismo Maestro, que tomes las raíces de la yerva campana, y májalas, y cuécelas en vinagre muy fuerte, y despues

cuélalo , y lava la cabeza con ello , y sanarás ; y tambien estas raíces májalas con unto de puerco , y azogue , unta la sarna , y sanarás.

Iten dice maestro Gaberto , que rapes la cabeza de la sarna , y de las postillas y otro lugar de las tuvieres , y lavalas con vino , y con orines , hasta que corra sangre , y toma el polvo de las limaduras del hierro , y échalo encima , y sanarás. Dice este mismo Maestro , que tomes el tartago verde , y el llanten , y májalo , y destéplalo con vinagre , y esté una noche en él , y otro dia de mañana pónlo á cocer , y échale del aceite de las nueces , y unta las postillas , sarna , y sanarás.

Dice maestro Macedo , que tomes las hornigas , y quémalas , y hazles polvos , y échales en aceite , y pónlas en las postillas , y en la sarna , y sanarás.

Iten , dice maestro Dioscorides , que tomes la ceniza de la haya , y échala en aceite , y unta las postillas , la sarna , sanarás. Iten , toma las hojas de la haya , y de la corteza delgada de ella de la de dentro , y cuécela bien en agua , y lava las postillas , y la sarna , y sanarás.

Iten , dice maestro Pedro , que tomes la celidonia , y la piedra azufre , y májalo en uno , y unta las postillas , y la sarna , y sanarás. Iten , dice maestro Dioscorides , que tomes tres dragmas de piedra viva , y tres de sal , y deshazlas en vinagre muy fuerte , y unta las postillas , y la sarna , y sanarás.

Iten , dice el Comentador , que tomes las hojas del nogal , y cuécelas , y lava las postillas , y sanarás , aunque sea de natura de tiña , y hace crecer mucho los cabellos , y los guarda que no se arranquen. maestro Plinio dice , que tomes el hígado caliente del puerco , y pónlo sobre las postillas , ó tiña , y sanarás.

Iten , dice maestro Giliberte , que tomes la calabaza , y cuécela , y lava la cabeza , y sanarás .

CAPITULO II.

Como harás que no nazcan piojos , ni liendres .

En el comienzo de este capitulo , dice maestro Giliberto , que tomes los cuernos del ciervo , y que los limes , y aquellas limaduras dála á beber con vino , y nunca criarás piojos , ni liendres ; y no menos si hicieres unguento de ellos con aceite , y azogue . Dice este mismo Maestro , que tomes el vidrio verde , muélelo , y destéplalo con aceite , vinagre , y unta la cabeza , ó el cuerpo ú otro cualquier lugar , que tu quisieres que no nazcan piojos , ni liendres .

Iten , dice maestro Juliano , que tomes el agua del mar , ó donde no hay , agua y sal , y todo vuelto con piedra azufre , úntate con ello , y no habrá piojos ni liendres , Iten , dice el Libro de las Naturas , que tomes el azogue , y que lo eches en una escudilla , y echa de la saliva de tu boca , y en ello la clara de huevo , y bátelo todo bien , haz una cuerda retorcida de lana , que la puedes traer al cuello , como espada sobre la camisa , y no criarás piojos , ni liendres ; esto es cosa muy probada . Iten , dice Juliano , que tomes el marrubio y el alvo del can , y házlo polvos , y átalos en un paño , y tirará á sí los piojos , y las liendres , y morirán si los trayeres á corona de la carne . Iten , dice Dioscorides , que tomes el marrubio molido , y destéplalo con óleo , úntate la cabeza con ello , y nunca criarás piojos , ni liendres . Iten , toma el braguero hecho de lana , y únalo con esto , que dicho es , y no criarás piojos , ni

liendres. Iten , dice maestro Giraldo , que tomes la cabeza del raton , y quémala , hazla polvos , y envuélvelos con unto de puerco , y unta la cabeza ni criarás piojos ni liendres.

CAPITULO III.

Para despertar los que duermen mucho.

Dice el Comentador , que si quieres despertar los que duermen mucho , que tomes la ruda , y májala , y destéplala con vinagre muy fuerte , y ponla en las narices de el que duerme , y luego despertará. Iten , dice maestro Giraldo , que tomes el mastuerzo , y poleo , y májalo todo en uno , y destéplalo con vinagre , y ponlo en las narizes del que duerme , y despertará. Iten , dice el Comentador , que tomes los cabellos del hombre mesmo , quémalos , y destéplalos con vinagre , y pónselos á las narices y luego despertará.

Iten , dice el mismo Maestro , que tomes la sangre del galapo , y unta con ella la frente , y las sienes del hombre que duerme , y despertará. Iten dice maestro Irato , que tomes los ojos , y la hiel del ruyseñor , y ponlo en un paño en la cabecera do duerme , y quando en la cama se echáre , nunca dormirá. Iten , dice este Maestro , que tomes la pelleja del cabrito , y ponla sobre las brasas , en un tiesto , y en la casa do estuviere el que duerme , y luego despertará.

Iten , dice maestro Romero , y maestro Dioscorides , maestro Irán , y maestro Macedo , y todos los otros maestros , y sabios , que tomes los cabellos del hombre , y ponlos sobre las brasas , y el humo que saliere ponlo á las narices del que duerme , y despertará. Dicen , que

en el mundo no hay mejor medicina para esto.

Iten , dice Alano , que desuelles la liebre , y quéma la pelleja toda , y dá el polvo de ella á beber al que duerme , y luego será despierto , y sano. Iten , y dice este mismo , que tomes el murciégalo , y córtale la cabeza , y ponla en un paño , y átaló al brazo derecho , que el que lo tuviera nunca dormirá , ni se endormecerá hasta que lo quiten.

CAPITULO IV.

Para sanar el frenético , que quiere decir hombre desmemoriado por la mengua de dormir.

Si quieres sanar al frenético , que quiere decir tanto como desmemoriado por mengua de dormir , dice Juliano que tomes el zumo de llaten , y de yerba mora , y úntate con ello sienes , y la frente , y hacerte raer la mollera , y no te cubras la cabeza. Y toma la cera refinada , y ponla sobre la mollera , envuelta con leche de muger , y haz á manera de cofia , arriba el cerebro , y quitará el dolor de la cabeza , y harále dormir. Iten , dice maestro Ricardo , que tomes el frenético , y que le haga rapar la cabeza , y toma un perrillo vivo , ó un gallo , ó un pulmon de puerco caliente , y ata el frenético de pies , y manos , porque esté quedo , y pónle abierto el perrillo , ó el gallo , ó el pulmon del puerco caliente en la cabeza , y luego dormirá. Iten , dice el Comentador , que le untes los ojos , y las orejas , y los labios , y las narices con mirrha , y con el castor , y con esto luego dormirá. Iten , dice este maestro , que tomes la simiente del alhobal , y dásela á beber con vino blanco , y dale á comer luego , y dormi-

rá. Iten , dice maestro Justino , que tomes tres onzas de harina bien cernida , y tres onzas de miel , y embuévelo en vino. y destéplalo con vinagre, y úntale con esto todos los pulsos del cuerpo, y dormirá.

Iten , dice Ricardo , que tomes las simiente de el apio , de la cabeza , de la lechuga, y el azúcar, muélelo todo en uno , destéplalo con el zumo de las lechugas , unta las sienes , y la frente, y dormirá. Iten, dice Chrysóstomo , que tomes la simiente de los pepinon blancos , y de las calabazas blancas , y maja todas estas cosas en uno , y destéplalo con clara de huevo, y leche de muger , y unta la frente , y las sienes, y dormirá.

Iten , dice el Comentador , que tomes tres onzas de apio , y otras tres de pepinos blancos , y majalo , todo en uno , y destéplalo con la leche de muger que haya parido hijo , y toma la simiente del poleo , si la pudieres haber, sino toma la hoja de él, y majalo todo, y échalo dentro , de manera , que se vuelva espeso, y haz luego emplasto , ponlo en las sienes, y en la frente , y sanará, y luego dormirá.

Iten , dice Giliberte , que si alguno no pudiere dormir , por el dolor de la cabeza , que tomes de el cabron el pulmon caliente, y de la cabra, y pónselo sobre la cabeza, será rapada, y úntale las sienes con el óleo rosado, y luego dormirá. Dice que tomes simient e de pepinos, y de calabazas cuécele todo en vino dulce, dalo á beber, y úntale con ello las narices, y los labios, y dormirá bien. Iten , dice el Comentador, que tomes el pulmon del cabron para el varon. y de la cabra para la muger, y que dormirán. Iten , dice Giliberte , que untes las cabezas con óleo rosado , y despues toma la

sanguijuela , y pónsela en la vena de la frente que lo sangre, y dormirá. Dice mas, que tomes la neveda, y cuécela en agua, y rúpale la cabeza, y pónsela en ella, y dormirá. Dice maestro Giliberte , que tomes la simiente de la calabaza , y muélela , y destéplalo con leche de muger, ó con óleo violado, y rapa la cabeza, úntale con ella, y dormirá.

CAPITULO V.

Como sanarás del dolor de cabeza.

Para sanar el dolor de la cabeza , dice Dioscorides, que tomes el almástica , y el peregil Macedonio, y el sen, y el mastuerzo, y tambien la yerba mora y méte-las en un paño de lino pequeño , hecho como mollera, y pónlas en la mollera de la cabeza , y toma de estas mismas yerbas , y mezclalas en uno , no las traigas, mas toma el unto, y la miel, y destéplalo con el, y lava mucho la boca, y perderá el dolor.

Dice Giraldo, que tomes los ajos mondados, y las habas, y májalo todo en uno, y cuécelo, y raparás la cabeza, y úntala con ello y sanarás. Avicena dice, que tomes el hisopo, y échalo en un tiesto de brasa, y sahuma la cabeza con él, y perderás el dolor de ella. Mas, dice, que tomes el estiércol de las palomas, y la mostaza, y simiente de el mastuerzo, y de la ruda, y tuéstalo todo en uno, y ponerlo sobre la cabeza, y aun en las narices, y se quitará el dolor. El Comentador dice, que tomes las golenas, y sacarás la grana de ellas, y toma la simiente de la cabeza, y majalo todo en uno, y destéplalo en aceite rosado, y haz de ello como una manzana, y tráela por las mañanas por las

narices, y cuando viniere la noche ponla en un tiesto de brasas encendidas y recibe el humo por las narices y luego lo tirará el dolor. Maestro Alano dice, que tomes la simiente de la aragontica, y traela en paño, y ponla á las narices, y perderás el dolor. Este Maestro dice, que tomes las verdulagas verdes, y el apio que sea verde, y májalo muy bien, y saca el zumo de ello, y harás estopada, y lo pondrás en las sienes, y aun en la frente, y luego perderás el dolor. Dice este maestro, que tomes los puerros, y majalos, y sácales el zumo, y este lo mezclarás con miel, y sean dos partes de zumo, y una de miel, y échalo por las narices, y por los oídos, y desaparecerá el dolor. Este Maestro dice, que tomes el zumo de las acelgas, y destéplalas con aceite rosado, y úntate la frente, y las sienes con ello, y echa de ello por las narices, y así perderás el dolor. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo de las cebollas, y échalo por las narices, y así perderás el dolor, que tuvieres en la cabeza.

CAPÍTULO VI.

De como sanará el dolor de las sienes.

Dice maestro Macencio, que si quisiere guarecer el hombre que tiene dolor en las sienes, que tome el trebol de tres hojas y cocerla en agua, y desque estuviere bien cocido, lávese la cabeza con el caldo de él, despues ponga la yerva sobre la cabeza, de suerte, que cubra la frente muy bien y las sienes, y perderá el dolor.

El Experimentador dice, que tomes el migajon del pan cocido en horno, y majalo, y destéplalo con el zumo de las coles, y haz de ello emplasto, y poulo en

la frente, y en las sienas, asi como estopada, y perderás el dolor. Maestro Macencio dice, que tomes los cohombros amargos, y cuécelos en oleo, y unta las sienas, y la frente con ellos, y perderás el dolor. Maestro Dioscorides dice, que tomes el peregil, y majalo, y unta la frente, y las sienas, y perderás el dolor. Este Maestro dice, que tomes el zumo de los puerros, y échasele, y perderás el dolor de la cabeza. Lo que yo maestro Juliano probé, es esto, que una mujer tuvo gran tiempo dolor en las sienas, y en la cabeza, y guareció untando las sienas, y la frente con la dialtea. Iten, dice Dioscorides, que tomes los altramuces, y muélelos, y destémplalos con la orina del enfermo, y úntale la frente y las sienas, y perderán todo el dolor.

Maestro Alano dice, que tomes el cuerno derecho del carnero, y haz un peine de él, y peinate con él, de esta manera perderás el dolor de la cabeza de la parte derecha, y si hubiéres dolor de la parte siniestra, harás peines del cuerno izquierdo, y peinate con él la parte siniestra de la cabeza, y de aquesta manera perderás el dolor.

CAPÍTULO VII.

De como sanarás el dolor de la frente, y de los ojos.

Para el dolor de la frente, de los ojos, dice, maestro Dioscorides, que tomes las hojas de la bretónica, y las majes, y hagas emplastro de ellas, y ponlo en la frente sobre los ojos, y perderás el dolor. Iten, dice este Maestro, que tomes la bretónica, y los aceites, y el poleo, y el oregano, cuécelo todo en uno, y con el caldo lava la cabeza, y despues haz emplastro de las yer-

vas que quedan, y ponlo sobre la cabeza, y perderás el dolor. Dice mas este Maestro, que tomes la ruda, y la miel, y la sal, y majalo todo en uno, y úntate la frente con ello, y ponlo como estopada, y así perderás el dolor. Maestro Giraldo dice, que tomes le yerva del sapo, y majala con vinagre, cuécela, y despues que fuere cocida, échale del oleo rosado, y ponlo en un paño encima de la cabeza, y asi perderás el dolor. Dice el Comentador, que tomes la celidonia, majala, cuécela en agua, y ponla en un paño. Dice el Experimentador que tomes el poleo, cuécelo en aceite úntate la frente y aun las sienes, y harás emplasto, ponlo sobre la cabeza y perderás el dolor. Dice este maestro, que tomes el bálsamo, y que lo echesh por las orejas al rostro, cinco ó seis veces, y sanarás. Maestro avicena dice, que tomes la yerba buena, y cuécela en aceite, ó vinagre, y toma la lana sucia, ó el algodón, y échalo dentro, y ponlo como emplasto sobre la cabeza, y perderás el dolor. Dice este mismo maestro, que tomes el marrubio, y el musgo muy verde, que nace de los árboles, cuécelo todo en vino blanco, y cuando fuere cocido, úntate la frente, y las sienes, y perderás el dolor, poniéndolo en un paño como emplasto sobre la cabeza. Maestro Avicene, dice que tomes la yerba buena, y el oleo, y majalo, échalo por las narices, y perderás el dolor. Y dice maestro Ricardo, que tomes el incienso, y el estiercol de las palomas, y la flor de la harina de trigo, y las claras de los huevos, y majalo todo en uno, y échalo el oleo rosado, y violado, si lo pudiese haber y sea lo mejor que halláres, y haz de esto emplasto, ponlo en la frente y perderás el dolor.

CAPÍTULO VIII.

Como sanarás si no puedes dormir por el dolor de la cabeza y de otro cualquier lugar.

Dice maestro Chrysóstomo, y maestro Natural, que si quieres guarecer al hombre, que no puede dormir por el dolor de cabeza, ó de otro cualquier lugar que sea en la cabeza, que tomes el apio, y majalo y revuélvelo con el oleo de las violetas, y unta con ello la frente, y las sienes, y pon estopada de ello sobre los ojos, y dormirá. Dice este maestro, que tomes la simiente del apio, y de la mandrágula menor, y simiente de los pepinos, y muélelo todo en uno y destémplalo con oleo de linaza, y haz emplasto, y échale un poco de oleo rosado, y ponlo en las sienes, y en la frente y dormirá.

Maestro Cabeza Rasa, dice, que tomes el oleo de las violetas, y el oleo rosado, y la leche de la muger tanto de uno como de lo otro, y echa de ello por las narices, y por los oidos, y úntale la frente, y las sienes, y perderá el dolor, y dormirá. Iten, dice este maestro, que tomes la simiente del apio, y de la celidonia, y échasele por las narices y dormirá. Iten, dice este mismo, que tomes zumo de la raiz de la celidonia, y échasele por las narices, y holgará. Iten, dice el maestro Dioscorides, que tomes la simiente de la mostaza, y tuéstala en guisa, que no la quemes, y ponla caliente en un paño envuelta, sobre la cabeza y holgarás. El Comentador dice, que tomes las raices de la celidonia, y cuécelas en vino, y recibe el baho que ende saliere por la boca, y por las narices, y holgarás.

Iten, dice el maestro Dirdirio, que tomes el oleo, y májalo y destémplalo con vinagre, y con oleo rosado, unta las sienes y la frente y holgarás. Mas dice Avicena, que tomes la raiz del cohombro amargo, y cuécela en el aceite, unta con ello la frente y las sienes, y del otro haz emplasto, ponlo sobre la cabeza y holgará.

Mas, dice Ramon, que tomes la simiente de la mandragula menor, y muélela, y destémplala con aceite rosado, y ponla en la frente y sienes, y holgará. Mas, dice maestro Alano, que si no duerme con el dolor, que tomes la mostaza, y que la majes, y haz emplasto de ella, y ponla en las sienes y en la frente y dormirá.

Iten, dice Macencio, que tomes el aloe y pónselo en las sienes y en la frente y holgará, y aun dicen los sabios que en adelante no le vendrá mas esta dolencia; pero haz tres píldoras, tan grandes como habas, y dáselas á comer, y sanará bien. Iten, dice este maestro, que tomes las raices de los tronchos de las coles, y de las raices de las hortigas mayores, y las cepas de las vides blancas, quémalo todo en una, y de la ceniza de esto haz colada, y lava la cabeza con aquella colada y dormirá, y perdera el dolor de la cabeza. Dice Plinio, que tomes cera, y aceite y ponlo á hervir sobre las brasas, y el baho que por ende saliere recíbalo por las narices, y por la boca y holgará. Dice Macencio, que tomes el zumo de los pepinos, y de la menta, y la flor de la harina, y las claras de los huevos, haz de ello un emplasto, ponlo en las sienes y en la frente y holgará. Iten, dice maestro Giliberte, y maestro Teodorique, maestro Nicolao y todos los maestros que hablan en Phisica, que tomes la resina de la

palma, y si esta no pudieres encontrar, toma otra resina de cualquier árbol, incienso, el almástica, el aloe, el gengibre, la canela, tres onzas de zumo de ápio, y tres de zumo de menta, tres de oleo rosado, y des-templa los polvos en estos zumos mezclados, y despues toma una onza de enxundia de Gallina, y otra ensundia de anadon, derrítelo échalo dentro y haz emplasto de ello, pónselo caliente en la boca del estómago, y limpiará el estómago, hará salir la cámara, y darle muy buena voluntad para comer, y esclarecerleha los ojos, y quitará el dolor de la cabeza y dormirá.

CAPÍTULO IX.

Como sanarás de las enfermedades de los ojos.

Para sanar el dolor de los ojos, dice maestro Sixto, que tomes las claras de los huevos, bátelas y espúmalas bien, y ponle una estopada encima los ojos, y quitará el dolor, y ardor de los ojos y sanarás. Iten, dice maestro Pedro, que tomes la correjuela, majala y toma el zumo de ella, toma leche de muger que tuviere hija, y el agua rosada, vuelto todo en uno, y limpiará la sangre de los ojos, y las mancillas. Mas, toma la simente de la iraguntia, y traela atada en un pano, y limpiará mucho la vista. Iten, dice maestro Enrique, que tomes los ojos de la cuerva, tráelos al cuello en un cendal, y hará bien á tus ojos. Dice este maestro, que tomes el queso fresco y reciente, lávalo en agua caliente muchas veces, toma las claras de los huevos, el agua rosada, destéplalo todo en uno, ponlo encima los ojos y quitará el dolor de cualquier enfermedad de los ojos.

Dice el Comentador, que tomes la yema del huevo cocida, májalo con agua rosada y con oleo rosado, y ponlo en los ojos y sanarás. Dice este maestro, que tomes las rosas coloradas, mételas en un saquillo, y ponlas á hervir con agua rosada, ponla encima de los ojos y sanarás. Mas, dice maestro Pedro Barbarroja, que tomes el azúcar candi y el azafrán, muellelo todo en uno, échalo en vino blanco y échelo en los ojos y guarecerás de toda enfermedad que tengas en ellos.

Item, dice maestro Raimundo, que tomes la raíz de la correjuela, en luna menguante, y que la traigas al cuello atada, nunca te acaécera mal en los ojos. Item, dice maestro Sisto, que tomes la leche de la perra, y el zumo de la correjuela, mézclalo en uno, échalo en los ojos y sanarás. Mas, dice este mismo Maestro, que tomes el pulmon del carnero, ó de la oveja ó de la cabra y ponlo sobre los ojos que están cubiertos de sangre sanarás. Mas, dice que tomes la sangre caliente del palomino; y échalo en los ojos y sanarás. Item, dice maestro Sisto, que tomes el pulmón de la liebre; y ponlo sobre los ojos; y sanarás. Item, dice el mismo Maestro que tomes la hiel de la perdiz, y sanarás. Esto mismo dice de la hiel de la tórtola. Mas, dice el Experimentador, que tomes de la simiente del gallo-cresta nueve granos, y échalos en los ojos, y límpialos. Dice maestro Juliano, que probó esto, que tomes las raíces de la bretónica con las ojas, y raíces del sauco, cuécelo todo en uno y con aquel agua lava los ojos, y lavarán las lágrimas que corren de ellos. Dice el Experimentador, que tomes las flores de las mil hojas, májalas y envuelve el zumo con leche de muger, y échalo en los ojos y sanarás de toda maldad. Mas, dice

Dioscorides, tomes el zumo del llanten, y pongalo con algodón sobre el ojo, y guarecerá de toda llaga, y fístola, que tenga hasta nueve días.

Mas : dice el Lapidario , que tomes el zafir, y la esmeralda, y alcoholae, y unta con ello los ojos, y guarecerás , Item, dice este Maestro , que tomes la atutia, que es medicina sobre las medicinas. Item, maestro Dioscorides dice, que tomes la yema del huevo asado, y el zumo de la ruda, y májalo en uno, y haz tortillas, y ponlo sobre los ojos, y maravillosamente los limpiará. Dice maestro Ricardo, que tomes el alcohol, que es muy bueno para enjugar el ojo. Item, dice mas este maestro Ramon que la leche muy batida con la yema del huevo, te quitará el dolor del ojo, mayormente si es mezclado con óleo rosado. Item, dice maestro Macencio, que tomes la bretónica, y májala, y ponla sobre de los ojos , y sanarás de todas las enfermedades , y heridas, que haya en los ojos. Dice maestro Dioscorides , que tomes la bretónica con sus raices , y cuécelas , y toma el agua en que se cociere , y lava los ojos con ella , y los limpiará de toda suciedad, que en ellos tengas. Esto mismo dice que te hará , si lo bebieres con agua, y la comieres. Item, dice mas , que si la usáres comer cruda en ayunas , que limpiará la vista , y lumbre de los ojos. Dice el maestro Dioscorides , que tomes zumo de la bretónica batida con la clara del huevo , y ponla de noche sobre los ojos, y sanarás luego de toda llaga, que en ellos haya.

Maestro Platerio dice , que tomes las habas mondadas, y muélelas con las claras de los huevos, y haz emplasto de ellas y ponlo en la frente , y en las sienas, y sanarás de todos los humores malos, que á los ojos vi-

nieren. Y dice maestro Isaac, que si fueren destemplados con vino, que aprovecharán mucho. Iten, dice el Comentador Avenroiz, que tomes la atutia, y la sangre del dragon, y el azucar candi tanto de uno como de otro y muélelo, y ciernelo, y mézclalo todo en uno, y échalo en los ojos, está seguro, que sanarás de todas enfermedades, que hayas en ellos. Iten, dice este Maestro, que tomes el hinojo, y cuece las hojas en agua y cuando esten cocidas, echa de aquella agua en los ojos, y sanarás. Iten. dice este Maestro, que tomes la orina del hombre que tiene mal en los ojos, y échale de gota á gota en los ojos, y sanará.

Y dice el maestro Theodorique, que tomes las almendras amargas y el atutia, y las almendras mondadas; y el atutia, tuestala de manera, que no se queme, y muélelo todo en uno, y destéplalo con la orina del hombre mesmo, y haz una tortilla, y vuélvela al fuego á cocer, y despues que fuere cocida como de cabo, haz los polvos, y échalos en los ojos, y en breve tiempo sanará. Iten, dice maestro Platon, que para limpiar la gran mancilla del ojo, que tomes la raíz de la celidonia lavala mucho en vino, y picala mucho, y métela en un saquillo pequeño de lino limpio; y échale una poca de agua rosada, de manera, que todo se embeba en ello, y cuélalo, y pon una taza de plata encima, cargando el saquillo, y no desatando; y aquello que cayere en la taza, échasele gota á gota en ojo, en la mancilla, y no en otro lugar, que asi como se deshiciere, asi se deshará la nube del ojo.

Iten, dice maestro Isaac, y maestro Dioscorides, que tomes el almidon, y májalo, y toma las ojas del llanten verde, y saca el zumo de ellas, y echa los polvos den-

tro, y mézclalo con un poco de vino, échale de ello en los ojos, y sanarás. Iten, dice Avicena que tomes la órina del hombre, y la miel, y vuélvelo todo en uno, y échale en los ojos; y quitará el daño. Iten, dice este Maestro, que tomes las ojas de las malvas campesinas, y pícalas con un poco de sal, y ponlo en los ojos, y sanarás de la fistola. Iten dice maestro Pedro Logrero, que tomes la ceniza del estiercol de las palomas, y destémplalo con vinagre, y haz una tortilla, y ponla á secar, y luego muélela, y destémplala con el zumo de la gallocresta, y echale aquel zumo encima aquel paño, ó mancilla de los ojos, y sanarás. Iten dice este maestro Tulio que tomes la ruda seca, y molida, y la miel con ello, y pónlo encima los ojos, como emplasto, y sanarás. Iten, dice este Maestro, que tomes la ruda verde, y la miel, y májalo todo en uno, y destémplalo con vinagre, y cuélaló con un paño blanco, y lo que ende saliere échalo en el ojo, y si tuviera dolor, lo tirará, y si alguna maleza hubiere.

Eso mismo dice Ricardo, que para el hombre bien guarecer de los ojos, que tomes los altramucés amargos, y mondarlos en agua caliente; y muéleles, y destémplalos con claras de huevos batidos, hasta que hagan gran espuma, y despues mételo todo en un saquillo de lino, y échale dentro una poca de agua rosada, y esprímelo livianamente, y aquello que ende saliere, cógelo en vaso limpio y échale dentro del ojo una gota, ó las que bastaren, como quiera que sea nube, ó enfermedad.

Iten, dice Theodorique, que tomes tres onzas de sangre de dragon y muélelo todo en uno, hazlo polvos, y échalos en las llagas de los ojos, y comerán la mala car-

ne, y esclarecerán la vista. Iten, toma la maganza, y el zumo de ella, y échalo en el ojo, y maravillosamente limpiará la mancilla. Mas dice el Comentador, que tomes la raiz del lirio, y saca el zumo de ella, y échalo en los ojos, y los limpiará. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo del apio, las claras de los huevos, bátelo todo en uno, ponlo en una estopada encima de los ojos, y consumirá el agua caliente de los ojos, y dormirá, y holgará.

Mas, dice Giliberte, que tomes el zumo del saúco loco, échalo en los ojos, y sanarás. Iten, dice Avicena, Giraldo, y Alí, que tomes la gordura de los peces del rio, y friela en aceite, ponla en una cosa limpia, y échale una poca de miel, y échalo en los ojos, y los limpiará y tambien esclarecerá. Iten, dice Plinio, que tomes los ojos de los cangrejos, átalos en una cendal, tráelos al cuello, y limpiarteha los ojos, y cualquier mancilla. Item, dice el Experimentador, que tomes el zumo de las verdolagas, échalo en los ojos, y quitará el paño de ellos.

Itén, dice Giliberte, que tomes la sangre de la anguilla viva, echale en los ojos, quitarteha la nube, ó la mancilla que tengas. Iten, dice que tomes el rocío de la mañana, el zumo de la ruda, el vino blanco, y mézclalo por tercios, échalo en los ojos, y los limpiará de toda mezela, y mancilla.

Dice que tomes el vidrio verde, muélelo, y hazlo polvos, quémalo en una cosa limpia, échalo en los ojos, y los limpiará de toda mancilla, que en ellos haya. Iten, dice que tomes las ojas del apio, sácalas el zumo, toma el vino blanco fino, mézclalo en uno, y déjalo estar un poco, y despues lava los ojos con ello, y maravillosa-

mente los limpiará. Dice maestro Giliberte; que tomes el aloe, hazlo polvos, y el zumo del ápio, y la leche de la muger que cria hija, échalo todo en uno, y echa los polvos del aloe en los ojos, y limpiarlosa.

Dice este Maestro, que tomes la ruda, cuécela con vino, hasta que mengüe la tercera parte del vino, echa de ello en los ojos, y los limpiará. Iten, dice maestro Giliberte, que tomes la miel, cuécela en una vasija vi-driada, espúmala mucho, y cuando fuere bien sosegado, ponla sobre los ojos como estopada, y limpiarlosa.

Mas, dice el Comentador, que tomes el zumo de las raíces de el endro, échalo en un vaso de alambre, y écha ahí pimienta molida, hasta que se destemple, déjalo estár en el vaso hasta quince dias, y despues de hecho esto, sanarás de cualquier mal que hayas en ellos. Asi lo dice el libro de las naturas.

Dice que tomes el zumo de la raíz del lirio, échalo en el ojo sanará, y lo limpiará. Dice Giraldo, qué tomes el estiércol del hombre, quémalo, hazlo polvos, échalo en los ojos, y limpiará cualquier mal que haya en ellos. Mas, dice Irán, que tomes los ojos del lobo, tráelos al cuello y sanarás. Iten, dice que tomes el pulmón de la liebre, ponlo en el ojo que está hinchado, luego deshinchará. Dice Romero, que tomes las hormigas, májalas, y ponlas sobre el ojo, y quitará la tela de los ojos. Dice Irán, que tomes la hiel del gallo, el zumo de la celidonia, un poco de miel, destéplalo en uno, y unta los ojos, y obrarás la vista. Dice Giraldo, que tomes las golondrinas, mételas en una pileta nueva, quémalas, haz como estopada, ponlo sobre los ojos, y sanarás del dolor de ellos.

CAPITULO X.

Como sanards del dolor de las orejas.

Para el dolor de las orejas, dice Dioscorides, que tomes el zumo de los cohombros montesinos, échalos en las orejas, y quitará el dolor. Dice el Experimentador, que tomes los ramos del fresno verde, échalos en el fuego, el agua caliente que de ellos saliere por la cortadura, échala en la oreja, y perderás el dolor. Iten, dice que tomes las lombrices que andan en tierra, los huevos de ellas, y las hojas de la ruda, cuécelas en aceite, y despues que fueren cocidas echa una gota de ello en el oido, tapa la oreja con algodón, úntala de fuera al rededor, y perderás el dolor, y cobrarás el oír. Mas; dice que tomes las lechugas, májalas y ponlas en emplastos en los oidos, échate y sanarás si fuere dolor natural caliente. Iten, dice el Comentador, que tomes las claras de los huevos, bátelos mucho, toma las estopas de cáñamo, haz estopada del, y ponlo encima el oido, y sanarás. Mas, dice Rugero, que si pulga ó piojo, entrare en el oido, que tomes el zumo de la casca de nogal, échalo dentro, y morirá, y esto mismo hace el zumo de las hojas.

Iten, dice Giraldo, que tomes la manzana, almástica, caliéntala en el fuego, y pónla encima el oido; y si piojo, ó pulga, ó gusano tuvieres dentro en el oido, luego la matará. Mas, dice que tomes el óleo de las almendras amargas, mete una mecha de algodón mojado en ello en el oido y sanará. Mas dice el Comentador, que si gusano criares en la oreja, morirá el gusano, y

sanarás ; y el barril en que esto ha de estar puesto ha de ser de vidrio.

Iten, dice el Comentador, que tomes la hiel de la cabra, la leche de la muger, con un poco de mirrha, y miel, destéplalo en uno, y échalo en el oido, y sanará, que muy noble medicina es. Mas, dice este Maestro, que tomes el zumo de los puerros, y la hiel de la cabra, destéplalo todo en uno, échalo en el oido de ello y sanará, y cobrará el oir. Iten, dice maestro Dioscorides que tomes el zumo de la siempreviva, ponerla á cocer en un gran casco de cebolla encima las brasas, cuando hubiera muy bien hervido, échalo en el oido, ponle el casco de la cebolla en que se coció, por emplasto encima el oido, y sanará si quier, ó haya de frialdad, si quier de parte caliente. Mas, dice este maestro, que tomes el zumo de la oregana, la leche de la muger, y échalo en el oido, quitará el dolor, y sanará. Tambien, dice maestro Pilaton, que tomes el zumo de las cebollas, la leche de la muger, échalo en el oido, y quitará el dolor.

Mas, dice el maestro Isaac, que tomes el zumo de las cogornadas, échale en el oido, y quitará el dolor. Pero dice Avicena, que tomes el zumo de las hojas de taurel, échalo en la oreja, si perdieres el oir, te hará recobrarlo y te lo guarecerá de todos los tormentos que en él hayas. Mas, dice este Maestro, que tomes la canela, échale en aceite rosado, despues échalo en el oido, y guarecerá el dolor sobre cuantas medicinas son. Dice Giraldo, que tomes el aceite de las almendras amargas, ó sino, toma el fruto de la haya, májalo con aceite y ponlo á cocer en un gran casco de cebolla, y haz un vaso del mayor rábano que pudieres hallar pon-

lo á cocer en él en las brasas, despues échalo en los oídos, y te quitará el mal que en ellos hayas por humores frios. Iten , dice Macencio , que tomes la gordura que corre de las anguillas , el zumo de las cebollas, échalo en uno , y ponlo á hervir en un vaso hecho de un rábano, si hubieres perdido el oído te lo hará cobrar.

Maestro Alberto dice tambien, que tomes los huevos de las hormigas, destémplalos con zumo de pimienta, y con la orina del mozo virgen, cuélalo , échalo en el oído, y sanarás de toda enfermedad , que en ellos hayas. Iten dice este Maestro ; que fries las cebollas majadas en aceite, ponlas calientes en los oídos, echas emplasto, y te quitará el dolor.

El maestro Casto dice, que tomes la gordura de las ranas, friela en una sarten , échala gota á gota , en el oído, y te quitará el dolor , y el ruido. Iten , dice que tomes unto del Leon , del raposo, de la vulpeja, derrítelo en uno, y echa de esto en el oído , y te quitará el dolor, no tan solamente es bueno para este dolor, mas para otros dolores cualesquiera que sean. Mas, dice Plinio , que tomes los jervos, frielos en aceite y échale aquel aceite en el oído , y te quitará el dolor, si no oyeres, hárale oír. Mas dice Constantino, que tomes la hiel de la liebre, la tela de ella y destémplalo en uno, ponla caliente sobre el oído , y te quitará toda sordera. Dice maestro Rogel , que tomes el raton, cuécelo en vino , hasta que sea todo deshecho, despues cuece aquel vino, y cuécelo de cabo otra vez y échalo caliente en el oído, que maravillosamente quita el dolor.

CAPITULO XI.

Para sanar la rosa de la cara, ó el empeyne, ó otra mancilla.

Dice maestro Giliberte, que para sanar la rosa del rostro, empeyne, ó otra mancilla cualquiera que sea, que naciere en la cara, que tomes los piñones de las piñas alvares, májalos y saca el zumo de ellos, asi como leche, ponlo á calentar, unta con ello la rosa, y sin duda sanarás. Iten, dice maestro Rogero, que tomes la paja del ordio, y de la avena, quémala, hazla polvo, toma las hojas de las malvas, de alosna, y májalo todo en uno, y unta con esto la rosa, y desaparecerá. Mas, dice Plinio, que tomes el unto del Leon, del Oso, derítelo en uno, y echarás de el aceite rosado, unta con esto la faz, te refrescará, y te guardará de toda enfermedad.

Iten, dice Maestro Giliberte, que si te salieren empeynes en la cara, que tomes el lagarto verde vivo, cuécelo en aceite. échale luego la cera, cuécela bien, hasta que mengüe la tercera parte, despues cuélalo, haz unguento de ello y untate con esto, y sanarás. Mas, dice el Experimentador, que tomes la raiz del llanten, májala con sal, destéplalo con vinagre muy fuerte, y ponlo á cocer, despues cuélalo, y sanarás. Iten dice Maccencio: que tomes las raíces del cohombro amargo, sécalas, cuélelas, y destéplalas con agua fria, y lava el rostro con ello, te quitará toda mancilla; y enfermedad que en el rostro te saliere. Iten, dice que tomes la sangre del toro, unta el rostro con ella, te tornará la cara muy blanca, y te limpiará de toda mancilla, que en ella tengas. Mas dice el Experimentador, que tomes el

estiércol de las palomas y májalo, destéplalo con vinagre, unta el rostro con ello, y te quitará todas las mancillas de la cara. Mas, dice Irán, que tomes el higado caliente de la oveja, y envuélvelo, y pon la cara en él, y te la tornará muy fresca, y colorada.

CAPITULO XII.

Para guarecer el hombre que tiene dolor de las dientes, ó de las encías.

Para guarecer el hombre que tiene dolor de los dientes, dice Dioscorides, que tomes las raices de la yerba campana, cuécela en vino, usa lavar los dientes con este vino, y perderás el dolor de los dientes. Mas, dice Giliberte, que tomes la sal, la masa, y quémalo todo en uno, y ponlo en un paño sobre los dientes, y te quitará el dolor. Iten, dice Avicena, que tomes la raiz del rábano, ponla en el diente que te doliere, refriega los dientes, y las encías, y te quitará el dolor que tuvieres, y sanarás. Mas, dice Dioscorides, que tomes el cuerno del ciervo, límalo, y aquellas limaduras cuécelas en vino, mételas en la boca, y allégalas allí donde tuvieres el dolor, y lo quitará, y sanarás, que es maravillosa medicina para el dolor de las dientes.

Iten, dice el Comentador, que tomes el corazon del dátíl, enciéndelo sobre el fuego, ponlo sobre los dientes que te dolieren, y quitará el dolor. Mas, dice Mamiento, que tomes el zumo de las cebollas, lava cada día los dientes con él, y no te dolerán. Iten, dice que tomes las violetas; cuécelas en buen vino tinto, y cuando fueren cocidas mételas en la boca, pónlas sobre el diente que te doliere, y sanarás.

Iten, dice que tomes el cuerno del ciervo, quémalo hasta que sea blanco, muélelo, échalo en el diente que te doliere, te quitará el dolor. Mas dice Dioscorides, que tomes el zumo de dos bledos, el zumo de los cohombros amargos, mezcla estos zumos en uno, y échalos en el oído de la parte que te doliere el diente, y te quitará el dolor del diente que se daña de humores frios. Mas, dice Dioscorides, que tomes la resina del cedro, ponla encima los dientes, te quitará el dolor, y si anduvieren, sacarteloshas, si los quieres sacar. Iten, que tomes la cabeza de la perdiz, ó el su mehollo, y ponlo encima los dientes que te dolieron, si los quisieres sacar, y se quitará el dolor, y te lo arrancarás sin dolor. Iten, dice Giraldo, que tomes el oregano cuécelo, con el caldo lava los dientes, y el palo del mételo en el diente que te doliere, y te quitará cuanto dolor tuvieres, es sobre quantas medicinas hay en el mundo. Esto mismo dice Constantino Ediático.

Iten, dice Constantino, que tomes la escabiosa, májala, ponla sobre los dientes, y perderás el dolor. Iten, dice Dioscorides, que tomes las lechugas, cuécelas con aceite, ponlas encima los dientes, y perderás el dolor. Iten, dice el Comentador, que tomes estiércol del puerco, échalo en el agujero del diente, y te quitará el dolor, y te lo arrancará. Iten, dice que tomes la raíz de la malva, ponla en el diente que te doliere, y perderás el dolor, Iten, dice maestro Sixto, que tomes la leche de la perra, úntate con ella el diente, las encias que te dolieren, y quitará el dolor.

Iten, dice Avicena, que tomes el hisopo, cuécelo en vinagre, y ponlo sobre el diente que te doliere, y te quitará el dolor. Iten, dice que tomes la ruda, cué-

cela en vinagre, blanco, lava la boca dentro con aquel vino, toma la yerba y hazlo emplasto, ponlo sobre los dientes, y perderás el dolor. Iten, dice Avicena, que tomes las hojas de la salvia, ponlas encima el diente que te doliere y desaparecerá el dolor de los dientes. Dice que tomes el hígado caliente de la comadreja, ponlo encima el diente que te doliere. te quitará el dolor. Iten, dice que tomes los cabellos del hombre, quémalos, y échalos en aceite rosado, échalo en el oido de la parte donde te doliere el diente, y te quitará el dolor. Iten, dice que tomes el coral, hazlo polvos échalos en el diente horadado, y quitará el dolor del diente, sin que lo sientas mucho. Mas dice Giliberte, que tomes la raíz del ápio, y átala en un paño y despues tráela al cuello, y perderás el dolor. Iten, dice que tomes el valago, cuécelo, y ponlo encima del diente, te quitará el dolor, esto mismo hace la ceniza del valago poniéndola al diente. Tambien, dice Avicena, que tomes el coral vermejo, muélelo hazlo polvos en las encías, y te sanará. Mas, dice Platon, que tomes la raíz del marrubio, y máscala en ayunas, y quitarte ha el dolor del diente. Tambien, dice Platon, que tomes una estaca del fresno, cuécela, ponla caliente encima el diente que te doliere, y te quitará el diente. Iten, dice el Comentador, que tomes la rana, ó el unto de ella, ponla encima del diente, y te lo arrancará sin dolor, sino pruébalo, cuécela, dala á comer á quien tu quisieres y te caerán los dientes.

Dice el Comentador, que tomes la raíz de la violeta, ponla en el diente que doliere, y te quitará el dolor. El Experimentador dice que tomes la raíz del alamo negral, májala y destéplala con aceite, y échalo en

el oído en la parte donde te doliere el diente y perderás el dolor.

Dice Constantino, Giraldo, Diatico y Rogero, que tomes la culebra viva, ponla en alguna cosa en que la puedes tener presa, toma una vara delgada, y azótala con ella, de que la hayas bien azotado, córtale la cabeza, cuécela en vinagre, cuando estuviere la cabeza bien cocida, sácale los harpones y la lengua, ponla encima los dientes que te dolieren, guarda que no llegue á otro diente que no te doliere, que te lo arrancará tambien.

Lucano dice, que tomes la millioja, sácale el zumo, bébelo en ayunas, y te hará perder el dolor de los dientes. Esto mismo hace la raiz si la masticares en ayunas. Iten, fué otorgado á Santa Apolonia de parte de nuestro Señor Jesu-Cristo, y maestro Lucano así lo afirma, que todo hombre que tuviese mal en los dientes, y se encomendare á santa Polonia, y le hicieres oracion, perderá el dolor de los dientes.

Dice Lucano, que tomes la cáscara de la raiz del moral cuécela en vino, ponla encima del diente que te doliere, y perderás el dolor. Iten, dice que tomes la raiz del naranjo, tráela al cuello, y perderás el dolor del diente. Tambien dice el Comentador, que tomes tres varas de garrovo, que no haya llevado fruto, toca con ellos el diente que te doliere, y perderás el dolor, esto es cosa probada. Iten, dice Alano que tomes un grano gordo de sal, vuélvelo en una tela de araña, ponlo encima el diente que te doliere y perderás el dolor. Mas, dice que tomes un gusano que anda en tierra, que llaman cien piés, hiérello con una aguja, toca el diente quantas veces tocares el gusano, y

perderás el dolor de los dientes.

CAPÍTULO XIII.

Para estroncar la sangre de las narices ó de otro cualquier lugar.

Dice maestro Constantino, que si quieres estroncar la sangre de las narices ó de otro lugar, ó herida cualquiera que sea, que tomes el estiércol del perro, muélelo, hazlo polvos, y échalo en las narices y estroncará la sangre. Iten dice el Comentador, que tomes la harina de las habas, si fuere herida de hierro que no pudieras estroncar la sangre y échala en la llaga, ponle en la mano yerba, que llaman pié de pájaro, haz en guisa que no tenga ceñida alguna cosa vestidura ninguna, ni camisa apretada, tómale aquella yerba que tuviere en la mano, pónsela ante los ojos y de la vista estroncará la sangre, que si alguna cosa tuviere ceñida al cuerpo reventará. Item, dice Dioscorides, que tomes el zumo de la ruda, échaselo por las narices y estroncará la sangre. Iten, dice que tomes una haba mondada, partida por medio, ponla en la llaga, soldará y estroncará la sangre. Mas, dice Macencio, que tomes el zumo de las hortigas, unta la frente, las sienes y estroncará la sangre. Iten, dice Macencio y el Lapidario, que tomes el jaspe, ponlo en las narices y estroncará la sangre. Mas, dice el Esperimentador, que tomes las hojas y la raíz de la ruda, haz ceniza de ella, échala en las narices y estroncará la sangre. Mas dice que tomes la sangre del hombre, de la que sale por las narices, qué-mala, haz de ella polvos, échalos en las narices, y estroncará la sangre. Iten, dice Constantino, que si te saliere mucha sangre, échate boca arriba, toma el agua fria, rociate el rostro, los pechos todos, y luego

estroncará la sangre. Iten, dice Giliberte, que tomes el agua, el vinagre y mézclalo todo en uno, toma los cabellos del mismo hombre, échalos en uno dentro, pónselos á las narices, y luego estroñcará la sangre. Mas, dice Constantino, que tomes la sangre de la vaca, quémala, hazla polvos, échalos en las narices, y estroñcará la sangre. Iten, dice que tomes las ranas, mételas en una olla nueva, cúbreala con masa. pon la olla encima las brasas, quémala y haz de ella polvos, lanza aquellos polvos en la llaga, ó en la vena horadada en los artejos ó en quemaduras y soldará, que para todo es medicina encima de las medicinas. Iten, dice Dioscorides, que tomes la sangre de la tórtola, de la perdiz, del tordo, de la paloma, ó de la sangre que sale á él mismo, quémalo todo en uno, haz de ello polvos, échalos en las narices y estroñcará la sangre. Iten, dice maestro Pedro, que tomes la orina del hombre y ceniza de las vides, ponlo encima de la frente, y estroñcará la sangre. Iten, dice Lucano, que tomes la raiz de la hortiga, entre tanto que te saliere sangre, masticala y no la tragues, sin duda te estroñcará la sangre. Mas dice el Comentador que tomes la tizne de la caldera ó de la sarten, raida con un cuchillo, toma el zumo de las hortigas, mézclalo todo en uno, y échalo en las narices y estroñcará la sangre. Iten, dice Avicena, que tomes los pelos de las claras de los huevos, haz de esto emplasto, ponlo sobre la llaga y estroñcará la sangre. Iten, dice Plinio, que tomes el estiércol reciente del puerco, ponlo en las narices y estroñcará la sangre. Mas, dice Macéncio que tomes las raices de las violetas, májalas, sáca el zumo de ellas, y échalas en las narices ó en las llagas y estroñcará la sangre.

Iten, dice que si la vena fuere rota, si se quiere por herida, y saliere mucha sangre, que tomes la simiente del mastuerzo, y la bebas y luego estroncará la sangre y soldará la vena. Iten, dice Irán, que tomes la clara del huevo, los pelos de la liebre, mézclalo todo en uno y ponlo encima el lugar que saliere sangre y se estroncará.

CAPÍTULO XIV.

Para sanar el que perdiere el habla por hinchazon, ó humores frios.

Muchas veces pierde el hombre el habla por alguna enfermedad, por hinchazon ó por humores frios. Por eso dice el Experimentador, que tomes la salvia, cuécela en vino lávale con aquel vino la lengua muchas veces, haga gargarismo y luego cobrará el habla. Mas dice que tomes la pez, y el unto del oso, el aceite, y el estiércol del hombre seco; vuélvelo todo en uno, y haz de ello emplasto, pónselo en las quijadas, y sobre la boca y hablará. Mas dice el Lapidario, que tomes la piedra azufre, pónsela por la boca y por la lengua y cobrará el habla. Iten, dice Giliberte, que tomes las borrajas, cuécelas, y con el caldo de ellas lávale la lengua y despues toma el pilitre y tráeselo por la lengua ó por la boca y cobrará el habla.

CAPÍTULO XV.

Para guarceer el mamillo.

Para guarecer el sobrehueso que en él tengas, dice Maestro Juliano, que tomes el huevo, cuécelo en agua,

y pártelo por medio con un cuchillo; y ponlo caliente encima de la cabeza, rapa la mollera y sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes el huevo, cuécelo bien, y mondado sobre la mollera rapada alzará los huesezuelos. Mas dice este maestro, que tomes la simiente de la ruda, la mostaza, el incienso y la pez, mézclalo todo en uno y toma las estopadas y haz estopada de todo, rápale la cabeza, y pónselo encima la mollera, y quitará los humores malos que descienden al mamillo, y alzarán. Iten, dice el Comentador, que rapes la cabeza, toma un verdugo de oro, quema la mollera con él, y se alzarán los mamillos. Iten, Dioscorides, que tomes los tronchos de las coles secos, quémalos, haz polvos, y si los mamillos se hincharon rómpeles, échales estos polvos y sanarás. Iten, dice Macencio, que tomes el poleo, la oja, ó la simiente, muélelo, destéplado con vinagre, y dáselo á beber, luego alzará el mamillo, y cobrará la habla.

CAPITULO XVI.

Para sanar los epilénticos, que son menguados de mehollo, engendran fantasia, y son gotosos, y caen en tierra.

Los epilénticos son hombres menguados de mehollo, en grande fantasia, y caen en tierra espumando algunos de estos. Algunos dicen que los epilénticos, que quiere decir como hombres menguados de mehollos, y engéndraseles fantasia. Y algunos de estos caen, que son gotosos de la cabeza, y cuando caen en tierra hechan espuma por la boca, y haciendo señales malos, algunos se caen en el fuego, y en el agua, dicen las gentes, que tales como estos son endemoniados; como

quiere que estas enfermedades son repartidas en dos maneras. Empero no deben creer que son endemoniados, pues, que esta enfermedad ven en muchas maneras, y para haber remedio en ello, hablan los Maestros en muchas guias, y ponen de ella en muchas maneras muchas medicinas para haber remedio contra ella. Donde primeramente habla Sixto Agustin de esta enfermedad, dice, que tomes el cuerno de el ciervo, quémalo, hazlo polvos, y dálos á beber, y sanará. Y dice que tomes el mehollo del raposo, dalo á comer cocido, ó asado á la persona que tenga esta enfermedad, y nunca le recudirá. Mas, dice que si destemplares la hiel de el oso con agua, y se la dieres á beber, sabe que guarecerá. Iten dice que tomes la leche de la yegua, bébela, y no le recudirá.

Iten, dice que tomes la gordura, y la songraza que sale del pulmon y de los compañeros del carnero asados, hechos polvos, dáselos á beber y guarecerá. Tambien, dice que tomes los compañeros del gallo, májalos, y detémpalos con agua fria, dáselos á beber, y guarecerá; pero guárdese de beber vino por nueve dias. Dice el maestro Dioscorides, que tomes el poleo, y dáselo á beber con vino. Mas, dice Avicena, que al comienzo, cuando viniere tal enfermedad á hombre, ó á muger, que la sangre de la vena de la oreja, deja salir mucha sangre de ella, y aquella sangre dásela á beber, una vez, y mientras está sin seso, y sin duda guarecerá.

Dice Dioscorides, que tomes el estiércol de la cigüeña, destémpalo con agua, dáselo á beber, y guarecerá sin duda alguna. Iten, dice el Comentador, que hagas cinta de cuero del lobo, mientras la trageres nunca

serás asombrado. Iten, dice maestro Juliano, y el Experimentador, que tomes el corazon del lobo, pártelo por medio, dale la mitad á comer, y la otra mitad, á beber molido, y destemplado con vino, y nunca recudirá.

Dice el Experimentador, que tomes el topo, mételo en una olla nueva, ponla encima las brasas, tapa la olla con masa, en guisa que no salga el baho, y cuando fuere quemado, sácalo, hazlo polvos, dáselos á beber, y nunca le recudirá mas este mal. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo del marrubio, y el zumo de la milhoja, mézclalo en uno, saca ende tres cucharadas pequeñas de zumo, dáselos una vez tan sola á beber, y nunca recudirá. Iten, dicen todos los Maestros, y es cosa verdadera, que tomes la trasmontana muélela, dá-sela á beber por nueve dias, y tráigala consigo, y nunca mas le recudirá este mal. Tambien dice Metasis que tomes el lecho, ó lechona que nazca sola, ó solo, de puerca primeriza, y dáselo á comer, y nunca le recudirá.

Dice Irán que tomes el erizo de la mar, sácale la gordura, dáselo á comer, y sanará. Dice Dioscorides, que tomes las uñas de los asnos bravos, quémalas, hazlas polvos, y dáselo á beber con vino, y sanará. Dice que tomes la hiel del oso, dáselo á beber, y sanará.

CAPÍTULO XVII.

Para sanar la postema que nace en la garganta.

Sobre todas las enfermedades que son en los cuerpos de los hombres, la peor es la postema cuando cae en la garganta, que si no hubiere especial cura, pue-

dele ahogar muy fácilmente. Y por ende dice Juliano, que cuando hubieres la tal enfermedad, que te sangres luego, despues toma el caldo de las lentejas, ó agua cocida con cebada, haz gargarismo, despues ságrate de la vena debajo de la lengua, y despues toma la olosna, májala, y sácale el zumo, dáselas á beber caliente, y romperá la postema aquel que la tuviere. Dice Dioscorides, que tomes la ruda, y el endro, cuécelo en vinagre, hazlo polvos, dáselas á beber, y perderá la postema, si hubiere perdido la habla la cobrará. Mas, dice Dioscorides, que tomes la raiz de celidonia, májala, y destémplala con vino, ponla á cocer, haz gargarismo, romperá la postema, y guarecerá. Mas dice Nicolao, que tomes el diamaron, y el vinagre, y la miel, mézclalo todo en uno, y ponlo á calentar, y haz con ello gargarismo, romperá la postema, y guarecerá.

Mas, dice Giliberte, que tomes el estiércol del hombre ó del perro, hiel de buey, ó de la vaca, y romperá la postema poniendo de ella. Mas, dice que tomes los higos pasados, cuécelos en agua, toma el estiércol del can que sea seco, muélelo, echalo dentro en aquel caldo, haz muchas veces gargarismo con ello, romperá la postema, y sanará.

Iten, dice maestro Juliano, y conciertan con él otros muchos maestros, que tomes la herbena, haz emplasto de ella, ponla encima la garganta, romperá la postema, y sanarás. Mas, dice Constantino, que tomes la dialtea, y que untes la garganta con ella, y romperá la postema. Mas, dice Juliano, que tomes la canica del perro blanco, que sea seca, muélela, y cuécela con vino, el mas fuerte que haya, y hazlo hervir, hasta

que sea espeso, ponlo caliente encima la garganta, y sangrate en la lengua, y sanarás.

CAPITULO XVIII.

Para la flema que descende de la cabeza á los pechos, y hace postema.

La flema de la cabeza descende muchas veces á los pechos en guisa que se torna postema, y veneno, donde muchos daños acaecen, porque pierden los hombres la habla y la voz. Por evitar todas estas cosas contrarias, dice Dioscorides, que tomes la simiente del cerezo, muélela, y échala en los huevos que comieres asados en lugar de sal, sórbelos sin miedo, y toma la resina del cerezo, destéplala con vino, lo beberás encima los huevos, y te quitará la tós de los pechos, y te abri-
ra los caños, madurará aquella postema, y te la hará hechar fuera. Mas, dice que uses comer las ave-
llanas asadas, y si de gran tiempo tuvieres tós quitár-
telaha. Iten, dice Escolapio, que tomes la simiente de
la veneva, la escabiosa, majalo todo en uno, rapa la
cabeza, madurará aquella flema, y hacertela ha echar.

Iten, dice Maestro Plinio, que tomes ceniza de haya, haz de ella colada, lava con ella la cabeza, madurará la postema, y te la hará echar. Mas, dice Plinio, que tomes el diagargante, cómele de noche, y mañana, esclarecérteha la voz y deshacerteha los humores gruesos, y te limpiará los pechos. Mas dice Sixto, que tomes las cabezas de los ajos, la escabiosa, el notillo, el oruzuz, cuécelo todo en uno, bebe aquella agua y á la mañana, esclarecérteha lo voz, y desfallecérteha los humores gruesos, limpiarteha los caños del pulmon, y echarás la flema.

CAPITULO XIX.

Para sanar los que escupieren sangre.

Quando alguno escupiere sangre, dale á beber el zumo de la yerba que llaman lengua de pájaro, y estancará. Iten, dice maestro Giraldo, que tomes la grasa de la gallina, del ansar, del anadon, y de puerco, los mehollos del buey, manteca cruda, y óleo violado, y la cera blanca, y la goma arábica, y diagargante todo mezclado en uno, derrítelo todo, haz unguento de ello, unta los pechos con ello, y lo otro ponlo en una piel de raposo, ó de otra cualquiera, ponla sobre los pechos, que no hay cosa en el mundo mejor, que es asi como bálsamo. Dice Giliberte, que tomes las moras del morral, sécalas, hazlas polvos, y dalos á beber, romperá la postema, la hará echar fuera. Dice Macencio, que tomes los polvos del hueso de la givia, dálos á beber, y le aprovechará. Mas, dice que tomes las raíces de la tragontia, mátalas, cómelas con miel y te romperán los humores de los pechos.

CAPITULO XX.

Para sanar los que tienen el corazon levantado.

Para sanar los corazones de los hombres, que son flacos, y levantados, dice Avicena, que tomes una gallina, ponla á cocer en una olla, cúbrela muy bien con masa, que no salga el vapor de ella, y yerva hasta mengüe las dos partes, despues sácala, dale aquel caldo á beber, y pon la gallina á las narices, y sosegará el corazon. Iten, dice Juliano, que tomes el oro molido, aljofar, el hueso que trae el cuervo en el corazon, y

y el coral, muélelo todo en uno, dáselo á beber, y confortalecerá el corazon. Iten dice Avicena, que tomes el coral vermejo, que pese hasta tres onzas, ó mas, tráelo contigo, y te esforzará el corazon mucho. Iten, dicen todos los otros maestros en medicina, que tomes la triaca fina, el zumo del hinojo, y el azúcar de las palmas, destéplalo todo en uno, dalo á beber, y confortará el corazon, y si ponzoña le hubieren dado no le podrá empecer. Iten, dice maestro Giliberte, que tomes el lectuario que dicen diamargariton, mezcla oro, y plata con él, dáselo á comer, y á beber, y maravillosamente esforzará el corazon.

CAPITULO XXI.

Para los que caminan, y sollozan con ello.

Caminar y sollozar con ello, es muy mala enfermedad. Por donde dice Dioscorides, que tomes la simiente de endro, tuéstala, ponla en las narices, y te quitará el sollozar, y el vomitar. Tambien, dice, que tomes la bretónica, y miel májalo todo en uno, hazlo pildoras, y dalas á comer, quitará el sollozar, y el trabajo del caminar. Iten, dice Macencio, que tomes la bretónica por sí, y te quitará el dolor del estómago, y la tós, sollozar, y vedará el caminar. Iten, dice que tomes el oregano verde, y seco, muélelo, bébalo con agua, y te quitará el dolor del estómago, y vedaráte el caminar.

Iten, dice que cueces el apio, aquella agua dásela, á beber, y si el estómago fuere templado y lo quemará. Iten, dice Isaac, que tomes el apio, que nace cerca del agua, y una migaja de pan, hazlo emplasto dello, má-

jalo en vino, ponlo sobre el estómago, te quitará el dolor, y lo templará.

Iten, dice que tomes las romazas enteras con su cáscara, májalas, saca hasta cosa de una libra de zumo de manteca, y otra de azúcar de miel, hiérvalo todo en uno hasta que se haga espeso, destémplalo; y despues con agua fria dáselo á beber en ayunas, y maravillosamente quitará el dolor del estómago, y el sollozar, y te dará gana de comer. Iten, dice maestro Isaac, que tomes el coral, muélelo, dalo á beber con agua, y quitará el dolor del vientre y del estómago. Iten dice maestro Pedro Logrero, que tomes la raiz de la artemisa, y las ojas de las olosna, májalas en uno, y sácales el zumo, destémplalo todo en uno con miel, y dalo á beber, quitará el dolor del estómago, y el caminar. Dice Constantino que tomes el almástica, y la yema del huevo, mézclalo con vinagre, y ponlo sobre la boca del estómago, te quitará el dolor, vedará el caminar. Iten, dice Giraldo, que tomes, cuando te dure el caminar, y si fuere el vientre con ello, cuece el cenizo en aceite, y en vinagre, y cuando fuere cocido, dale á beber aquel vinagre, y á comer aquel cenizo, quitará el dolor y vedará el caminar.

CAPITULO XXII.

Para el mal del bazo.

El dolor del bazo por sí enconado, por poco trabajo que tomes luego se hincha como sapo enconado, por ende la primera medicina es esta: Que saques del mucha sangre, sangrándolo de la mano derecha, y de la vena del bazo con agua tibia, y antes que te sangren

come bien de todas aquellas cosas, que son agudas, así como pimienta, peregil, vinagre, y te habriran las venas, y los caños por donde salen los humores podridos. Y despues que fueres sangrado , come de todas aquellas cosas que fueren calientes , y gruesas ; así como son los higos ya pasados, almendras, simiente de lino , y la menta , y despues á la noche usa de todas aquellas cosas que son frias y así sanará del bazo. Iten, hallé en la Escritura; que estando enfermo el Rey Ezequias ; que le vino á ver Isaías , que tenia esta enfermedad , y dijole , que tomase de los higos pasados , y unto añejo , y haz emplasto de ello , y pónselo encima del bazo , y guarecerá , que así hicieron Ezequias , é Isaías. Dice que tomes las raices de la dialtéa , cuécelas, májalas con harina de linueso, y manteca cruda, y sanarás; que este Maestro dice que provó esta medicina, y sanó así otros muchos, y tu así lo harás. Dice Rogero, que tomes la harina del linueso, y la manteca cruda, haz pan de estas harinas, y dalo á comer caliente , y desinchará el bazo. Platerio dice , que tomes la simiente de las alholvas de lino, cuécelas en óleo violado, y toma las malvas majadas con unto de puerco fresco, y caliéntalo todo en uno, haz emplasto, y ponlo encima el bazo, y lo desinchará. Iten, dice que tomes la dialtéa, sal , y manteca cruda , hazlo mezclar en uno, y empápalo en una poca de lana sucia , ponla sobre el bazo, y desinchará.

CAPITULO XXIII.

Que para sanar los haitos deben comer templado.

Comer templado es del servicio de Dios, y gran pro-

vecho del alma, y salud del cuerpo, y el mucho comer es contrario de todas estas tres cosas, por esto mueren muchos que se acaban por mucho comer, y no pueden salir á camara.

Y por esto dice Giliberte, qué tomes la hiel del toro, del buey, y aceite, mézclalo todo en uno, y úntale el fundamento con él, y saldrá á camara. Iten, dice el Experimentador, que tomes las raices de las malvas, cuécelas, y despues échale de las seguilas del trigo, y frielo todo en uno, con unto de puerco añejo, y ponlo sobre el estómago hecho emplasto, y saldrás á camara. Iten, dice que tomes de las hojas de las ubas del sahúco y estiércol de los ratones, y unto de puerco, ponlo todo hecho emplasto en el fundamento, y saldrá á camara. Dice Giraldo, que tomes una mecha de jabon, y úntala con manteca, échale sal molida encima, métele por el fundamento, y saldrá á camara. Mas, dice Giliberte que tomes las malvas, espinacas, cuécelas con enjundia de puerco, y dalas á comer, y luego saldrá. Dice Pedro Logrero, que tomes la gordura del tocino, májalo y unta con ello el fundamento, y ponlo hecho, emplasto, y saldrá á camará. Iten, dice Juliano, que tomes media cáscara de nuez, hinchala de manteca, y ponla sobre el ombligo, téngala toda la noche, y saldrá á camara, y no se la aten mas que romperá el cuerpo. Dice el Comentador, que tomes un grano de sal grande, pónselo en el fundamento, y luego saldrá á camara. Dice Dioscorides, que tomes la sabina, májala muy bien, y cuécela con gordura del puerco, y ponla sobre el ombligo, luego sanará, y saldrá á camara. Iten, dice que tomes la hiel del buey, y hazlo estopada, ponle sobre el ombligo, y hará salir camara.

Iten, dice el Experimentador, que tomes el caldo de la carne del ciervo, bébelo, y hacerteha salir á camara: eso hace el suero de la leche serenada. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo del saúco, y las raices de los cohombros amargos, las raices del eneldo, y las raices de las malvas, cuécelas con manteca, y con aceite, échale una poca de cera dentro, úntale el vientre, y el ombligo, y luego saldrá, mayormente si le echáres los gamones, y la hiel del buey, úntale el fundamento, y saldrá á camara. Iten, dice que el que no puede salir á camara, que le echen las ayudas de aceite de comer la manteca de vacas y las yemas de los huevos, bátelo todo en uno muy bien, y ponla á tibir, y échale una ayuda en la mañana, y otra en la noche, téngalas en si cuanto pudiere, y ablandarlehan las tripas, y hacerleha salir á camara. Si con esto no saliere á camara, toma las malvas, las verdolagas, hazlas cocer, y majar con unto de puerco, y poner emplasto sobre el ombligo caliente, téngalo toda la noche, y saldrá á camara.

CAPITULO XXIV.

Para sanar la corrupcion de la correnca.

Bien asi como por el hábito se corrompe el cuerpo del hombre, que no puede salir á camara: tambien se corrompe por dolencia de la correnca. Dice Avicena, que tomes el estiércol del can, quémalo, y dalo á beber, y estancará. Iten, dice que tomes el ápio, y ponlo mojado en el fundamento, y estringuirá. Iten dice que tomes el ruíbarbo, y dáselo á beber, y no hay cosa mejor en el mundo. Iten, dice maestro Giraldo,

que tomes el cebo del cabron, cuécelo, y ponlo sobre el ombligo, y estancarán las camaras. Iten, dice Hipocrates, que tomes el queso añejo, ásalo, y comelo, toma una clara de huevo asada ponla en el fundamento, y estroncará. Iten, dice maestro Juliano, que tomes la harina del mijo, y las coles todo en uno, despues fuere cocido, cuélalo bien con un paño de lino, dalo á beber, y estroncará. Iten, dice el Experimentador, que tomes el almástica, el incienso, y el ápio seco, de todo esto haz polvos, toma las yemas de los huevos, asálas; y vuelvélo todo en uno, haz despues mechas, y en cada mecha ata un hilo torcido con que puedas tirarle fuera, y mete la mecha por el fundamento, y cuando él se quejare, tirarlahas por aquel hilo torcido, y luego estancará. Dice maestro Ricardo, que tomes las cáscaras de las castañas, quémalas, hazlas polvos, y dalas á beber con vino tinto, y luego estancará.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las habas, cuéce-las en vinagre, cómelas haz emplasto de ellas, y ponlas sobre el vientre, y estancará. Eso mismo hacen las peras cocidas en vinagre. Iten, dice Giliberte, que tomes las hojas de la haya, haz sacar de ellas agua en alquitára, asi como harias de rosas, dalas á beber, y estancará. Iten, dice maestro Avicena, que tomes la simiente del peregil, y las yemas de los huevos, májalo en uno, y destéplalo con vino, dalo á beber, y estancará. Iten, dice el Experimentador, que tomes la sangre del dragon, é incienso, y la almástica, la grasa, muélelo todo en uno, dalo á beber con azúcar rosado, y estancará. Iten, dice este maestro, que tomes la triaca fina, luego estrancará. Iten, dice Dioscorides, que tomes los tallos de las coles, luego estrancará

comiéndolas. Iten, dice Avicena, que tomes las flores de las coles, cómelas dos veces al dia; y estancará. Iten, dice el Experimentador, que tomes el zumo de la consuelda mayor, mézclalo con vino, ponlo á hervir, dalo á beber: sobre todas las cosas esta es la mejor.

Iten, dice maestro Pedro, que tomes todo higado, cuécelo en vinagre dalo á beber, y estancará: eso mismo, hace frito en cera. Iten, dice Juliano, que tomes una gallina, é hínchala dentro de cera, cuécela bien, dale á comer la gallina, y á beber el caldo, aunque la correnca, sea de gran tiempo estancará. Iten, dice el Comentador, que tomes la sangre del dragon, é incienso, almastica, destémplalo con azúcar rosado, y dácela á beber, como es dicho, y guarecerán. Iten, dice Dioscorides, que tomes las almendras mondadas, cuécelas mucho con miel, cómelas en ayunas, y maravillosamente estancará. Dice Juliano, que tomes la leche, y la gallocresta, cuécelas en uno, despues bebe aquella leche, y guarecerá. Iten, dice Avicena, que tomes la sangre del cabron, tuéstala mucho en las brasas, cómela y sanará. Iten dice que tomes la yerba blanca, y el almastica, y el blanco del huevo, y la cáscara, májalo todo en uno, y hazlo emplasto, y ponlo en los pulsos de los brazos, y en los pies á los tomillos, y atáselo bien con vendas, y el agua que le diere á beber sea cocida con la yerba buena, y el almastica y estancará.

CAPITULO XXV.

Para el dolor de costado, de los lomos, y de la hijada, que se levantan de ramo de piedra, y de su remedio.

Del dolor del costado, y de los lomos, y de la hijada

que se levanta por ramo de piedra, los remedios que dicen los Maestros para ellos, son los siguientes. Primeramente, dice maestro Giliberte, que tomes el estiércol que hallares en los establos de las bestias, toma lo mas podrido, fríelo en aceite, ponlo alli donde es el dolor, y quitarloha: y eso mismo hace el estiércol del lobo. Dice Isaac, que tomes una gallina, ó un gallo el mas viejo que ser pueda, cuécelo con mucha sal, agua, y esté una noche en aquel caldo, y otro dia caliéntalo, dale á beber de aquel caldo, y á comer de la carne y quitarleha el dolor, y esta es cosa muy probada. Mas, dice Irán, que tomes los troncos de las coles quemados, hazlos polvos, maja el unto del puerco añejo con los polvos, pónselos sobre el dolor, y quitarleloha. Mancencio dice, que tomes la bretónica, májala y dale el zumo á beber, y quitarleha el dolor.

Iten, dice que tomes el estiércol de las palomas, májalo, cuécelo en vino, y haz emplasto, pónselo sobre el dolor, y quitarloha. Y dice que tomes nueve granos de nuez ajecca, májalos, y bébelos con vino fuerte, y quitárteha el dolor. Mas dice Juliano que tomes el estiércol de las ovejas, el estiércol caliente del cabron, y el cebo de cabron, májalo todo en uno, y échalo encima de la pez, y haz emplasto, ponlo sobre el dolor, quitarteloha.

Iten, dice Giliberte, que tomes el estiércol del lobo pónselo á donde fuere el dolor, y no hay cosa mejor que esta. Mas dice que tomes el mar rubio blanco, cuécelo en aceite, májalo, y ponlo en él, que es maravillosa. Iten dice Octaviano, que tomes la corteza del pepino, cuécela en vino y dale á beber aquel vino, luego se quitará el dolor. Mas, dice Avicena, que tomes

el alacrán, hazlo polvos, y dalo á beber, y quitará el dolor. Mas, dice Octaviano, que tomes la raiz del lirio májalo, y cuécelo con el marrubio blanco, has de ello emplasto, májalo todo en uno, y ponlo sobre el dolor, y quitarloha, mayormente si bebieres el zumo. Dice Dioscorides, que tomes las tripas del lobo, quémalas y hazlas polvos, dalas á beber, y maravillosamente le quitará el dolor de las tripas. Iten, toma el coral bermejo, que tenga cinco onzas, tráelo contigo, y nunca habrás calambre, ni dolor de hijada, de tripas, de estómago, ni de lomos. Iten, dice el maestro Isaac, que tomes el gallo viejo, ponlo á cocer, lleno de simiente de azafrán, cuécelo, con unas berzas, que tienen hojas como de peral, y cuando fuere cocido, come aquel gallo, y las berzas, luego se quitará el dolor: esto es cosa muy probada. Mas, dice Dioscorides, que tomes la ruda, cuécela en aceite, y manteca, májala, ponla sobre el lugar donde te diere, y te quitará el dolor. Dice maestro Irán, que tomes las limaduras del cuerno del siervo, dalas á beber por ocho dias, y guarecerá de cualquier dolor que sea.

CAPITULO XXVI.

Para el salir del sieso, y para el dolor del fundamento.

El cesar de la camara, ó el pujo, ú otras enfermedades, hechan al sieso fuera de su lugar en que reciben los hombres gran daño. Por esto, si por razon de frio saliere á alguno el sieso fuera de su lugar, dice Dioscorides, que tomes la ruda, cuécela, y ponla sobre el sieso majada, luego deshinchará, y entrará. Mas dice Giraldo, que tomes la trementina, ponla en un

tiesto sobre las brasas, y sahuma aquel lugar, y deshinchará y entrará dentro: Mas, dice que tomes los cogollos del romero, y las cáscaras de las piñas, ponlas á cocer, despues que estén bien cocidas, que mengüen las dos partes del agua, lava el sieso con ello, y enjúgalo con un paño de lino, despues échale pez molida, aprétalo, y entrará en su lugar. Mas, dice que tomes las rahices del fresno, cuécelo en uno en vino dulce, y lava aquel lugar con ello, guarecerá. Iten, dice que tomes las raices del endro, tuéstalas, y ponlas en aquel lugar, caliente cuando mas las puedas sufrir, y sanarás. Dice Galterio, que tomes el endro, cuécelo, y toma el algodón viejo, échalo dentro en el caldo, de manera que todo se embeba en algodón, despues ponlo á secar, y despues que fuere seco limpia el sieso con él, y deshinchará. Iten, dice Platerio, que tomes la miel unta aquel lugar con ella, y toma la simienta del ápio, del mastuerzo del hisopo, de oregano, hazlo polvos y échalo en aquel lugar sobre la miel, y guarecerá.

CAPITULO XXVII.

Para sanar lombrices que se hacen por humores corruptos en los cuerpos de los hombres.

Hácense las lombrices en los cuerpos de los hombres por humores corruptos, por eso, si las quisieres matar, dice el Expertmentador, que tomes la leche y el vinagre, destéplalo en uno, dalo á beber tres ó quatro dias y morirán. Y dice maestro Juliano, que tomes las hojas de los puerros, pisalas, destéplalas con vinagre, haz emplasto de ellas y ponlas sobre el estómago, toma la miel y la leche, destéplalo en uno, y

échalas en un bacinajo, asiéntate en él y huirán las lombrices por el amargo de los puerros, hácia abajo y descenderán al dulzor de la miel y de la leche. Y dice Giraldo, que tomes la simiente del ápio, béteta y matará los gusanos que tuvieres en el vientre. Mas dice Giliberte, que tomes la cáscara de la raíz del romero, y del fresno, cuécelas en vino dulce como miel, bebe aquel vino en ayunas, y maravillosamente matará las lombrices. Dice Giraldo, que tomes el zumo de la menta, y dalo á beber con leche de cabras, y matará las lombrices. Iten, dice que tomes el óleo, y las almendras amargas, unta el omblico con ello, y guarecerás. Mas, dice que tomes las limaduras del cuerno del siervo, dalas á beber y matarás las lombrices. Iten, dice que es cosa muy probada, que tomes la miel, y la leche, unta con ello en el fundamento de dentro y fuera, destéplalo en uno, bebe el zumo de la ruda, y luego descenderán por abajo: y si en la boca del estómago estuvieren, que no pudieran descender abajo, toma un pedazo de miel en la boca, que no la tragues, y luego subirán arriba, y pon en el fundamento las hojas de los puerros majadas, ponte boca abajo, y como las sintieres las echarás para arriba sin ninguna duda.

CAPÍTULO XXVIII.

Para sanar las almorranas y de sus enfermedades.

Desean guarecer los hombres de sus enfermedades, pues por sí no pueden guarecer, conviene, que requiramos de las ciencias. Por eso, dice Giraldo, que si tuvieres almorranas, que bebas el zumo de la milhoja,

y hará que las echeis, y perderás el dolor de ellas. Mas, dice Macencio, que tomes la simiente del endió, mézclalo con miel, y ponlo en el fundamento y guareceras. Iten, dice que tomes los polvos de la escoria del hierro, el zumo de las barbajas, mézclalo en uno y haz masa de ello, ponlo en el fundamento y guarecerás. Mas, dice Avicena, que tomes las heces secas del vino, destéplalas con vinagre, y haz masa de ellas, ponlas en el fundamento y si las tuvieres hinchadas, las deshincharás. Iten, dice Constantino, que tomes las estopadas de las naves viejas, quémalas con su pez como están, hazlo polvos, y echa aquel polvo en el fundamento y guarecerás. Mas, dice, que tomes, si las almorranas tuvieres hinchadas y no salieran fuera, el marrubio, y la sal, cuécelo en uno, y haz emplasto, ponlo en el fundamento y guarecerá. Pedro Logrero, dice que si las almorranas estuvieren muy hinchadas, y dolieren, que tomes las raíces del apio, y el almástica, hazlo polvos y toma un paño de lino, la resina dura, haz emplasto de todo esto, echa los polvos sobre la pez, y ponlo en el fundamento, y luego serás curado. Iten, dice Diático, que tomes las yemas de los huevos, y óleo rosado, mézclalo en uno, haz masa de ello, ponlo en el fundamento y guarecerás.

CAPITULO XXIX.

Paca sanar el hígado del fundamento, que es una mala enfermedad.

Deseando los hombres buscar el remedio por guarecer el hígado, que nace en el fundamento, que es una mala enfermedad, muy aborrecible, y nace en

muchas personas. Por esto dice Giliberte, que tomes el trebol de cinco hojas, si lo pudieres haber, sino sea de tres hojas, cuécelo con leche de cabra, bébelo por tres dias y sanarás. Iten, dice Castor, que tomes la piel del Leon, siéntate sobre ella, sin pañicos, úsalo; y si quiera sean almorranas ó hinchazon del sieso, ó corrupción de la sangre, luego sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes dos yemas de huevos asados, bien duras, toma un poco de óleo rosado, un poco de vino blanco; mézclalo en uno, y toma las yemas de los huevos, échala dentro, destémplalas con óleo, y con aquel vino, toma de esto con una pluma, y échasele gota á gota en aquel lugar, y luego sanará. Los machos tienen los rabos agudos, y las hembras los rabos redondos, y sean de los que se crian en los tejados, frielos en óleo y gota á gota unta con el óleo aquel lugar y deshará el higo.

Iten, dice Giraldo, que tomes la salvia, sácale el zumo, échalo gota á gota y sanarás. Mas, dice el Experimentador, que tomes la piedra azufre, muélela y échala en un tiesto en las brasas, y echa sobre ella una yerba que llaman diente de caballo, descalza los pañitos y recibe por el fundamento aquel humo tres dias y sanarás. Dice Giliberte, que tomes la salvia, la ruda, el óleo, la cera y la leche de la higuera, que hará higos, májalo todo en uno, y úntate con ello aquel lugar y sanarás.

CAPÍTULO XXX.

Para sanar el sieso, que mayormente acaece á los niños.

El fundamento del hombre es muy delicado, por

esto queremos hablar del sieso que sale por cualquier enfermedad. Por esto dice el Experimentador, que tomes el amarguete, caliéntalo y quema el fundamento, y luego entrará, haz esto tres ó cuatro veces cuando te saliere, y en tanto báñate en agua caliente, y cuando sean cocidas las hojas de la higuera, de la vid, del saúco y del laurel. Rogere dice, que tomes los polvos del cuerno del ciervo quemados, de la pez, del incienso, del almastica, y hazlo todo polvos, échalos en el sieso y luego entrará en su lugar. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo de los puerros, que no sean de las hojas, caliéntalo, póntelo y haz esto que he dicho en tres ó cuatro veces y guarecerás, que es una cosa probada.

CAPITULO XXXI.

Para sanar el hígado, por donde se pierden muchas gentes por menguas de curas.

Muchos pierden el hígado por mengua de maestros, por eso dice Juliano que tomes cerrajas si quieres sanar del hígado, úsales comer en vinagre, y cada mañana en ayunas: bebe vino aguado, y no te echés á dormir sobre él, sángrate amenudo y sanarás.

Iten, dice que hagas unguento de aceite, y de la manteca y de la enjundia de la gallina, de la ensundia de los conejos y del ansar, derrítelo en uno, harás unguento, úntate con ello seis, ó siete dias, despues de estos seis, ó siete dias; toma la salvia, el salterion, canela, y agengibre cuando tu quisieres, de la simiente de milhoja, y el estiércol de cabron, bébelo en uno, haz polvos, y emplastos de ello, ponlo sobre el hígado antes de comer, y despues de comer quita el emplas-

to, que esta medicina es contraria á esta enfermedad, que se levanta por razon de frialdad, y si fuere por razon de calentura, con las cerrajas, sángrate, como dicho es, sino podrás perder el hígado, y la vista. Iten, dice que tomes el ruipontico, destéplalo en agua de cerrajas, bébelo nueve mañanas en ayunas.

CAPITULO XXXII.

Para sanar la hidropesia, que es hinchazon del vientre

Natura es fria, donde se levanta la hidropesia, que quiere decir tanto como hinchamiento de vientre, y es enfermedad muy mala, empero peor es cuando se levanta por razon de calentura. Por esto dice Juliano, que hagas en plasto sobre el hígado, de llanten, de la lanceolota y harina de ordio, guárdate de toda cosa caliente, úntate con el óleo del, sándalo, con óleo rosado ó con zumo de llanten, y cosas frias, templadas, asi como verdolagas con vinagre, y podrás hacer remedio, y todas estas cosas úsalas comer en la mañana.

Mas dice Constantino, que tomes una olla, hínchela de zumo de llanten, cúbrela bien con un paño de lino y átaló bien que no se desate, cúbrela bien hasta encima, y esté bien atada, y ponla á hervir sobre las brasas. hasta que mengüe la mitad, y cuando sea cocida descúbrela, y dale á beber cada mañana de ella, y sanará. Dice Dioscorides, que tomes los cohombros montesinos, cuécelos en vino y bebe aquel vino. y si el hidrópico fuere de frio, luego sanará. Dice Avicena que tomes tres onzas de estiércol de buey, siete onzas de estiércol del oso, y tres onzas de piedra azufre, muélelo en uno, toma cuatro huevos, bátelos con esos pol-

vos, haz de ello emplasto, y ponlo sobre el hidrópico, y guarecerá, esto es cosa muy cierta.

Iten, dice Ricardo, que tomes los grumos de la cepa blanca, sacarás el zumo, y guarecerá, mayormente si se lo dieres con miel. Mas dice Iran, que tomes los mismos grumos de vid, cuécelos en agua, y dale á beber aquella agua, y guarecerá. Esto mismo dice Dioscorides. Iten, dice Romero, que tomes las raices de los cohombros amargos, cuécelos en vino, y dale á beber aquel vino, y deshace todo el trópicio. Mas dice Dioscorides, que tomes la simiente de las peras, y de las manzanas, májalas, y te harán perder el dolor del bazo. Iten, dice el Experimentador, que tomes la orina de la cabra, bébela, y guacerá. Mas dice maestro Giliberte, que tomes cada dia una cucharada de orines de cabra negra, ú oveja negra, bébela, y te quitará la hidropesía. Iten, dice que tomes la orina de aquel que tiene la enfermedad, dásela á beber, y sanará. Mas dice Plinio, que tomes la gordura del delijn de la mar, desliela con vino caliente, y dala á beber al hidrópico, y sanará. Iten, dice Dioscorides, que dés al hidrópico á beber dos cucharadas de orines de liebre, y acabadamente sanará.

CAPITULO XXXIII.

Para sanar el bazo que esta enfermo.

Muchas cosas hacen los hombres para guarecer el mal del bazo, mas no hay cosa tan cierta, segun dice Giliberte, Dioscorides, y Constantino como esta. Toma la corteza del fresno, cúecela en vino, dásela á beber en ayunas siete dias, y deshinchará. Iten, dice Juliano

que despues que hubiere bebido este vino estos siete dias, que deshinchará, que untes otros siete dias el bazo con la dialtea, con aceite del laurel. Y despues de estos siete dias haz un emplasto de estiércol de cabras, májalo con vinagre fuerte, y renueva á menudo este emplasto; y entonces sangrarlehas de la mano izquierda, y no antes, y si aquella sangre saliera espesa, usa aquel émplasto, y guarecerá. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo de la lengua del buey, dáselo á beber por treinta dias, y luego deshinchará. Iten, dice Constantino, que tomes la corteza del salce, y la hoja todo en uno con un puño de cal, haz de ello emplasto, y ponlo sobre el bazo, y si estuviere hinchado, deshinchará; y si hubiere dolor en el vaso quitarselo.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las raices del saúco, y ponlas á cocer, hasta que mengüe la tercera parte, úntate con aquella agua en derecho del bazo y guarecerás. Mas, dice Macencio, que tomes raices de las calabazas, cuécelas con vinagre mas fuerte, májalas, y ponlas sobre el bazo, y luego deshinchará: esto mismo podrás hacer en las hojas. Iten, dice Giliberte, que tomes estiércol de cabras, las hojas de marrubio, de la ruda seca, los sarmientos secos, y haz de todo ceniza, muélelo con el estiércol, y los otros polvos, mézclalo todo en uno, y échales un poco de vino, ó de vinagre, y haz de todo masa ponlo sobre el bazo, y deshinchará. Mas dice Sixto, que tomes el pulmon del raposo, quémalo sobre las brasas, hazlo polvos, y dálos á beber, y deshinchará.

Iten, dice Dioscorides, que tomes Poleo verde, májalo con una poca de sal, pónselo sobre el bazo, y toma el coral, muélelo, y dalo á beber con vino, y luego será

guarido. Iten, dice que tomes las coles mal cocidas con vinagre, y sanarás. Mas, dice Avicena, que tomes tus orines, úsalos beber, y sanarás. Dice Giraldo, que tomes la grama, cuécela, májala, y ponla en aquel lugar, y sanarás.

CAPÍTULO XXXIV.

Para conocer las enfermedades, y la orina que han los hombres, que engendran piedra.

Es la orina una cosa por donde se conocen las enfermedades de los hombres. Por eso mismo los hombres que no pueden mear, engendran piedras, y dolor en las renas, y en la vejiga. Por esto dice el Experimentador, que tomes la sangre del cabron, y la sangre del raposo, unta la natura al rededor, y te deshará la piedra y te hará orinar. Iten, dice Constantino, que tomes la sangre de la liebre, y la piel con ella, ponla en una olla y tápalo muy bien con masa de manera que no pueda salir de ella ningun, y quémala dentro, harás de aquestos polvos, y darásá beber cada dia una cucharada de ellos con vinagre caliente, en ayunas, en el baño, y deshará la piedra, y se la hará echar.

Iten, dice el Maestro, que tomes el galápago y le hallarás una piedra en la cabeza, muélela, dásela á beber con buen vino, que sea caliente, y esto sea en ayunas, y luego lanzará: si la piedra fuere grande, y dura que no la pueda echar, beba muchas de estas piedras, y luego se la harán echar, que es cosa muy probada. Dice el Experimentador, que tomes la sangre de la flor de la muger, bébela seca hecha polvos con vino, y maravillosamente quitará, y deshará la

pie Ira. Dice este Maestro, que tomes el zumo de la artemisa, bebe cada dia medio vaso de ello, y deshará la piedra, y si arenas tuvieres en la vejiga, te las hará echar.

Dice el Experimentador, que tomes la sangre del cabron, el hígado, los riñones, los compañeros, el miembro viril, y las tripas, salvo la tripa del intestino, májalo todo en uno, procurándose que hinche de ello aquella tripa del intestino, y cuécela, y cómela, y veras que es cosa muy maravillosa, que si tuvieres sortija en la mano, que tenga piedra, luego saltará de ella, y te hará levantar á orinar. Iten dice Dioscorides, que tomes la bretónica, májala en uno, y destémplala con vino, y dalo á beber te quitará el dolor de las caderas, y deshará la piedra ; siquiera sea en los riñones, siquiera en la vejiga, y te la hará echar luego fuera. Iten, dice este maestro, que tomes las yemas de los huevos, cuécelas enteras. y échalas en aceite del nardo pisticon, y echa ahí los polvos de piedra judijicia, hazla emplasto, ponla sobre los pelos inferiores, y luego se deshará la piedra.

Mas dice este maestro, que hebas los orines de las cabras, te deshará la piedra y te la hará echar. Iten, si usas comer las mejas, hacerteha echar la piedra menu-da, y te la hará orinar. Iten, dice maestro Pedro Logrero, que tomes siete cabezas de ajos, y cuezan mucho en agua, y dale á beber aquel agua por tres dias, y se deshará la piedra, porque es cierta cosa muy probada. Mas dice este maestro, que tomes dos, y aun tres liebres vivas, mételas en una olla nueva, llena de vinagre, ahógalas, despues mételas en otra olla nueva en seco, tápala muy bien con masa quémalas despues, y

hazlas polvos, y aquellos polvos dalos á beber, y te hará echar la piedra; y sobre las otras cosas, esta es la mejor. Iten, dice que tomes la sangre del cabron, y la sangre del ansar, deshacelas en vinagre, ponlas al fuego á cocer, cuando fueren cocidas, toma las piedras preciosas, cualesquiera que sean, ó el vidrio, échalas dentro, y ablandarás, que las podrás partir por donde quisieres.

Mas dice el Experimentador, que tomes la sangre de la flor dela muger, mézclala con vino, toma el cristal, ó el vidrio, ó piedra preciosa, y échalas dentro, y todas las comerá, y las deshará. Iten, dice maestro Avicena, que tomes la sangre del reposo caliente, bébela y te deshará la piedra; no haya duda, toma una piedra, échala en la sangre del reposo caliente y deshará la piedra. Mas dice maestro Giliberte, que tomes la piedra que lanza el hombre que tiene esta enfermedad, y la piedra que halláres en la vejiga del puerco, muélela, dalas á beber, y deshará la piedra, y te lahará orinar. Iten, dice, Avicena, que tomes el peregil mecedonio, májalo, sácale el zumo, bébelo, y te hará orinar. Dice el Experimentador, que tomes un rábano, el mas gordo que pudieres haber, que no sea foso, haz rebanadas del, mételas en vino blanco una noche, y de mañana bebe aquel vino, y te deshará la piedra, y te hará orinar. Y porque creas esto, toma una piedra la mas fuerte que pudieres haber, lánzala en este vino, y luego se deshará. Iten, este maestro Sixto, que tomes la sangre, y estiércol, los riñones, piel de la liebre, y quévalo todo en uno, hazlo polvos, y dalo á beber, y deshará la piedra.

CAPITULO XXXV.

Para los que no pueden orinar.

Para los que no pueden orinar, toma el estiércol del buey, mézclalo con miel, ponlo bien caliente sobre los pelos inferiores, y luego orinará. Mas dice Juliano, que oyó decir, cosa maravillosa, y muy aprobada, que lo probó muchas veces, que fué á orinar por las hortigas mayores que hacen la simiente, y secásehan ellas, y sanarás tu luego. Iten, dice que tomes las pasas, cuécelas en aceite, y en vino, y haz emplasto de ellas, ponlo sobre los pelos inferiores y luego orinarás. Mas dice Juliano, que tomes las hojas del rábano vagisco, cuécelas con vino blanco, échale de los polvos de la liebre, y dáselo á beber y luego orinará. Iten, dice Dioscorides, que bebas los huevos crudos, y quitará el dolor de las renes, y de la vejiga, y te hará orinar.

CAPITULO XXXVI.

Para sanar los que se orinan de noche en la cama, que no pueden tener los orines.

Los hombres muchas veces, y aun las criaturas, no pueden retener los orines por dolencia, ó por otra manera, que esto acaece por los hombres, y aun por las mugeres, y por las criaturas, y esto nos conviene remediar; porque dice Constantino, que si alguna persona orináre en la cama cuando durmiere, que le dén á beber los polvos de la bejiga de la oveja, ó de la cabra negra, ó de la baca negra: y si esto no aprovechare, dale á beber tres noches una en pos de otra la bejiga

de pez del rio, en Luna menguante y luego estancará.

Iten, dice Giliberte, que comas cuando te fueres á acostar las avellanas tostadas, y maravillosamente te hara provecho. Iten, dice que tomes la bejiga de onza sécala haz polvos, y dalos á beber, y maravillosamente estancará. Mas dice Plinio, que tomes el pulmon del cabrito, dalo á comer asado: y lo otro ponlo por emplasto sobre la bejiga y cesará.

CAPITULO XXXVI.

Para los que se les escaldan sus naturas, por dormir con mugeres, ó por fuego.

Bien hacen escarnio de los hombres, que son escaldados en las naturas, y no solamente escáldanse por calentarse de su natura misma, de manera que se corrompen, y hacen llagas, y vienen á veneno, y podreer en sí. Por esto dice Macencio, que si viniere tal enfermedad, que tomemos la cal viva, cuécela con vino, y lava la verga con ello, y sanarás.

Iten, dice que si la verga estuviere muy hinchada, que tomes los higos pasados, la harina del trigo, y el aceite mezclado en uno, pónselos encima y sanarás. Mas dice Constantino, que tomes la bretónica, cuécela en vino, y ponla sobre la natura majada, y lávala con aquel vino muy bien, y sanarás. Iten, dice Giliberte, que tomes la harina del ordio, y la riñonada del cabron cuécelo en uno, y pónselo encima, sanará y perderá el dolor. Iten, dice Pedro Logrero, que si cayere cancer en el miembro viril, que tomes las ojas de la oliva májalas con miel y pónselas encima, sanará. Iten, dice Giraldo que tomes el aloe, y el cetrino, muélelo todo

y hazlo polvos, échalos en el cancer, y sanará. Iten, dice Alberto, que tomes las lentejas nacen por las acequias, májalas, sacalas el zumo, unte con él el miembro viril, los compañeros y los lomos, y no habrás voluntad de muger. Mas dice que tomes ese zúmo, si cancer hubieres en el miembro viril, lávate con él, y sanarás.

CAPITULO XXXVIII.

Para sanar el hinchamiento de los compañeros, por cualquier manera que sea.

Si se hincharen los compañeros por alguna enfermedad, dice maestro Dioscorides, que tomes la harina de las habas, y el zumo del Saúco, y el aceite, hazlo emplasto, y ponlo sobre los compañeros, y luego deshincharán. Mas dice este Maestro, que tomes el estiercol de las palomas, del can, y de las cabras, muélelo todo en uno, y destéplalo con el zumo del saúco, y con el aceite, unta los compañeros con él sanarás, Iten dice maestro Ricardo, que tomes la cera, la pez y la resina de la trementina, tanto de lo uno, como de lo otro, derrítelo en uno, y toma el incienso, el almástica, pondrás en ello la sangre del dragon, tanto de lo uno como de lo otro, muélelo, mézclalo todo en uno, haz unguento de ello, unta los compañeros y guarecerás; y cuando te untares con este unguento, toma consuelda menor y mediana, las raices de la consuelda menor, y la bretónica, oregano verde, y la lana añeja, y el llanten que sea muy verde, y la escabiosa, májalo todo en uno, sácale el zumo, ponlo á hervir, echa dentro el azucar rosado, y violado, y toma el estiercol, el al-

mástica, y la sangre del dragon, tanto de lo uno como de lo otro, hazlos polvos, toma las yemas de los huevos bátelos mucho con aquellos polvos y échalo todo en aquel jarope, y torne otra vez á hervir, y hierva mucho, espúmalo muy bien, has de esto jarope, que tengas que beber veinte dias, uno en pos de otra noche y mañana cuando una cáscara de huevo, cada mañana una vez. Y esto es cosa probada. Mas dice Dioscorides que tomes la bretónica, májala, destémplala con vino, unta los compañeros, y deshincharán.

CAPÍTULO XXXIX.

Para sanar las madres apostemadas de las mugeres, y de su natura, que no pueden concebir.

Muchas veces se aposteman las madres de las mugeres que no pueden concebir, y por eso dice Dioscorides que tomes las raíces de los lirios, pónlas á asar sobre las brasas con aceite, y despues que fueren asadas, ponlas en la boca de la madre de la muger, y la ablandara, para que pueda concebir. Iten, dice Dioscorides que tomes las malvas, cuécelas en agua limpia, y con aquella agua lava la boca de la madre la hablandará, y concebirá. Iten, dice Isaac, que tomes mirra, el incienso, el aloe, el azafrán, y hiérvelo todo en uno, lava la boca de la madre la limpiará, y enderezará para concebir.

CAPÍTULO XL.

Para concebir la madre de la muger; y de su naturaleza.

Bien asi como el tiempo de la muger andando con-

certadamente concibe, este mismo; si el tiempo de la muger anda desconcertado es, porque la madre no esta como debe, y no concibe. Y por esto dice Dioscorides que la muger que no le recude á su tiempo la flor, que le dés el vino cocido con orégano en la boca de la madre y luego le hará lanzar la flor.

Iten dice el Experimentador, que tomes el algodón majado en la trementina, y mételo en la boca de la madre, y luego le hará lanzar la flor. Iten, dice Dioscorides, que tomes las heces de el aceite, pónlas en la boca de la madre, y luego le vendrá su flor. Iten, dice Constantino, que tomes el póleo, cuécelo en vino, dale á beber aquel vino, y dará la flor.

Iten, dice el Comentador, que tomes la salvia, májala y ponla en la boca de la madre, harále venir la flor mayormente si le dieres á beber el zumo. Mas dice Isaac, que tomes las almendras majadas, que sean amargas, ponlas sobre la boca de la madre, y harále venir su flor, y si hubiere otros humores corruptos los hará subir. Iten, dice Dioscorides, que tomes la canela, y la mirra, muélelo en uno y dalo á beber con vino le hará venir la flor.

CAPITULO XLI.

Para la sangre de la muger que le viene mas que debe ser.

Si la flor viniere mas que debe desordenadamente á la madre de manera, que no pueda concebir; dice el Experimentador, que si á la muger viniere mucha sangre, que tomes el estiercol de las cabras, y las cabezas de los puerros, májalo todo en uno, ponlo en la boca de la madre, y estancará. Mas dice Dioscorides, que tomes

la milhoja májala bien, ponla en la boca de la madre de la muger luego estancará. Iten, dice el mismo Dioscorides, que tomes el coral molido y que lo bebas, luego estancará. Iten, dice este Maestro, que tomes puerros con sus ojas májalos muy bien, sácales el zumo, y échaselo por la boca de la madre, y luego estancará la sangre, y pónganle un paño de algodón en la boca de la madre. Iten, dice maestro Pedro Logrero que tomes las ranas, quémalas muy bien, hazlas polvos, y tráigalos una muger consigo en una bolsa guardados, y no le vendrá la flor. Y si esto quisierés probar, toma de aquellos polvos en un paño, y átalos al cuello á una gallina aunque la degüelles no le saldra ninguna sangre. Iten, dice maestro Irán, que tomes el corazon del avitar, tráelo al cuello atado, y nunca te saldrá ninguna sangre.

CAPITULO XLII.

De las tetas de las mugeres que se hinchan por mucha leche, ó por otra enfermedad, y de su remedio.

Hinchanse las tetas de las mugeres, por mucha leche que tienen en ellas, y algunas veces por gran superfluidad de humores, en manera que recuden muy grandes dolores en ellas, por esto dice maestro Dioscorides, que tomes el meollo del pan, májalo muy bien con el zumo de el apio, pónlo sobre las tetas, y luego deshincharán. Iten, dice que tomes la simiente del lino, májala, y destémplalo con aceite ponlo sobre las tetas, luego deshincharán. Dice este Maestro, que si por ventura en la teta cayera fistola, ó cancer, que tomes el estiercol de las cabras molido, cocido en vino, y en

aceite, hecho emplasto, ponlo sobre las tetas, y luego matará la fistola ó cancer.

Dice maestro Ricardo, que tomes las ojas de la oliva, májalas con miel, pónla sobre las tetas, y si estuvieren hinchadas, ó tuvieren cancer, ú otra enfermedad, luego sanarán. Iten, dice Giliberte, que tomes el estiercol del hombre, quémalo y hazlo polvos, échale de ellos, y tambien la fistola como el cancer sanará, y luego lo matará. Dice Macencio, que tomes las ojas de la cejuda, májalas y ponlas entre las tetas, no dejan de criar leche, y esto dice de la yerva buena. Iten, dice que si la moza cuando pequeña usase untar las tetas con el zumo de cejuda, que siempre habra las tetas pequeñas y duras. Iten, dice el Comentador, que tomes el estiercol de las cabras, y la yerva buena, y la harina del ordio, májalo todo uno, y échale del vinagre, hazlo masa, pónlo sobre las tetas, y maravillosamente deshinchará.

Iten, dice este mismo Maestro, que tomes el marrubio blanco, y el huevo fresco, bátelo todo en uno, ponlo sobre la teta, luego perderá el dolor y deshinchará. Dice Constantino, que tomes la harina de las habas, y las yemas de los huevos, bátelo todo en uno, ponlo sobre las tetas y luego perderá el dolor. Iten, dice el Comentador, que tomes la cabeza del can, quémala y hazla polvos, échalos sobre el cancer y fistola, y luego lo matará y sanará. Iten, dice Irán, que tomes el estiercol del raton, muélelo, destémplalo con agua y unta la teta, perderá el dolor y deshinchará. Iten, dice que tomes la hiel del toro y los huevos de las perdices, bátelo todo en uno y échalas una poca de harina de cebada dentro, unta las tetas de la mujer.

con esto, y si las tuviere largas se encogerán y endurcerán presto.

CAPITULO XLIII.

Del ahogamiento de la madre de la muger por humores corruptos, y de su remedio.

Muchas veces se ahoga la madre de la muger por razon de humores corruptos que quedan en ella, y despues no pueden concebir. Por eso dice maestro Dioscorides, que cuando alguna muger viniera á ti, y te demandáre consejo para esto, dile que tome las hojas de las hortigas, májalas y pónselas á la boca de la madre y la limpiará. Iten, dice que tomes la simiente del mastuerzo, y del mastranzo, dalo á beber con vino y le quitará la ventosidad. Y si tuviere el vientre hinchado deshinchará y limpiará la madre.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las almendras amargas, échale por la boca de la madre, limpiará y quitará el dolor. Iten dice Avicena, que tomes una ventosa de fuego, pónsela entre el ombligo, y la natura y quitará la ventosidad y los limpiará. Iten, dice Constantino, que tomes la simiente de las hortigas, dalas á beber con vino, y quitará la ventosidad y el dolor de la madre. Iten, dice Dioscorides, que tomes la ruda, mézclala con vino, y con aceite, ponlo en la boca de la madre y la limpiará. Mas dice Galterio, que tomes la pluma quemada, échala en vinagre, pónsela en las narices de la muger, y limpiará la madre. Mas, dice Ricardo, que hagas reservar la muger á menudo, le hará gran provecho. Asimismo el estiercol de la muger misma, hazlo polvos y dáselo á beber con vino limpiará la madre.

CAPITULO XLIV.

Para la muger que ha fuerte parto y de su remedio.

Dice Juliano, que para sanar las mugeres que han fuerte parto, que tomes los huesos de los dátiles, mué-
lelos y dalos á beber con vino, y luego parirá. Y dice
Isaac, que tomes el peregil, májalo y mételo en la na-
tura y luego echará la criatura, si estuviese muerta.
Mas dice el Experimentador, que tomes el pulpodio,
májalo, pónselo sobre los pies de la muger y luego pa-
rirá la criatura muerta, ó viva, y átales con un paño,
como emplasto. Y dice Avicena, que hagas polvos de
las uñas de los asnos, lánceles en la natura y parirá.
Mas dice Ricardo, que majes la yerba buena, destém-
plala con agua y miel y dala á beber, y luego parirá.
Mas dice, que tomes la simiente de la tragontia, mué-
lela, dala á beber y le hará parir, ó echar la criatura,
si fuera muerta. Mas dice el Experimentador, que to-
mes la flor de la tragontia, muélela, dásela á beber
con vino y si la criatura fuese muerta se la hará echar.
Y dice Juliano, que tomes el corazon de la paviota,
entra con él en la casa donde estuviere la muger del
parto y luego parirá, como entrases, y salta luego que
haya parido sino echará las entrañas y la madre con
ellas. Mas dice el Expositor, que tomes la piedra jaspe,
dala á la muger que la tenga consigo y luego parirá.

CAPITULO XLV.

Remedio para las mugeres que no quedan purgadas.

Despues que paren las mugeres, quedan muchas de
ellas apostemadas, que no se limpian bien del parto, y

algunas veces recude el frio y calentura, de manera, que se ven en gran peligro. Y por esto dice el Experimentador, que si la muger que pariere no quedare limpia y le recurriere dolor ó calentura, que tomes las yemas de los huevos, cuécelas en vino, májalas con unto de puerco, y destéplalas con el zumo de la artemisa en manera que no sea muy claro ni espeso, ponlo como emplasto en la boca de la madre, luego á la hora se limpiará toda la calentura. El Comentador dice, que si por ventura alguna calentura recudiere á la madre, despues ya del parto, que tomes las cebollas, cuécelas muy bien en agua limpia, y toma las yemas de los huevos juntamente con ellas, májalo todo en uno muy bien, destéplalo todo en uno con aceite, ponlo en la boca de la madre y luego le quitará el dolor, tambien la calentura y limpiará muy bien la boca de la madre. Iten, dice Dioscorides, que tomes la raiz de la dialtea, cuécela en vino, májala con unto de puerco, ponla caliente sobre la boca de la madre y quitará el dolor y le limpiará la madre. Iten, dice Giliberte, que tomes la simiente del laurel, cuécela, y ponla á la boca de la madre, y luego quitará el dolor, y limpiará.

CAPÍTULO XLVI.

Para sanar los paralíticos, los contrechos y la gota.

Para sanar los paralíticos, contrechos y gotosos, dice Dioscorides, que tomes el estiercol del vientre del carnero, úsalo á poner allí donde doliere la gota, y guarecerá, mayormente cuando hediere.

Iten, dice que si vieres que la gota es fria, é hincharse que tomes el unto del puerco, el mas añejo que

pudieres hallar y las claras de los huevos, y deshazlo muy bien en uno y toma la piedra azufre, la raiz de la cabeza aguda y de la redonda, cuécelo en uno, mézclalo todo en vino, y ponlo en una redoma bien tapada al sol, mézclale una vez en la mañana y otra vez en la noche y despues que fuere bien cocida, úntate con él en la noche y mañana, te quitará el dolor y guarecerás. Iten, dice Giliberte, que si quieres guarecer de la gota fria y de la perlesía, que tomes de aquella tierra que sacan las hormigas del hormiguero, la mas molida que pudieres haber, lígala en aquel lugar donde está la gota, y te quitará el dolor. Iten, dice maestro Dioscorides, que tomes seis murciélagos, cuécelos en agua de lluvia y despues que fueren ya bien cocidós, toma aquel caldo, échale otro tanto de olio rosado, cuécelo muy bien de cabo, hasta que mengüe la mitad; si fuere para gota fria, échale todas aquellas cosas que sean calientes, derrítelo todo en uno y te untarás con ello y luego guarecerás. Iten, dice maestro Dioscorides, que tomes la bretónica, májala, haz emplasto de ella, ponla sobre aquel lugar donde fuere el dolor y guarecerás. Iten, dice maestro Sisto, que tomes el unto del raposo, unta con él el lugar donde tuvieres el dolor y envuelve aquel lugar con la piel del raposo y luego perderás el dolor. Iten, dice maestro Avicena, que tomes el queso mas añejo que pudieres haber, rállalo, destémplalo con aceite, haz emplasto de ello y ponlo donde tuvieres el dolor y lo quitará. Mas dice el Experimentador, que si quieres unguento muy precioso para la gota, que tomes tres naturas de caracoles, conviene á saber, abrejuncos, en el mes de Mayo, cuécelo mucho, frielos en una cosa limpia, y

aquella gordura que saliera , es maravillosa cosa para los gotosos. Iten, dice este maestro, que tomes el zumo de las cebollas, úntate el lugar donde fuere el dolor, y échale sobre este zumo de los polvos de la pimienta y toma la esponja, échala en vino caliente, áatala sobre el dolor y sanarás: esto es cosa probada. Iten, dice Constantino, que tomes un cuerno de ciervo, quebrántalo y hazlo muy menudo, y este cuerno sea fresco, échalo en un caldero lleno de vino, ponlo á cocer, hazlo hervir hasta que se consuma todo el vino, cuando fuere bien cocido, écha los huesos fuera, y aquella gordura que quedará la deshará en las manos, écha dentro el aceite de el laurel, almásticas, el incienso el salitre, el aloe, la mirra y el zumo de la ruda, mézclalo todo en uno, unta la gota con ella, y sanará el contrecho y paralitico. Iten, dice maestro Giliberte, que para hacer unguento muy precioso para sanar la gota fria, que tomes la carne del raposo entero, échalo á cocer en el mejor vino que pudieres haber, cuécelo tanto hasta que se aparte la carne del hueso, toma aquella carne cocida, sácale aquel vino mismo, y toma la gordura del anade, del avitor , del taguso , del oso, la cera bermeja , el almástica , el incienso, la mirra y el olio del laurel , hazlo hervir en uno , hasta que se vuelva espeso , y con este unguento unta el gotoso, ó al contrecho, ó al manco, con esto sanará, que es cosa muy probada.

Iten , dice Plinio , que tomes un perrillo , que haya 30 dias que nació , mávalo, unta con aquella sangre al gotoso, y guarecerá. Iten , dice maestro Ricardo , que tomes la carne del gato mas gordo que pudieres hallar, la bretónica , la ruda , la salvia y aun la agrimonia,

cuécelo todo en uno en vino, lo mejor que pudieres hallar y despues que fueren muy bien cocidas en uno, juntamente toma tambien la carne con las yervas, y le sacarás todo aquel zumo, y torna aquel zumo al vino en que se coció, y despues toma el meollo del cuerno del ciervo, incienso, el almástica molida, y cera bermeja, échalo todo en uno en aquel vino, derritelo como de cabo, y despues toma gordura del havitor, del ansar, del tasugo, del raposo, y del oso, échale dentro, y hierva hasta que se deshaga, déjalo sosegar, y unta con ello al gotoso, paralítico, al manco, al contrécho, y guarecerán. Iten, dice Avicena, que si grande fuere el dolor de la gota, que tomes la salvia, y la ruda, cuécelas en uno en vino y cuando fueren cocidas, májalas, y ponlas sobre aquel lugar donde es el dolor, y luego se le quitará, y este día le hará levantar de la cama en que estuviere. Esto que se ha dicho es para la gota fria; y para caliente, toma la harina del ordio, y el zumo del llanten, haz emplasto, ponlo sobre aquel lugar donde está el dolor, y lo quitará bien. Iten, dice maestro Rogero, que si por ventura fuere muy grande el dolor, en mucha manera, que tomes el zumo del apio y del llanten, y el olio rosado, bátelo todo en uno, y ponlo en aquel lugar donde está el dolor, y luego se le quitará.

CAPÍTULO XLVII.

Para sanar toda quebrantadura de la cabeza, ó del brazo.

Para toda quebrantadura del brazo, de la cabeza, ó de otra cosa, dice maestro Juliano, que tomes las hojas de la ceguda, májalas, y fríelas en aceite, y ponlo so-

bre la quebrantadura hasta nueve dias y luego sanará. Iten, dice el Experimentador, que tomes los pelos de la liebre, picalos muy bien, mézclalos con miel, hazlos píldoras, con una poca de harina, cómelo, y luego soldará. Dice maestro Constantino, que tomes el estiércol de la liebre, mezclado con miel, has píldoras, dalas á comer y soldará, Iten, dice Maestro Giliberte, que tomes la cabeza de la cabra, cuécela bien en agua, y bebe el caldo, y come la carne, y asi soldará. Iten, dice que tomes las claras de los huevos, y la sangre de hombre caliente cuando se sangrare, bátelo en uno, pónlo sobre la quebrantadura y soldará. Iten, dice Constantino, que tomes las hojas, y el fruto del ciprés, májalas, y ponlas sobre la quebrantadura, y haz píldoras entretanto del estiércol de la liebre, y de la harina, y cómelas, luego soldará. Iten, dice Dioscorides, que tomes las hojas de la bretónica, májalas y destémplalas con el mejor vino que pudieres haber, dalo á beber, y si los cascós de la cabeza tuvieres quebrados, los echa fuera, soldarán los que quedan firmes, y limpia la tela de los mehollos de la cabeza y guarecerá: este zumo bébelo por nueve dias. Iten, dice Dioscorides, tomes las hojas de los puerros, májalos mucho con sal, y pónlas sobre el lugar donde fuere la quebradura y soldará. Iten, dice que tomes las hojas verdes de las hayas, májalas, ponlas sobre la quebradura y soldará.

Mas dicen estos maestros que hagas polvos de estas mismas cabezas de puerros, con sus barbas, y si los cascós fueren quebrados, de la cabeza, dale á beber los polvos con vino, y échale de estos polvos por las narices con un canuto, luego saldrán los cascós: esto es

cosa muy probada. Tambien , dice Juliano, que tomes la ceguda, y las hojas de los puerros , ambas consue-
das , llamada mayor, y menor, májalo en uno , ponlo sobre la quebradura, y soldará. Mas dice Avicena, que tomes una yema que llaman el sueldo de Santa María, májala, y ponla sobre la quebradura, luego soldará , y puedes probarlo en esta manera: Toma el vidrio, quebrántalo, y úntalo con el zumo de esta yerba y luego soldará.

Iten , dice Pedro Logrero , que tomes la bretónica verde, májala y ponla en la quebradura , mayormente si fuere en la cabeza, luego soldará maravillosamente. Iten, dice Giliberte , que si alguno se le quebranta la pierna, que tomes el perrillo de dos ó tres dias nacido, desuélalo, pónle los mehollos en la piel, pónselo en la piel, pónselo en la quebradura y soldará. Iten, dice el libro de las Naturas, que tomes tres hojas, y las cortezas del fresno, cuécelas en el mejor vino que pudieres haber, ponlas sobre la quebradura de los huesos, y soldará. Iten dice Irán, que tomes los huesos del avitor, májalos, ponlos hechos polvos sobre las llagas y maravillosamente sanará.

CAPITULO XLVIII.

Para sanar la mordedura de culebra, ó de can rabioso.

Contra la mordedura de la culebra de vivora de can rabioso ó de otra cosa ponzoñosa, dice maestro Constantino, y Giliberte, que tomes una gallina, péjala el pescuezo, tómalala con una mano el pico, y con otra por los pies, pónla las alas en manera que las tenga quedas, y liga el pescuezo á la mordedura, ténla hasta

que muera, y de otra gallina por esta manera que muera, de suerte que sean tres gallinas, y en esta manera será sano. Iten, dice Bartolomé, y Alano, que tomes la pimpallina, cuécela en vino, y despues toma la junciana, y la raíz de la transmontana, has polvos, echalos en este vino, que dicho es, y dalos á beber al hombre que está emponzoñado, sanará. Iten, dice maestro Avenroy, que tomes el aceite, que sale del pescado cuando lo asan ó cuecen, y unta la mórdedura con ello, luego guarecerá, y si lo bebiere se lo hará escupir por la boca.

Iten dice maestro Giraldo, que tomes saliva del hombre que está emponzoñado, lávale la llaga con ella, le hará gran provecho. Mas dice el Comentador, que si le mordiere el alacrán, qué tomes el mismo, ó á otro, májalo, y ponlo sobre el lugar donde fuere mordido, luego sanará. Mas dice maestro Dioscorides, que tomes la corteza y las ojas de la higuera, májalas, ponlas sobre aquel lugar, y sanará.

Iten, dice Irán, que tomes el estiércol de las cabras mézclalo con miel, y pónlo sobre la mórdedura y luego guarecerá. Mas dice que tomes las uñas del buey y de la vaca, quémalas, y haz polvos, bébelos en vueltos con mostaza, y no habrás menester otra medicina mas cierta. Mas, dice el Experimentador, que tomes el mastuerzo, sácale el zumo, mézclalo con la harina de trigo, y hazlo emplasto ponlo sobre la mórdedura y luego quitará la ponzoña.

Iten, dice Dioscorides, que tomes los granos de los nisperos, muélelos, bébelos en vino, y con agua, y guarecerás, que no hay medicina su par de ella. Iten, dice Macencio, que tomes el estiércol fresco,

del hombre, ponlo sobre la mordedura, quitar el veneno. Mas dice Juliano, que tomes las raices de la junciaca, échalas en el vaso donde tuvieres el vino que bebes, y nunca te podrá empezar ponzoña. Mas, dice Isaac, que tomes la ruda, las nueces, la miel, májalos en uno, haz emplasto, ponlo sobre la mordedura y guarecerás. Mas dice que tomes las nueces verdes con sus cascáras, májalas, y ponlas sobre el ombligo, y toda la postema, y ponzoña, que en el cuerpo del hombre sea, luego se deshará.

Dice Ricardo, que tomes una cáscara de huevo, hinchala de zumo de agrimonia, dale á beber, luego echará el veneno por la boca y aunque sea herido con saeta envenenada, no lo empecerá, y aun sanará la saeta. Dice Rogero, que tomes las raices de la consuelda mayor, y menor májala entre dos piedras, ponlas en aquel lugar donde fuere la mordedura, y luego sanarás. Iten, dice que tomes los ajos majados, ponlos sobre la mordedura, y hará provecho. Mas dice Avicenna, que tomes la carne del gavilán blanco, y cómetela que es una de las buenas medicinas para este. Mas, dice Isaac, que tomes las nueces mondadas, las hojas de la ruda, májalo todo en uno, y ponlo sobre la mordedura, ó sobre otro lugar emponzoñado, y si lo pusieres en la mañana cuando viniere la noche será sano. Mas dice Dioscorides, que tomes yerba mora, májala con migas de pan, y con la miel, ponla sobre cualquier apostemada, y romperá la postema. Dice Maestro Giliberte, Alberto, Isodoro, y otro Maestro Sabío Lombardo y yo ví nueve libros de ellos, que hablan de estas cosas muy maravillosamente, en que dicen, que hagan un vaso de laton, el mas fino que

pudieres haber, si yervas, ó ponzoña echaren en él, si viniere á la mesa, luego en esa hora mudará el color en el vaso, y se mudará en muchos colores repartidas y asi verás si viniere á la mesa ponzoña, y veneno. Mas dice Irán, que tomes los ajos majados, destémplalos con sangre caliente del gallo con vino bébelos, y no hayas miedo de pozoña que te hayan dado. Iten, dice Macencio, que tomes la sangre caliente del anade destéplala con vino, bébela, y no hayas miedo de ponzoña, ni de mordedura, que te hayan dado de ninguna cosa.

CAPITULO XLIX.

Para sanar las viruelas, y las vejigas.

Dice maestro Constantino, que las vejigas, que tienen los niños, ó viruelas, que trabajes porque se salgan luego. Por esto toma los higos pasados, las lentejas mondadas, y la harina de ellas tanto de lo uno como de otro toma nueve onzas de leche, cinco de agua, mézclalo todo en uno, ponlo á cocer, cuando fuere cocido dale de ello á comer y beber en la noche, antes que se eche, á dormir despues en la mañana pon á cocer una libra de lentejas en una olla grande, báñalo con aquel caldo, envuélvelo en una sábana, déjalo éstar, luego saldrán, y madurarán. Iten, dice Pedro Logrero que tomes el zumo de bretónica, y toma una pluma, unta con ella las vejigas, y luego se secarán. Tambien dice Nicolao, que tomes la ruda, cuécela con vino, y con una pluma mojada en aquel vino unta las vejigas, y sacarlaha. Iten, dice Isaac, que tomes la piedra azufre, la resina, la trementina del aceite, y del unto

del puerco, mezclalo todo en uno, unta con esto la criatura, cuando se le sacan las pastillas en la cara, y no le quedará ninguna mancilla en el rostro. Iten dice Bartolomé que tomes Cualquier paño tinto en grana cubre la criatura, y harále salir á golpes las vejigas Dice Giliberte, que tomes la peligora, destéplala, dale á beber y hará salir las vejigas, y sacarlas luego.

CAPITULO L.

Para sanar fistola, ó cancer.

La fistola es una de las malas cosas del mundo cuando quiere que raygare, bueno es que el Maestro luego la saque, Por esto dice el Exprimetador, que si quieres sanar la fistola, que tomes la bretónica, y la lanzuela, májalas en uno, y sácales el zumo, toma el unto del puerco añejo, derrítelo, échalo en este zumo de estas yerbas, toma los polvos de la mirra, échalos dentro, unta el lugar donde la fistola, y por honda que ella está, la matará. Esto es cosa probada.

Iten, dice Constantino, que si la fistola tuviere muchos agujeros, y no son en derecho de la herida, y de la fistola, que las medicinas no pueden llegar á ella, toma el estiércol de las cabras, ponlo en la herida, y quitará la podredumbre que es dentro, y si los nervios estuvieren encogidos estenderlosa, y sanará de la fistola, del cancer, y quitarteha el dolor. Iten dice Alberto, que tomes la cabeza del can, quémala, hazla polvos échalos sobre la fistola, y la matará.

Iten, dice Constantino, que tomes el estiércol del hombre quémalo, mezcla los polvos de ello con la pimiente molida, échalo sobre la fistola, ó cancer, y

luego guarecerá. Iten dice Dioscorides, é Isaac, que tomes la harina, échala en la legia fuerte, y esté en ella una noche, y otro dia échalo sobre la fistola, y luego será sano. Iten, dice Dioscorides, que tomes la bretonica, májala, ponla sobre la llaga, y maravillosamente mata la fistola. Mas dice Logrero, que si la fistola fuere á una pierna, que tomes un gato, ábralo á la noche, envuélvelo dentro en la pierna, ó el brazo, esté asi todo la noche y esto harás cuatro veces con cuatro gatos, y será muerta. Dice Avicena, que tomes la sal, tuéstela, y toma las ezes del vino, sécalas, muélelas mucho con harina, échalas con miel, y echando la miel sobre la llaga mata la fistola. Iten, dice Giraldo, que tomes las raices de las calabazas, májalas y ponlas dentro de la fistola, luego podrás entender si es muerta, y despues sana la llaga con otra medicina. Dice mas este Maestro, que tomes el incienso macho muélelo, y lava la llaga con el mejor vino que pudieres haber, échale aquel incienso encima, luego cerrará la llaga; esto harás cuando fuere muerta la fistola. Dice Giliberte, que tomes los gusanos que nacen en la fistola, y el zumo del llanten, échalo en la fistola, y matará. Mas dice Constantino, que tomes la agrimonia muélela, hazla polvos, échalos en la fistola, y la matará.

CAPITULO LI.

Como sanarás la gasedad, y la malaltia.

Es una dolencia la gasedad la peor que hay, y son pocos los Maestros, que pueden dar remedio contra esta enfermedad. Por esto dice Avicena que si quieres

sanar al hombre de la gasedad, que tomes una culebra, la mayor que pudieres haber de sequero, quítale la cabeza, y la cela déjale bien salir la sangre, desuéllala, límpiala de dentro, hazla cocer en vino y despues que fuere cocida dale á beber el vino en que se coció, hasta que el gaso se hinche, y despues échalo en un monlon de estopa, ó de lana, ponlo en una estufa come una dragma de carne de la culebra algun dia, hasta que la razon se turbe, hasta que se levante el cuerpo y lo mude, y en tanto toma una vibora, cuécela en aceite, y como fuere mudando el cuero, asi lo irán untando con aquel aceite, y renovarle la carne, y el cuero, y será sano para siempre jamás. Mas dice el mismo Maestro, que tomes la culebra negra del sequero, máatala, guárdala en alguna casa hasta que sea llena de gusanos, déjala secar, y guarda los gusanos haz polvos de ellos, y de la culebra, dalos á beber, ó comer con miel, y guarecerá. Iten, dice Dioscorides, que tomes la culebra, cuécela en agua, lava el rostro, y las postillas donde quiere que sea y luego guarecerá. Iten, dice que tomes las hojas de los puerros, el óleo, y la cera, mezclalo todo juntamente al fuego, y unta con ello las pastillas al gaso, y sin duda guarecerá. Iten, dice maestro Juliano, que tomes un paño de lino, hazlo envolver en cebo caliente, envuélvelo al rededor de las postillas, en especial por las piernas, y luego sanarás las postillas, y es cosa muy probada. Dice Giraldo, que tomes las raices de las calabazas, cuécelas con unto de puerco, májalas con azogue, y con saliva, y unta las postillas con esto, y sanarán.

CAPÍTULO LII.

Para sacar las landres, que es cosa muy aborrecible.

Dice el Experimentador, que si quisieres guarecer las landres, que tomes la piedra azufre, el trigo, la trementina, y el unto, májalo todo, haz emplasto, y ponlo sobre las landres. Iten, dice Dioscorides, que tomes seis onzas de linuesa, otras seis de estiércol de palomas, y échalo todo á cocer en uno, y haz de ello emplasto, ponlo sobre las landres, y las deshará. Mas, dice que tomes la mostaza, májala con unto de puerco, ponlo hecho emplasto sobre las landres, te las deshará. Iten, dice Avicena, que tomes el estiércol de las cabras ponlo sobre las landres y las deshará. Mas, dice que tomes las raices del lirio, la simiente del lino y el estiércol de las palomas, májalo en uno, destéplalo con vinagre, ponlo sobre las landres y las deshará.

CAPITULO LIII.

Para sanar las berrugas.

Para sanar las berrugas, dice el Experimentador, que tomes los piés de las gallinas, y mételos sobre las brasas, quítales los cueros que tienen encima, y con aquel cuero caliente, friega mucho las berrugas y las quitará. Iten dice Dioscorides que tomes la corteza del salce, quémala, hazla polvos y unta las berrugas, las deshará. Mas dice Irán, que tomes un sarmiento de la vid que lleva ubas, que sea verde, mételo en el fuego de la otra parte, con el agua caliente que sale de la otra por la cortadura y unta las berrugas, se desharán.

CAPITULO LIV.

Para la quemadura de fuego, ó de agua caliente y de su remedio.

Muchas veces se queman del fuego, ó del agua caliente los hombres, para remediarlos, dice Constantino, que tomes los pelos de la liebre, ponlos sobre la quemadura y sanarás. Iten, dice que añadas aceite de nueces, derritirlo en uno, unta con ello la quemadura, y sanarás. Iten, dice Dioscorides, que tomes luego que alguno se quemáre, la yema del huevo crudo, úntale con ella, y hacerlehan gran provecho. Mas dice el Comentarior, que luego que te quemáres, que tomes el zumo de las hojas del lirio, mezclalo con vinagre, ponlo en la quemadura, y sanará. Iten, dice Dioscorides, que tomes la ceniza de la calabaza seca, ponla sobre la quemadura, y sanará. Iten, dice Rogero, que tomes el estiércol de la oveja, ponlo sobre la quemadura, y no le dejará cabar mas; y asimismo te hará el vino si te lavares con él, luego que te quemáres. Iten dice que tomes el aceite, bátelo con el agua fria, y despues vierte aquel agua fria, y échale otra, bátelo asi hasta tres aguas, y despues unta la quemadura con él, y sanarás. Iten, dice este Maestro, que tomes el jabon, unta con este aceite la quemadura, y sanará. Dice Avicena, que tomes la ceniza de las suelas viejas, échala sobre la quemadura, y maravillosamente la sanará. Iten, dice que tomes las hojas verdes del parral, májalas, ponlas sobre la quemadura, y sanarás.

CAPITULO LV.

Para sanar la quemadura que los hombres arden entre sí, y dicen que es fuego de San Antonio.

Arden los hombres entre sí, y dicen que es fuego de

San Antonio, otros dicen que es fuego de san Marsal, otros le llaman fuego del Santo; y sea de cualquier manera de estas: Dice Constantino: que tomes los huevos crudos, bátelos, ponlos en aquel lugar, y sobre los huevos pon las hojas de los bledos, maravillosamente sanará y dice tomes el estiércol de las palomas y el aceite, mézclalo todo en uno, y unta aquel lugar, y toma un paño limpio, mójalo en él, pónselo encima, y luego sanará. Dice el Experimentador, que tomes el estiércol de las conejas, la cera y el aceite, hiérvelo todo en uno, ponlo en aquel lugar y matará el fuego. Dice Constantino, que tomes las yemas de los huevos, bátelas, ponlas encima y sanará. Mas dice Irán, que tomes la ceniza de la corteza del olivo, échala sobre el fuego y lo matará. Mas dice Alberto, que tomes el vinagre, lava con él el fuego, y sanará. Iten dice Irán, que tomes los pelos de la liebre, quémalos, échalo en aquel lugar y matará el fuego.

CAPITULO LVI.

Para sacar hierro, saeta ó espina del cuerpo del hombre.

Dice Macencio, que cosas hay de virtud para sacar hierro, saeta ó espina del cuerpo del hombre, así como el estiércol del anade, ó del ansar, que poniéndole sobre la herida, quitará hacia sí el hierro, el asta ó espina. Dice que tomes el zumo de los bledos, destémplalo con el estiércol del anade ó del ansar, ponlo sobre la llaga, y quitará hacia sí el hierro. Mas dice Isaac, que tomes los ramos de los cohombros amargos, é higos maduros, májalo en uno, ponlo hecho emplasto sobre la llaga y quitará el hierro, aunque esté quebrado. Dice

el Experimentador, que tomes la bretónica, una poca de miel, y del unto del conejo, májalo en uno, ponlo por emplasto sobre la herida y luego quitará el hierro, espina ó cualquier cosa que sea.

Dice Alejandro, que tomes los gusanos que nacen debajo de las piedras, májalos crudos con miel, ponlos sobre la llaga y quitará el hierro, la espina ó el hueso quebrado si lo tuviere. Y dice mas, que tomes las lombrices, quémalas en seco, haz polvos, mézclalos con miel, ponlos sobre la llaga y te quitará el hierro. Dice este Maestro, que tomes el zumo del ápio, las claras de los huevos, los polvos de incienso, una poca de harina bien sarnida, mézclalo todo en uno, haz emplasto, ponlo sobre la llaga y te quitará el hierro. Dice maestro Giliberte, que tomes el sain del puercó, el vinagre, la miel, la harina de la adramuga, el vino, cuécelo todo, ponlo sobre la harina y toma la agrimonia ó la bretónica y el llanten y la salvia, májalo todo en uno, sácale el zumo, mézclalo con vino, y dalo á beber, mientras tuviere el emplasto y sacará cualquier cosa que sea.

CAPITULO LVII.

Para sanar al hombre que enfermarse por ojo, ó por mal hecho alguno, y aun para las bestias.

Maestro Sisto y maestro Octaviano, dicen que si algun hombre, ó bestia enfermarse en tu casa por ojo, ó por otro hecho cualquiera que sea, que tomes la sangre del rasugo, la sal y las limaduras de los cuernos de los bueyes, mézclalo todo en uno, untarás con ello al enfermo, sea hombre, sea animal y sanará.

CAPÍTULO LVIII.

Para adobar el vino que se va dañando.

Corrómpense y dañanse los vinos, así como los cuerpos de los hombres y animales. Por esto dice el Experimentador, que si el vino enfermase, y lo quisieres tornar en sí luego que se comenzare á corromper, destapa la cuba ó tinaja, saldrá el aire corrupto y entrará el puro, y despues toma de este mismo vino, pon tanto de ello á hervir como se pueda calentar con ello lo que estuviere en la vasija de donde salió, échasele dentro, y guarecerá; toma las cáscaras de las almendras, quebrántalas, échalas en la vasija y guarecerá; y esto mismo hacen las nueces mondadas, mas échale tantas de ellas como viere la cantidad del vino. Iten dice el Experimentador, que tomes la corteza de la haba, y del caballo, muélelas, échalas dentro del vino y luego lo tornarán á su estado. Iten, dice que tomes la ceniza de las vides blancas, ponlas en el vino vermejo, lo volverán blanco; y toma la ceniza de las vides negras, échales en vino blanco, y se volverá vermejo. Mas, dice este Maestro, que tomes los polvos de las golondrinas, quémalas y bébelas con el vino muy amenudo, y cuantos dias vivieres no te embriagarás.

CAPITULO LIX.

Para reconocer la complexion que son repetidas y del remedio de la calentura continua.

Las enfermedades de los hombres son repartidas, bien asi como las complexiones de los hombres son repartidas, segun los cuatro elementos de que somos

criados, asi como el fuego, la tierra, el aire y el agua. Y cada uno participa, segun mas ó menos y asi reducen las enfermedades. Por esto, si alguno enfermase de fiebre continua, dice Macencio, que tomes dos onzas del zumo de bretónica, otras dos de llanten, mézclalo todo en uno y dáselo á beber antes que le tome la calentura y nunca le vendrá; y esto hace el zumo del ápio destémpalo con agua fria. Mas dice Juliano, que hagas jarope, y tomarás las raices del cohombro montesino, y del rábano vagiseo, ponlas á cocer en vinagre, échalas dentro miel y canela, y cuando fuere cocido, ponlo al sereno una noche, y otro dia dale á beber de ello y luego será guarido y le hará revesar. Iten, dice el Experimentador, que tomes un ajo antes que te venga la calentura, átaló al pescuezo, te la quitará. Pero esta medicina es para los cabadores y para los hombres que son de recia complexion. Dice Gofó, que tomes el zumo del marrubio, cuécelo con el mas fuerte vino que pudieres haber y dáselo antes que le venga la calentura y sanará. Dice maestro Pedro; que le dés á beber tres gotas de leche de muger, que haya parido hijo, dáselas á beber con agua, de manera, que no sienta el enfermo que cosa es, antes que se venga la calentura y no le recudirá mas. Dice maestro Esculapio, que tomes tres onzas de sangre de asno, dáselo á beber con vino, de manera, que el enfermo no sepa que es y luego se le irá. Dice Irán, que tomes el corazon de la salamanquesa, que quiere parecer lagarto, y es verde, tráelo al cuello y te dejará la calentura. Esta misma virtud tiene si la traes al brazo atada.

CAPITULO LX.

Para sanar y remediar la calentura terciana.

Para sanar la calentura terciana, dice maestro Juliano, que tomes el zumo de una yerba que llaman Cabeza de Abad, y otros la llaman Gabeza de Monge, dale á beber el zumo de ella tres ó cuatro veces, antes que le venga la calentura y nunca le recudirá.

Iten, dice que tomes la hortiga menor, y la hallarás que nace en los lugares calientes y secos, májala y hazla emplasto, ponla sobre los pulsos cinco dias, y nunca mas le recudirá. Iten, dice el Experimentador, que tomes las raices del rábano vagisco, májalas con harina de cebada, haz emplasto de ellas, ponlo en el hombligo y los pelos inferiores y luego se le quitará, porque es cosa muy probada. Iten, dice que tomes el zumo del ápio, dáselo á beber antes que venga la calentura, y luego le dejará. Iten dice Avicena, que tomes tres hojas del trebol y tres granos de él, dalo á beber con agua y nunca le recudirá. Iten, dice que tomes la tela de la araña blanca, pónsela en la frente, y en las sienas, y luego se partirá la calentura. Iten, dice Dioscorides, que tomes la araña blanca, y su tela, envuelve la araña en su tela, y átasela al cuello, y luego le dejará. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes la harina de la cebada, el zumo de la berbena, de la bernaja y de la hortiga, del llanten y cuatro huevos, amásalo todo en uno y haz emplasto pónselo en el vientre antes que le venga la calentura, y sanará. Iten dice el Experimentador, que tomes una yerba que lla-

man pié de pájaro, májala y haz emplasto de ella, ponla sobre los pulsos de los brazos antes que venga la calentura y no le vendrá mas.

CAPITULO LXI.

Para sanar y remediar la calentura quartana.

Para guarecer la quartana, dice el Experimentador, que tomes la carne del oso y que la uses comer, y nunca tendrás quartana. Iten, dice Dioscorides, que si la quartana te hubiere de venir, que ayunes un dia, y no comas cosa ninguna, y al dia siguiente por la mañana come una perdiz asada, bebe el mejor vino que pudieres haber y échate á dormir y no te recudirá mas. Iten dice Juliano, que tomes el zumo de la milhoja, dalo á beber aunque venga la quartana y luego sanará.

Mas dice que tomes el zumo de los gamones, bébelo antes que venga la quartana, y nunca mas te recudirá. Iten, dice el Experimentador, que tomes el zumo de las golondrinas, destémplalo con vino, dáselo á beber, y átale de ello al cuello y luego le dejará. Iten, dice que tomes el zumo de la artemisa, y el aceite, dáselo á beber por tres dias y luego guarecerá. Iten, dice que tomes una yerba que llaman vid blanca, májala, y haz emplasto, pónselo sobre los pulsos de los brazos, y en las sienes y nunca le recudirá. Mas dice Juliano, que tomes los mirabolanos, y el senet, tanto de lo uno como de lo otro, hazlo polvos y échalos en el suelo serenado una noche y échale un poco de ruibarbo, dáselo á beber y luego sanará; esto es cosa muy probada por este maestro muchas veces.

Iten, dice el Experimentador, que tomes el artemisa, y los mirabolanos, muélelos, y harás de ellos polvos, haz polvos del oregano, mezclalo en vino, dalos á beber en ayunas cada dia una onza, antes que le venga la quartana, y dáselo por cuatro dias, guarecerá. Dice Constantino, que tomes el peregil, un huevo, y la sangre del puerco, si quiera fresca, si quiera seca, muélelo todo en uno, y échale de la sal, toma una gallina pélala, y límpiala bien, mete dentro todas estas cosas, y metela entera en pan, cuécela en el horno en una cazuela cubierta, y cuando fuere cocida dale á comer cada dia un cuarto; y al cabo de cuatro dias, que la gallina fuere comida, te quitará la quartana, confortará el corazon, y limpiarteha el estómago y te dará sabor de comer. Iten, dice el Experimentador, que tomes las heces del vino, una yerba que llaman gratia Dei, la herbena, sácalas el zumo, y dáselo á beber, antes que venga la quartana, nunca mas te recudirá. Iten, dice que te sangres del brazo izquierdo de la vena del brazo, primero de la Luna nueva, y nunca mas te recudirá.

CAPÍTULO XLVII.

Para sanar la muger que tuviere la madre abierta que no puede retener la simiente del varon.

Si la muger tuviere tan abierta la boca de la madre que no puede retener la simiente del varon, dice maestro Juliano, que tomes los polvos de la piedra viva, y los polvos de la sangre del dragon, y los polvos de los altremuces mezclalo con vinagre muy fuerte, y échalos dentro de la madre, y harale retener, Iten, dice Dioscorides, que tomes la nevada, y sahuma la muger

con ella; métela en la boca de la madre, y si tuviere humores frios sacarselosha. Esto puedes probar en una gata, pónsela en la natura, y luego se le encenderá. Mas dice Isaac, que tomes la natura de la liebre, y cómalala la muger asada dentro en el baño, júntese con el varon, y luego concebirá. Iten, dice Constantino, que tomes la ceguda, cuécela en agua, dale á beber aquel agua á la muger á la mañana, y á la noche, y harále concebir, y conocerás, que luego la hará revelar. Iten, dice que tomes el meollo de ella, mezclalo con la gordura del anade, del leon, guárdalo todo en una taza de plata, y quando quisiere dormir con la muger unte el hombre su natura con esto, y duerma con la muger, y concebirá.

CAPITULO LXIII.

De una medicina que es igual del bálsamo y como la harás

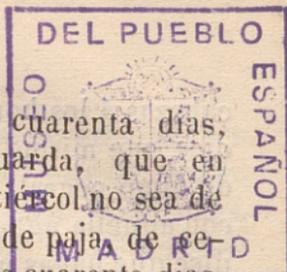
Dicen los maestros Avicena, Hipócrates, Galeno, y todos los otros maestros en medicina, que si quisieres hacer unguento muy precioso para todos los males, y llagas que sean en los cuerpos de los hombres, que tomes una redoma de vidrio, y echa dentro el mas fino aceite que hallares de olivas, y toma la flor del romero, si la pudieres hallar, donde no, las hojas verdes, échalas dentro de la redoma en esta manera, la una parte de aceite, y las dos de las hojas, ó de la flor del romero, hincha la redoma en esta manera hasta el cuello, y ponla soterrada en el estiércol mas caliente que hallares dentro de un establo, y en lo mas podrido que puedas haber en una canasta grande, y la canasta sea llena de estiércol, el mas caliente que se pueda hallar, y sotierra esta canasta con la redoma en el estiércol

muy cobijada, de manera, que esté allí cuarenta días, y cuarenta noches continuamente, y guarda, que en ninguna manera no se quiebre, y el estiércol no sea de yerba verde, ni de bestia mular, salvo de paja de cebada, y de caballo, sácala al cabo de los cuarenta días, y hallarás un unguento muy precioso, y muy virtuoso y harás maravillosas curas con esto en cualquier dolor, por grave que sea, que es igual medicina del píermeteti; cuando lo pusieres á cocer, sea la redoma bien tapada con masa, ó con cera, y su pergamino, en manera, que no salte fuera el tiempo que hirviere. Si esta medicina hicieres con la flor del romero, sola una gota valdrá por ciento, que el romero, y su hoja es muy virtuoso, pero la flor es para esto muy especial, y aun la hoja, y el romero cocido en agua, y con aquel agua haciendo baños al cuartanario, lo remediarás.

CAPÍTULO LXIV.

Para los que se les caen los cabellos de la cabeza, y como harás que haya muchos.

Dice el Experimentador, que si los cabellos de la cabeza se cayeren por algunas enfermedades, que hagas legía del estiércol de las palomas, y que te laves la cabeza con ella, y sanarás. Iten, toma la corteza de la haya, las hojas de ella, la corteza sea de la delgada de medio, cuécelo en agua, y lava con esto la cabeza amenudo, y habrás los cabellos. Iten, dice Dioscorides que majes las avellanas, destémplalas con orines de oso, ó cabron, y lava la cabeza á menudo, cobrarás los cabellos. Iten, dice Isaac, que tomes las raices de las malvas, cuécelas con orines de las cabras, lava las



cabezas á los hombres, y cobrarán los cabellos. Iten dice este mismo Maestro que tomes la corteza mediana de olmo negral, cuécela en agua, y lávate la cabeza con aquella agua, y cobrarás muchos cabellos. Mas dice que hagas un pan de cebada, quémalo con un paño de sal, hazlo polvos, y mézclalo con la gordura del oso, unta cualquier lugar que quisieres, y nacerán los cabellos. Tambien dice Sixto, que laves la cabeza con orines de can, y nunca serás calvo. Dice Avicena, que tomes un lagarto verde, y las sanguijuelas, quémalo, y haz polvos, de ello, mézclalo con óleo de las lámparas, y unta aquel lugar donde cayeron los cabellos, y sin duda luego nacerán, por ser probado muchas veces. Mas dice Giliberte, que tomes la pelleja de la cabeza de la vulpeja, y el lagarto verde sin cabeza, ponlo todo hervir, un dia en aceite, y despues unta aquel lugar, y saldrán los cabellos. Dice tambien, que tomes el estiércol de las cabras, quémalo, y haz ceniza de él y toma las uñas de los pies de las cabras, quémalas, y hazlas polvos mezclalo todo en uno, hiérvelo en aceite, y unta aquel lugar, y saldrán los cabellos.

CAPITULO LXV.

Como harás que no nazcan cabellos en la cabeza, ni en otro lugar.

Si quieren que nunca nazcan cabellos, dice maestro Ricardo, que tomes la sangre del murciélago, ó la sangre de las ranas pequeñas, y unta cualquier lugar que quisieres, y nunca nacerán cabellos. Iten, dice que tomes la sangre del murciélago, los huevos de las hormigas negras, y haz masa de ellos con la sangre, y unta cualquier lugar que quisieres, y nunca te nacerán

cabellos. Mas dice que tomes la ceniza de los tronchos de las coles, destémplala con vinagre, y ponlo donde quisieres, y nunca nacerán cabellos. Dice Sixto, que tomes la leche de la perra, ó la sangre, y unta aquel lugar que quisieres, y nunca nacerán cabellos. Mas dice Giliberte, que tomes las ranas que se crien en las lagunas, quémalas, y hazlas polvos, y échalos en el baño, y los que se bañaren en él, todos serán sin cabellos. Mas dice Dioscorides, que tomes la harina de las habas, mézclala con aceite, y unta aquel lugar que quieres con ella, y nunca nacerán cabellos. Dice Avicena, que tomes la sangre de ranas, el aceite, y la lagartija, la sangre del galápago, la sangre del murciélago, y las conchas de las ostras, y el polvo del aljofar, todo mezclado en uno, ponlo en aquel lugar que quisieres, y nunca nacerán cabellos. Item, dice el libro de las Naturas, que tomes la lucerna, y untes con ella el lugar que quisieres, y nunca nacerán cabellos en él.

CAPÍTULO LXVI.

Como harás que no te canses andando camino, que es cosa muy virtuosa.

Quando anduvieres camino, sino te quisieres cansar, ni sentir el trabajo del camino, dice maestro Alberto, que tomes el artemisa, llévala contigo, y no te cansarás, ni sentirás el trabajo. Dice maestro Dioscorides que cuando viniere el hombre muy cansado del camino, que le den luego á beber de la artemisa, y la raiz de ella con vino, y asi se partirá el dolor, quebrantamiento y cansancio, que nunca pensará que tal virtud tenia esta yerba llamada artemisa.

CAPITULO LXVII.

Que muestra en que manera debes limpiar los dientes.

Para limpiar los dientes toma dos onzas de agua fuerte, una onza vinagre blanco fuerte, echa dentro media onza de sangre de dragon, de gola, y de grana partes iguales, y limpia con un pañito de tela los dientes, de manera, que toque á la encía, y quedarán limpios.

Polvos para los dientes.

Toma el cuerno del ciervo, y una poca de salgema; y otro tanto de carbon de alcina, tanto como de cuerno del ciervo, sea todo quemado, molido, y cernido, y con esto friega los dientes, y despues límpialo con aceite, y á quien limpiares dále de los polvos para que se frieguen los dientes de cuatro á cuatro dias una vez.

CAPITULO LXVIII.

Para la cólera.

Para la cólera demasiada toma una onza de aceite de almendras dulces, media onza de aceite rosado, limpio, colado, y despues lava el aceite rosado con agua rosada, despues júntense todos estos dos aceites, con ellos una onza de cera blanca, y despues ponlo al fuego hasta que sea todo derretido, meneándolo todo bien, con tanto, que esté todavía sobre el fuego, hasta que la cera, esté derretida, despues quitálo, porque se yelee, y con este unguento úntese á la noche despues de echado, desde el espinazo hasta la cinta, todas las espaldas, los pechos hasta la boca del estómago que

llegue á los sobacos mansamente, hasta que se embeba, quitando que llegue al hígado, ni al bazo, y así mismo, que se unte por la mañana antes que se levante, y ponga cada día hasta que sienta mejoría, y así sanará.

CAPITULO LXIX.

Para el dolor de los riñones.

Para el dolor de los riñones toma una ayuda de aceite violado, y con ello echa dos yemas de huevos batidos, tibios, échase los tres ó cuatro mañanas, hasta que halle mejoría.

CAPITULO LXX.

Para el dolor de la hijada.

Toma de las raíces del malvisco menudamente cortadas, y cuatro onzas de flor de cantueso, de manzanilla, y de corazon de rey, y corazoncillo, de cada uno una onza, y de violetas dos onzas, sea todo puesto en dos talegoncillos, y en agua caliente, y bien apretados, que se salga bien el agua de ellos, y pon el uno de ellos sobre el estómago, y el otro sobre la hijada, y sanará.

CAPITULO LXXI.

Para el mal de la piedra.

Has de tomar las hojas de las malvas, cocidas con el aceite rosado, y quitadas del fuego, echa á vueltas dos ó tres claras de huevos, y revuélvelo bien, ponlo en un paño de color, ó lana sucia, ponlo sobre la vejiga, dos ó tres veces y hallartehas muy bien. Toma los

malos berros, cuécelos en vino, y estrújalos, y ponlos calientes sobre la vejiga, y luego orinarás sin dolor.

CAPITULO LXXII.

Para el dolor de los piés, que es ramo de gota.

Has de tomar de holo arménico una onza molida, y de aceite rosado dos onzas, y de zumo de agráz clarificado media onza, y sea todo mezclado en uno, y con ello sean puestos paños á remojar, pónselos al rededor del pié, ó donde le doliere encima del tobillo; y en tanto que sosiega, quítalos, y ponle otros hasta que mejor le vaya.

CAPITULO LXXIII.

Para el que tiene terciana, ó mal de ético, ó del hgado.

Has de tomar el latuario del ruinpontico, y cómelo cada noche cuando te echares, ó á la mañana en ayunas. Iten, acostumbra á comer los garbanzos prietos cocidos con peregil, y no le echés sal, y sanarás.

CAPITULO LXXIV.

Para el dolor del estómago.

Toma los hollejos de las mollejas de las gallinas, quemados, y echos polvos, bébelos con vino, y sanarás.

CAPITULO LXXV.

Para la casa que tienen cinches.

Toma las sanguijuelas, y quémalas á donde estuvieren las cinches, y con el humo de ellas morirán.

CAPITULO LXXVI.

Para los lamparones de los caballos.

Toma el paño con que se limpia el hombre, y la muger, lávalo en un cubo de agua, dalo á beber á cualquier caballo, que no le nacerán antes que sean abiertos, y sepas que no se abrirán, y sanará, que esto es cosa muy provechosa, y muy probada.

CAPITULO LXXVII.

De las virtudes que hay en la artemisa mayor, que es llamada madre de todas las yerbas.

La primera virtud es, que si es cocida en vino, y bebida, aprovecha á las madres de las mugeres, y otro si quebranta las piedras de las vejigas. Iten, si bebieres el zumo de la artemisa en vino en ayunas, hacerteha echar el veneno del cuerpo.

Iten, si dieres á beber el zumo de la artemisa, enuelto en vino fino, á la muger que estuviere de parto harále parir luego.

Para hacer huevos verdes.

Has de tomar un cántaro nuevo, y echarás con los huesos media azumbre de vinagre fuerte, y otro tanto de suero de la leche, echarás dos onzas de cardenillo, segun fuere la cantidad, y déjalo estar asi hasta dos meses.

Para quitar la nube del ojo.

Toma el zumo del cuzon, y alcohola en el ojo con él, y sanarás,

Como se descostran las almendras, y las nueces, peñones y cosas semejantes.

Descóstranse todas estas cosas en agua caliente: esto es lo cierto cerca de todas las gentes, y algunos los ponen en salvados en un payal al fuego, hasta que se descontran, y algunos los sotierran en el rescoldo, y cuando se coloran sécanlos con paja de trigo, y luego se les caen las cáscaras.

Como se descacean las rosas, y se guardan.

Toma de las rosas cuando comenzaren á parecer, y aunque no sean las hojas salidas del capullo, y ponlas al sol com todo su capullo, en fin del mes de Abril, en el mismo dia en que son cojidas, que asi se detienen hasta otro dia, especialmente si se ponen todas menguando de su olor, y de su vermejura, y cuando son ya marchitas, que se hacen medio secas, aparta las hojas de los capullos, y guárdalas; y cierto es, que si se secan en el mismo dia, que quedan mejores, y mas vermejas, y de mayor olor, y si no se pudieren poner al sol ese dia, conviene que se pongan en el lugar que les dé el aire, sin humedad. Y otro dia siguiente póngase al sol, hasta que cumpla su desecamiento, á la sombra es mejor, que no al sol, salvo que es mayor trabajo, y hay recelo que se perderá su olor, y su color, y que estando á la sombra no se gaste la humedad tan presto; la cual humedad cuanto mas es, destruye su virtud; por lo cual conviene, que si las quieres secar á la sombra, que las pongas tendidas á la sombra, en lugar caliente, por el peligro de la humedad, y las revuelvas á menudo. Imposible es que se

escape de algun gastamiento, si se secan á la sombra. Por lo cual conviene que se ponga al Sol, secándolas en un vaso de tierra, que tenga la boca angosta, porque su olor quede en ella, y mas cierto es, que en diez libras de rosas hay una de secas. Y si las rosas son de buenos montes, habrá en ellas mas olor que no en las de las huertas, tambien en el agua que de ellas se saca: y otro si, de las yerbas, y flores.

RÉGIMEN DE SANIDAD,

HECHO POR ARNALDO DE VILLANUEVA,

EN QUE SE CONTIENE, EN QUÉ MANERA CONVIENE USAR DEL COMER, BEBER, Y DEL EJERCICIO DEL DORMIR: EN QUE HAY DOS PARTES.

CAPITULO I.

Del manjar que los hombres sanos acostumbran á comer.

Toda vianda, que los hombres acostumbran comer, es buena á los que estan en forma de sanos, cuando no halla en el cuerpo mala disposicion, cuando es tomada en cantidad convenientemente, comiendo cuanto manda el cuerpo para ser mantenido segun su costumbre, segun el trabajo corporal que hace; y el comer por la delectacion, mas que por el mantenimiento, no es provechoso: y cuando no hubiere apetito, que espere mas de lo que suele. Y antes del comer conviene hacer ejercicio, trabajando todo, ó la mayor parte aquel dia. Y el ejercicio antes de comer conviene á cada uno

segun su estado ó costumbre de pié: ó cavalgando, y que sea hasta que el aliento se apresure, y sean el cuerpo, y los miembros calentados y quien pudiese siempre atender el comer, hasta ver el apetito verdadero, este tal seria fuera de la jurisdicción de la medicina. Encima de comer escuse cuanto pudiese todo ejercicio, y trabajo, y el uso de las mugeres, y esto de tarde, cuanto, ó mas tiempo pudieses, despues de comer loado para guarda, y lo razonable es á lo menos dos horas, y como el ejercicio antes de comer es loado para guarda de la salud, asi despues de comer es desloado, y engendrador de muchas enfermedades.

CAPÍTULO II.

De la mala usansa de comer.

Dé las peores usanzas de la vianda, es usar en comer muchas viandas diversas, puesto que todas sean carnes, ó todas pescados; y mayormente sí son contrarias en sus calidades. Asi como carnes, ó pescados, y cosas de leche, ó queso. Y eso mismo es dañoso comiendo primero la vianda espesa, y dura antes que la delgada y sútil; y lo mas conveniente es comer de una vianda abasto en cada comer sea cocido ó asado. Asi como carne cocida, asada y adobada, de cabrito ó de gallinas, y otras viandas adobadas, cada una para un comer de dos ó tres guisados. Y cada vianda, que cada uno mucho la quisiere naturalmente, esta es la menos nocible en su mayor parte; salvo si es mucho dañosa, y contra toda razon: asi como toda manera de los hongos y geras, que son peligrosa vianda, que por la granduda que en ella está, todo hombre los debe escusar,

que son llamados venenos deleitoso, y el que fuere templado, y discreto en estas, será escusado de escoger viandas; y á los que son recios, al contrario de estos dichos, que para ellos, toda vianda es buena. Por la cual una cosa es aborrecer unas viandas por malas, y otras en loar en toda manera por buenas: y muchos son los que por esto escusan algunas viandas, diciendo que engendran gota, y otras semejantes enfermedades, las cuales viandas muchos las usan largo tiempo, y nunca les hizo daño, ni parte de ella, y otros muchos usaron viandas bien ciertas, porque han fama que hacen ciertos bienes, los cuales bienes, y provechos nunca le vinieron con ellas. Y por esta manera otros muchos amonestamientos, y amedrentamientos que muchos Médicos hacen, que se hallan no ser verdad, por no ser las cosas, ni la disposicion de ellas, ni de los cuerpos que ellos juzgan.

CAPITULO III.

De las viandas que son buenas para comer.

Viandas hay que son mas loadas en medicina, y algunos hombres las hallan dañosas: asi como el cabrito, pollos, huevos, y semejantes, otras hay desloadas, y hállanse otros hombres muy sanos con estas, asi como vaca, pescado, caza, huevos duros; por esto conviene á todos seguir lo que mas le place á la natura de aquella complexion sin lugar que provea, y sabe cual es mejor para él, y lo que mas le cumple, y use por esta manera, y á los que usan de cualesquier viandas, que están delgadas, ó espesas, hallen empacho con el comer, bien serán regidos cuando dejaren la

cena siguiente: y si en mas comer hallaren en el empa-
cho, dejen mas cenas. Y en ninguna manera no crea,
que por comer una vez al dia pueda recibir daño, ó sea
mas flaco, ó por poco comer, ó beber todo este dia con
su noche, y cuando la vianda le hace azeda, y se vuel-
ca en el estómago, bien es de hacer de ella vómito
luego de presente, y no coma hasta otro dia. Al que
esto muchas veces le aconteciere, conviénele apocar
el beber, así de vino, como de agua, y caldo, que esto
solo hace mas que el comer, luego será curado, y si
mucho tiempo está ese dia haciendo el dicho régimen
despues use comer algunas veces tres sopas en agua
que comience comer la vianda, y no se maraville nin-
guno de esto hasta que lo haya probado.

CAPITULO IV.

De las viandas que son muy recias para comer.

Las viandas de mas recio mantenimiento, y que con-
viene á los hombres recios, y las que hacen mayor hin-
chamiento, ó replesion, son todas las cárnes. Y lo asa-
do mantiene, y esfuerza mas que lo cocido, puesto
que es mas duro de digerir, y los mayores son cabrito
ternera, carnero, y el linage de las gallinas, perdices
y las otras carnes de buena fama: estas pertenecen á
los delicados. Para los que trabajan corporalmente,
conviene vaca, puerco, caza, y las otras carnes que
han fama, que engendran humores gruesos. Y toda
la carne conviene ser muy cortada, y mucho mascada,
si el hombre quiere que se haga mejor digestion, y
mas ligeramente, y esto conviene mas á los delicados,
y á los holgados, en cualquier carnes que coman, y

las carnes saladas son de peor mantenimiento, que las frescas, y la vianda asada, sea carne, ó pescado, no la deben de cubrir luego que la saquen del fuego, que es muy desloada, y dañosa, antes conviene dejar salir los bahos de ella. Y de lo cocido eso mismo debes hacer, pero mucho mas dañoso es de lo asado.

CAPITULO V.

De las mejores carnes, y mas sanas para comer.

Las mejores carnes dicen que son el carnero, el cabrito, becerros, ó becerras, y los machos mejores que las hembras, y las nuevas mejores que las viejas, y la mitad derecha mejor que la izquierda; y las mejores de las aves son las gallinas, y su linage, y despues las perdices. La boca es mala para cualquier enfermedad, y todas las carnes muy espesas, duras, y montesinas. El puerco, y el tocino es bueno para los que mucho trabajan, y son sanos los holgados no debe usar mucho de ellos.

CAPITULO VI.

De las viandas de mucho mantenimiento.

Todas las viandas que mantienen muchos la poca cantidad de ellas, y hacen poco hinchamiento, es el zumo de la carne asada, y la yema de les huevos frescos, la leche de cabra, y los huevos de las gallinas, que estos son los mejores de todas las aves; y los huevos son muy mala vianda para cualquiera que tiene cesiones, cualesquier calentura, tanto que se les torna las cesiones, por esto no los deben comer en diez, ó quince dias despues de quitadas del todo las cesiones.

CAPITULO VII.

Del queso, de la leche, y lo que de ello se hace.

El queso, la leche y lo que de ello se hace son viandas mucho pesadas y desconvenibles á los delicados, á los holgados, y á los que padecen cualesquier enfermedades, salvo la leche de cabra, suero, y la manteca que conviene para la medicina; y la leche de cabra es buena, y fresca para hacer flujo de vientre, y cocido con yerba buena es para restriñir, y la leche es buena vianda para los hombres desecados, y mucho cansados; y quien la bebe no debe beber con ella vino, ni comer en aquel comer carne, y es dañosa para los que tienen mal del bazo, y del hígado; y á los malos de flema, la leche de ovejas es la peor, y las hortalizas todas son de poco mantenimiento la mucha cantidad de ellas, quien come especialmente las berzas, acelgas, y espinacas con intencion que aflojen el vientre, débelas comer muy cocidas, y coman el caldo, mayormente si las cuecen en dos aguas; y por esto retienen mas las berzas, berengenas, y las lentejas; las aceitunas son ávidas por melancólicas. Las lechugas, borrajas, cerajas y calabazas han fama que amanzan, el agudeza, el escalentamiento de cólera y de sangre, y acrecienta la flema. Las cebollas, los puerros son de menos daño, cocidos con las carnes, que no crudos. Los ajos convienen á los que trabajan, y á los que sienten mucha flema en el estómago; y á los que tienen poco apetito de comer, conviene en las salsas el peregil y la yerba buena, que son mas convenibles en salsas, que cocidos con la carne, mayormente á los que sienten alguna cosa en el hígado ó en el bazo.

CAPÍTULO VIII.

De la virtud de la cebolla.

La cebolla blanca cortada y lavada con agua, y puesta con ella el vinagre y el orégano, conviene á gastar el hinchamiento de la vianda, y aviva el apetito del comer á los que lo tienen embargado, y el orégano y la yerba buena, es muy bueno comerlo en ayunas para las lombrices, y el orégano es bueno para la flema del estómago, y aguza la vista, el oír hace bien á la cabeza, ayuda á la digestion, hace calor al rostro.

CAPÍTULO IX.

De las frutas verdes, y de su propiedad.

Cuando usan muchos de las frutas verdes, han fama que engendran mucho pudrimiento, de donde se hacen las fiebres ó cesiones, y las mejores frutas son manzanas, berras de buen olor, membrillos, granadas dulces muy bien sazoadas: todas estas para encima de un comer, y ubas delgadas. De tronchos, melones, moras, guindas para el comienzo del comer, á los que han sed, y tienen por liente sus estómagos; y á los que han mucho trabajo en ese tal tiempo, una de estas á cada comer: y los higos muy verdes, y secos, los dátiles no convienen para los mozos, y son frutas de viejos para antes de comer, y de los muchos estriñidos, y son de escusar á los que sienten alguna ocupacion en el bazo, y en el hígado, y son de calientes compleciones, ó levantadas de muchas enfermedades.

CAPÍTULO X.

De las frutas.

Han fama las frutas secas que hacen mucho daño en

los estómagos, usando mucho de ellas. Las mejores son las pasas, almendras dulces, alhostigos, y para el día de pescado las nueces, y sean pocas, mayormente encima del comer, y para cualquier descendimiento son malas, y apegan la lengua para hablar, y hacen mal de garganta. Dicen por ellas, que tres de ellas con tres higos secos, y una poca de ruda en cada uno, que aprovechan mucho para antes de comer, y despues de comer para la ponzoña.

CAPITULO XII.

De las legumbres.

De las legumbres, las mejores son los garbanzos, y el bien que hace el arroz, es que mantiene muchos; y el bien que hacen las habas secas, cocidas con carne, ó con aceite, es que ablandan los pechos, y dicen que serán seguros los hombres que las comieren de no haber dolor de costado, y dicen por ellas que hacen olvidanza. Esto mismo dicen por las manzanas, usándolas mucho de continuo.

CAPÍTULO XII.

De los daños, y provechos de comer y beber.

De los provechos, y daños, allende de lo que dicho es, que hacen las dichas viandas, frutas, y de las otras que son dichas, será escrito adelante cada una en su enfermedad de ellas, en que hacen provecho, ó daño. Conviene no beber agua en ayunas, ni en acabando de dormir, ni luego encima del comer hasta que sea descendida la vianda. Entonces debe ser mucho el

beber del agua, y no conviene agua en ayunas, ni encima del comer, salvo á los que tienen muy grande encendimiento en el estómago, y han estado embriagados de beber mucho vino la noche antes: y si la sed se pudiere quitar con granadas agrias, y con melos, ó con cerrajas, ó con vinagre en ayunas, mejor es que no de agua: y si alguna hubiere de ser antes de comer, ó despues, conviene, que no sea mentirosa la sed. Esto se conocerá sufriendo un poco la sed, y si siempre crece, es verdadera, y entonces conviene beber, y si esperando mengua, es mentirosa la sed.

CAPITULO XIII.

Del agua, y del vino, que tal ha de ser.

Es la mejor de las aguas la corriente descubierta al Sol, y al Cierzo, y la que no tiene olor, color, ni sabor alguno. Los vinos cuales son buenos, y como se debe usar de estos, son tantos Doctores, y discipulos en todas las partes de la tierra (por donde es escusado de tratar de ello) que no se podria revocar, ni menguar mucho el vino. Y mas inconvenientes puede traer lo poco aguado, que lo mucho aguado. De los que no deben sino á su comer, usan de sanidad, y de temperanza. Los vinos blancos, son para provocar mucho á orina, que es conveniente purgacion.

CAPITULO XIV.

De la sal.

No debe usar de la sal, mas en quanto conviene el cocer de las viandas, y con lo asado, y en las viandas quanto de ella comieren menos, tanto es mejor. De las

especies agudas, las mejores son canela, azafrán, y muy poco de gengibre, y cominos, y alcaravea, y ore-gano, en los manjares donde cada uno conviene, y la peor es la pimienta.

CA PITULO XV.

En que tiempo debe el hombre dormir.

El dormir sea luego despues de comer, y muy poco, y despues de la cena, debe esperar á lo menos una hora, y si mas pudiere, será mas provechoso, estando levantado, ó paseando, ó quedo, si es tal hombre que le conviene. El dormir de dia, ó de noche en lugar húmedo, ó cerca del suelo llano es muy dañoso á sanos, y á enfermos. Lo mejor acerca del que tiene su morada, y su dormir donde tenga las puertas, ó ventanas hácia el Cierzo, y no á las otras partes, y debe guardar el hombre cuando duerme que no le dé aire por ventana, ó por resquicio en la cabeza, que es mas dañoso que dormir descubierto del todo. En las casas y lugares húmedos conviene mucho el sahumar convertatum, que es el mejor, con salvia, y tãmillos, y es provechoso el cantueso, y quemarlo á menudo, y quitará mucho el daño de la humedad. Muchos daños nacen del morar en lugar húmedo.

Los hombres sanos, y los otros que acostumbran negociar todo el dia, y no duermen, comen entre dia muy poco para beber una vez, y despues en la noche comen á hartar, acuestánse luego, y duermen bien, y profundo sueño, estos viven acerca de lo que dicta la razon natural, porque se hartan al tiempo que será el sueño largo, y profundo, el cual sueño largo hace

cumplida digestion en la vianda, y estos dejan del comer, lo que los otros dejan de la cena, y en tiempo mas conveniente de dejar, y comer vianda.

SEGUNDA PARTE.

Del régimen de sanidad, de los vasos, y administraciones del cuerpo, y en los cuatro tiempos del año, y el régimen en el tiempo de peste.

Todo lo usado, y acostumbrado que el hombre tiene de largo tiempo en todas las cosas de vida corporal que hace, no cumple al cuerpo para ser contra ellas, salvo cuando son muy dañosas, y contra razon, y entonces no debe ir contra ella del todo súbitamente salvo de grado en grado, poco en poco, hasta llegar al medio conveniente.

El lienzo de lino es mucho amigable á la carne del cuerpo humano para vestir, y para en que dormir, y mas que ninguna de las otras cosas blandas de sitio, y de algodón, y de las otras cosas semejantes, y lo mas delgado conviene á la carne en tiempo frio, porque calienta mas; y lo mas grueso conviene en tiempo caliente, porque tiene mas templado el cuerpo.

Los hombres delicados, delgados, ó gruesos, tienen fama de flemáticos, ó melancólicos, y los que no tienen avivado el apetito de comer, y de los frios de complexion, y los viejos, los que no hacen ejercicio, conviéndoles no cenar; y cuando quieran entrar en la cama fregar el estómago para hacer cámara, y á la mañana antes que salga de la cama fregar los miembros con un paño, y no sea muy delgado, doblado, y hecho como

pella, y rayganle mansamente por las espaldas de alto á bajo, y á los brazos, y á las piernas por esta misma manera tanto que se calienten los miembros, y tanto que buenamente le puedan sufrir los miembros, él mismo se friegue de alto para bajo la boca de su estómago, hasta que lo escaliente. Esto es de manifiesto provecho en régimen de la salud de estos.

Todos los que quisieren desechar algo del cuerpo, no deben detenerlo, forzándolo con voluntad, que en otra manera pueden recrecer grandes daños, asi como el hombre que quiere hacer vómito, antes que haya comido, ó despues, ó quiere hacer cámara ú orina, ó semejantes cosas, no le debe tardar en ninguna manera.

Conviene usar el peinar de la cabeza por la mañana, ó en la noche antes de cenar una vez en el mes, á lo menos lavar las piernas con agua caliente, raer las suelas de los piés, y sea antes de cenar, cuando el estómago esté vacío de la vianda, y conviene cada mañana lavar la boca con agua fria, y esto mismo despues de cualquier dormir, y lavarla con vino, ó con agua encima de todo comer, porque quede limpia de toda la vianda.

Conviene á todo hombre guardar de las enfermedades que tienen fama que se pueden pegar de los que tienen los sanos cuando están cerca de ellos, ó duermen con ellos, ó están con uno en casa angosta, que son lepra, sarna, y tísica, y escupen con ellas cosas de mal olor, las fiebres de la pestilencia, y de las viruelas, y serampiones. Y la grande vermejer a del mal de los ojos, que se pueden pegar mirando en ellos, las llagas feas, y de mal olor; y finalmente todos las en-

fermedades que huelen mal.

El régimen de los hombres en el mudamiento de los cuatro tiempos del año.

— Conviene en el verano, mayormente saliendo de la Cuaresma, amenguar cuanto pudieren la hartura de las carnes, de la leche, y del queso; y bien será de no cenar carne, ó poca: y el que quisiere cosa de leche, ó de queso fresco, cómalo con miel, y no envuelva con ella otra vianda, salvo yerba buena con ello, y encima de ello lechugas con miel, y vinagre; y para este tiempo es conveniente esta compostura de miel, y vinagre con los huevos, y en salsas, con viandas, y saliendo de la Cuaresma, y en lo mas del verano se debe escusar el gran cansancio, y los otros grandes trabajos corporales.

El comer es mas dañoso, y mas peligroso del año en el verano, en el cual conviene tener mayor guarda, escusando mucho las frutas cuanto pudieren; y las que comieren sean con el pan, y no esté al sol, cuando el dia es muy caloroso, y cubran la cabeza de noche con el lienzo, guárdense mucho del frio de las mañanas, y de beber el agua muy fria. Este es el tiempo mas dañoso del uso de las mujeres, y el tiempo que menos conviene hacer vómito, ni bañarse en agua fria, ni sufrir mucho la sed, ni el hambre, ni hinchar mucho el estómago de comer, y beber, en la mayor parte su régimen debe ser de manera, como es el Estío, hasta que llueva, que las lluvias enderezan gran parte del mal de otoño. Este tiempo, por la malicia de su complexion, consiente menos los yerros de su régimen, que los otros tiempos.

El invierno es contrario, que entonces los yelos pasan siempre muy presto, salvo cuando el yelo es muy grande, de manera, que conviene andar vestido comunmente apretado el cuerpo, por manera que no se resfrié tanto, que le cause desordenar el estómago para haber cámaras; y si alguno se hallare en este tiempo en camino de grandes nieves, ó yelos, se amortece, ó sé mortifica algun miembro, conviénele fregar con paños calientes mansamente, y á fuego manso, y dénle sopa en vino con canela, y gengibre, tome zumo de carne asada, yemas de huevos, y tenga cuanto pudiere el agua caliente en que haya cocido salvia, malvavisco, tomillo, ó cualquiera de ello; despues úntenle con aceite de azucenas, ó de eneldo, ó de manzanilla, ó cualquiera de ellos, y duerme cuanto pudiere, huela buenos olores de los que hubiere, de cosas calientes.

Los que son muy cansados del camino, ó de otro trabajo grande corporal, conviéneles lavar las piernas, y los brazos con agua caliente, en que hayan cocido manzanilla, malvaviscos, eneldo ó cualquiera de estos, y luego duerma; y si mas fuere menester, unte los lugares del dolor, y mayormente las coyunturas con aceite de eneldo ó de manzanilla, y esto cumple para el régimen de sanidad.

EXPERIENCIAS
Y
REMEDIOS DE POBRES.

SÁCALOS A LUZ EN ITALIANO

D. ANTONIO BANDINELI,
capitan de caballos en el Estado de Milán.

TRADÚJOLE EN ESPAÑOL,

DON CRISTOBAL LASERNA,

Caballero andaluz.

EXPERIENCIAS

REMEDIOS DE POBRES.

SEÑOR D. JUAN DE MENDOZA

D. A. TORRES

Comisionado de Caridad en el Estado de Nuevo

LEON

IMPRESION DE LA COMISION

de Caridad

Prólogo al lector.

Militando en el Estado de Milán, contrage intima amistad con D. Antonio Bandineli, Varon de tanto crédito en milicia, como en la curacion de diferentes dolencias; el cual á repetidas instancias de sus amigos, sacó á luz, en idioma italiano, este libro que te presento, traducido en español; y aunque el concepto que yo tenia formado de su Autor, era grande, le acreditaron tanto las esperiencias, que reconociera mayor en la realidad de lo que la fama le publicaba: y pareciéndome que era razon que la utilidad, que por medio de este libro gozaba Italia se comunicase tambien á España, me resolví de tomar el trabajo de vertirle, por el beneficio público, siendo los remedios, que él se ofrecen prontos, fáciles, naturales y de gasto limitado los ingredientes de que se forman. Acuérdome haber leído en el insigne Luis Vives, gloria tan grande de la nacion valenciana, como envidia de las estrangeras, en el *Libro II, de Christiana Famina*, un documento, de que en las casas particulares se procure tener prevenidos los remedios para las indisposiciones que suceden frecuentemente para que no sea necesario llamar siempre el médico, y aconseja que se saquen,

ex Libela aliquo facili ea de re conscripto, quam ex magis, et á curialis Medicorum voluminibus. Y á este fin me parecerá muy apropósito, este que te ofrezco. No dudo que si la enfermedad se agravase será acertado consultar al médico périto, que mida el remedio con el tiempo, y la enfermedad para que no suceda lo que refiere el docto Camerario en sus horas subcisivas, que habiendo propinado un médico cierto remedio al doliente, logró la salud, y repitiéndole el achaque sin consultarle tomó la misma medicina que no produjo igual efecto, permaneciendo la enfermedad. Preguntó la causa, á que respondió el médico: *Idem fuisse parmacum, sed ideo non profuit, quia ego non dedi,* y añade la razon Camerario: *Sentiens videlicet Medicarum esse dare pharmaca quia norunt, quando, et quomodo dandum.* En estos con facilidad discurrirás el tiempo en que podrán administrarse con conocido beneficio, como acreditará la experiencia. Si el libro fuere de tu gusto, admitirás el buen afecto, y sino perdonarás los defectos que encontrares, pues no ignoras que la cortedad de nuestro entendimiento, nunca permite luces sin sombras.

Tambien para cuadrúpedos hallarás algunos remedios muy fáciles é importantes.



RECETA

Para calenturas ardientes.

Tomarás dos onzas de jarabe de Adormideras blancas, y una del Violado, ú del agrío del Ponzil, segun el género de la calentura y con media libra de agua fria los desharás ó mezclarás para que los tome el enfermo al último del estado de la calentura, antes que entre la declinacion, é inmediatamente le darás agua fria cuanta pueda beber, animándole para que beba mucha, y que descanse todas veces que quisiere, que quanto mas beba mas cierta es la curacion, y si fuera maligna no sangres de ninguna manera, y si fuere sincopal menos, y si fuere mal de costado tampoco; porque en estas desde su principio faltan las fuerzas, y sangrar al que no las tiene, es quitarle la vida.

Se advierte, que para el mal de costado con calentura ardiente, se dá una onza de jarabe de adormideras del blanco, y otra de violado, cordial de confeccion, de Jacintos, se dan los jarabes de cordial con ocho onzas de agua de amapolas, y despues se dá á beber al enfermo lo que pueda sin temor.

Tambien las Minorativas, ó lenitivas son muy eficaces con los enfermos, que tienen necesidad de evacuar aunque sea la calentura ardiente: y en particular á los que tienen vómito al principio de la reprension, con dolor de estómago.

Tambien á las paridas ó de sobreparto, que tienen calenturas ardientes se les dá á beber sin miedo con dos onzas de jarabe de Falsia, y con una onza

de jarabe de adormideras blancas, y una dragma de confeccion de jacintos, á la que hubiere menester cordial. Tambien te aconsejo que á los que tienen calentura ardiente, les apliques el emplasto que se sigue, que es excelente remedio, muy probado.

Toma un buen puñado de agencios amargos, pícalos bien, (y quitando todo lo duro primero,) y pon tres cucharadas de levadura, y vuélvelo á picar bien, y pon una escudilla de vinagre tinto, que sea fuerte, y lo pondrás en una cazuela de media libra al fuego, y menéalo, hasta que se cuaje como unguento, luego lo sacarás, y pondrás sobre un lienzo recio doble, haz el emplasto que tenga con un dedo de récio, túbio que se pueda sufrir, se lo pondrás á la boca del estómago, (que es un dedo sobre el ombligo hasta la punta de las costillas) y esto le has de aplicar al principio de la accesion de la calentura, y que la tenga cinco horas no mas; si la calentura fuere mucha, de gran peligro lo pondrás todo doblado, para que se puedan hacer dos emplastos á un tiempo, pondrás el uno conforme queda dicho, el otro sobre los riñones, y perserverá hasta que deje la calentura, les pondrás por la mañana y tarde en caso de mucha calentura, y que jamás le deje la reprehension.

Y te advierto, que si el paciente tuviere sospecha de gusanos, pongas dos dineros de polvos de asibar, sobre todo el emplasto, que quedará libre de ellos.

Tambien te aconsejo, que para calenturas ardientes, tomes un poco de yeso, que sea bueno, y con tanta agua, como vinagre, amases el que te parezca necesario, para ponerle al enfermo una línea de dos dedos, desde el cogote hasta lo último del espinazo, teniendo

prevenida una poca de estopa de lino, para irla poniendo como una cinta sobre la línea, que vayan haciendo del yeso, pasando por encima la mano muy blandamente, para que apegue dicha estopa, y esto lo has de hacer en la fuerza de la reprehension, y al otro dia á la misma ocasion le reconocerás, adonde no estuviere la estopa apegada, volverás amasar (en la forma sobredicha) un poco de yeso, apegarás la estopa adonde hubiera necesidad, y no tienes que tocarlo hasta que se caiga.

Para tercianas.

Puedes tomar un puñado de yerba llamada Berbena y la hervirás, con una escudilla grande de vino, que venga á la mitad, y repartirás la yerba hervida en cuatro partes, y las dos pondrás á las muñecas de las manos, y las otras dos en mitad de las plantas de los piés: que es entre el talon, y la pala del pié y lo repetirás por tres dias, cuando empieza el frio, si no dejare antes la terciana al enfermo.

Y lo mejor será hervir una poca de la dicha yerba, con el vino sobredicho, (como queda dicho) y en empezando el frio beber del vino cuanto coja en una cáscara de huevo, dos ó tres veces si no dejare antes la terciana; y para quartana toma un poco de aguardiente, y otro tanto de zumo de limon de carne, y no tendrás frio, y el enfermo quedará solo con la calentura.

Remedio para las viruelas.

Sangre antes que apunten dos veces, si hay fuerzas; y en apuntando no sangres, járabe de granada, defensivo á los ojos, agua fria á todas horas sin reparo.

Trae un carnero, ú oveja, y que el niño se abrace con él, y que le toque muchas veces, que tome el aliento del carnero, y el vapor de lana, que es remedio no conocido; y si lo experimentas, lo sabrás.

Receta para los que caminan á éticos, que no se les quita la calentura lenta.

Tomarás un melon de buena ley, y córtale por arriba, y sácale todo lo que hay dentro que no se come, que quede limpio, y despues toma media libra de pasas, y quítales los huesos, y pesones ponlas dentro el melon, y despues media libra de azúcar rosado, y media de azúcar de panecillo, despues una dragma de mechoacan, que sea bueno, despues vuelve á cerrar el melon con la misma cubierta que le has quitado ajustándola con dos palitos, y llévalo al horno, y déjalo en una cazuela grande, que la pongan en un rincon que se cueze bien, hasta que se venga á marchitar todo, y venga á quedar cuatro vasitos de járabe para cuatro mañanas, que es buena presa, que tomándolo esto el enfermo le sacará la calentura de los huesos.

Otro remedio para dicha enfermedad.

Tomarás la cabeza del perro muerto, que ha mucho tiempo que está en el muladar, y saca el cogote de la cabeza que viene á ser con un real de á ocho, ó algo mas, conforme fuere el perro, y lávale con vinagre, y despues con muchas aguas, y llévalo al horno, que se tuviese bien, hasta que tome el color de la canela, y pícalo despues muy bien, y pasa los polvos por cedazo, y los que cogen sobre un doblon de oro échalo en un vaso, con dos onzas de miel y lo darás una novena

continua, y si te faltan polvos vuelve hacer lo mismo con otra cabeza, que experimentarás un grande remedio.

Otro para la dicha enfermedad.

Tomarás doscientos caracoles buquimuelles cojidos por la mañana, antes que caliente el sol, y lávalos con agua regalicia muy bien: y ponles en una alquitara de vidrio, juntamente treinta huevos, con todas las yemas y blancos, y una libra de azúcar rosado, y sacarás el agua por la alquitara, y de ella harás que beba el paciente todas las mañanas media escudilla, que si perservera experimentará grande efecto.

Receta para la sordés que queda despues de las enfermedades.

Has un pastelon de masa ordinaria, y ponles dos tiernos de laurel, y llénale de ruda á medio cocer en el horno, y despues ponlo en alquitara, echándole primero dentro el pastelon tres sueldos de Algalia, y saca el agua, y con una pluma unta los oidos bien, que quede agua dentro, y tápales despues con un poco de algodón que no salga el agua, que con tres dias volverás á oír unlandote cada dia.

Remedio para volver en carnes muy en breve, al que convalece.

Toma un pan de candeal, ó xeja cuando no hubiese candeal, quitale la corteza, y tuéstale, que tome buen color que no se pase partiéndolo primero por medio, en dos pedazos, y ponle en un puchero pequeño nuevo, que no sea sobrado el fuego, echándole tres escudillas ordinarias de agua, y en conocer, que ha menguado la una, pon buen fuego, hasta que mengüe la primera, ha de hervir poco á poco, y despues bien hasta que se consuma toda el agua, y luego saca el pan, pícale, des.

pues ponle en un lienzo, exprímele dentro de una escudilla, y el agua que saliere ponla dentro la escudilla del puchero, y sobre ella el caldo, y hazlo una novena, y lograrás las perfectas carnes.

Receta para hacer del cuerpo con facilidad.

Toma un palico de manrubio, y sobre las dos hojas del medio, córtale con las uñas, y sobre las otras dos que se siguen córtale tambien, y todo el palico que hay de unas hojas á las otras ponlo en lugar de caleta, que con facilidad harás de cuerpo.

Otro mejor para lo mismo.

Toma tanta levadura, como sal, á peso, y amásalo bien, haz como unos dátiles largos, y en estar secos los puedes guardar, y cuando tengas necesidad unta uno con aceite, y pónelo en lugar de caleta que luego te provocará á hacer de cuerpo.

Otro de mas fácil.

Unta el ombligo con jabon negro, y ponle encima un papel de estraza, que tambien provoca mucho, y para los niños el mejor.

Recetas para cuartanas.

Toma los polvos de mastech, y martech; tanto de los unos como de los otros, y una onza de trementina de vet, y con la trementina úntate todo el espinazo desde el cuello hasta bajo, despues echa los polvos por todo el espinazo que está untado, y despues por una cinta de papel de estraza por todo lo que está untado, y déjalo estar, y caso que persevere algunos dias, vuélvelo á hacer otra vez.

Sumario para resfriados.

Toma de incienso dos dineros, de rosas finas secas dos dineros, de hojas de romero tostado un puñado, se pondrá todo dentro de una cazuela pequeña con un poco de fuego dentro, y puesta sobre una plata dentro una sesta grande, la cual se meterá dentro la cama, de suerte que esté en mitad de la cama, y que el humo no salga por ninguna parte, y que tenga la cabeza fuera la ropa, que solo ha de tomar el humo del cuerpo, y sufrir el humo todo lo que pueda hasta sudar un buen rato.

Receta para destilacion de la cabeza que no esté encrasada.

Toma ocho habas panescas, y ponlas en infusion con vinagre rosado, que estén veinte y cuatro horas, machacándolas primero. Hacer á modo de una cuchara de hierro, la cual se ha de poner al fuego hasta que esté colorada y entonces sacarla y echar una cucharada de la infusion dentro de ella, y el humo que saldrá recíbele por la boca un buen rato, templando la distancia porque pueda sufrir un buen rato, y esta es mejor cuando te vayas á dormir, y hazlo algunas veces con la misma infusion.

Receta para granos pestilenciales como los carbuncos.

Puedes tomar una yerba que se cria en el monte, (vulgarmente llamada verde de Oliva) coge una poca, y machácala bien, y haz parche en que tome no mas del mal grano, y para remediar la inflamacion tomarás unas hojas de la yerba llamada Oroval, que se cria por las séquias, pícalas, y toma levadura, vuélvelo á picar, y despues haz un parche conforme la inflama-

cion, y úntate por encima con un poquito de aceite rosado, adonde está el parche pequeño encima del grano, y el parche del Oroval le irás mudando en secarse, y el de la yerba déjale veinte y cuatro horas, que lo mas cierto es, que no se necesitará de duplicarle, y estando reventado curarás el agujero con lo que se sigue: pondrás un clavo mojado con trementina de vet, amasada con una yema de huevo, y despues el parche sobre el clavo de lo mismo, perseverarás, hasta que sane, y caso que se cierre antes de tiempo, mejorarás el clavo con miel colada, y no te sangres,

Receta para pujos.

Puedes tomar incienso en grano, y ponle en una cazuela pequeña con rescoldo dentro del servicio, y recibe el humo un buen rato, y si de la primera vez no sanes del todo, vuelve segunda vez hasta que sanes.

Receta para las almorranas.

Para las almorranas que duelen mucho, que son las que no purgan, toma una poca de yerba llamada Sanguinaria, y pon un poco rescoldo en el servicio, y echa una poca de la yerba, y recibe el humo por un buen rato, añadiendo una poca de yerba, y lo has de hacer una vez al dia, y luego hallarás alivio, y de dos á tres veces quedarás sano.

Y para las que purgan, cuando conozcas que has purgado lo bastante, pon un puñado de la dicha yerba, en una faltriquera del lado, que luego irá cesando la purgacion, y en faltar del todo quitatela, y en volviendo harás lo mismo.

Otro remedio para los que purgan sobrado.

De agua de murtones tres onzas, mas una clara de huevo fresco bien batida, y poner el azúcar que quisiere, mas coger consolta mayor, las hojas, y bien machacadas, sacar el zumo de ellas, y con el mismo zumo, coger unas deshilas, y chupar las Almorranas.

Otro para lo mismo.

Aceite de quemar media libra, una amerengena, á pedazos, y que se queme con el aceite, despues de quemado se sacan los pedazos de dicha almerengena, dejando el aceite en la cazuela, poniendo despues un puñado de cascos de bestia, y freirlos tambien con el dicho aceite, despues de bien tostados sacarlos, y arrojarlos; hecho esto se saca de la lumbre, y caliente como está, se pondrán ocho dineros de verdete, y se revolverá muy bien: hecho esto irán poniendo cera nueva á pedacitos, hasta tanto que esté hecho como unguento; adviértase, que la cazuela ha de ser nueva; esta medicina no se aplica caliente.

Receta para berrugas, y fichs.

Has de tomar las raices del Llanter, y machácalas, y fregarse con el zumo.

Otro.

Bueno es tambien amasar un poquito de polvo del camino, con agua, y ponerse del lodo cinco, ó seis veces al dia, que tambien se sacarán.

Otro.

Son muy buenos tambien, unos gusanos que se ha-

plan en los tejados bajo las piedras, que son corticos, y de color plateado, fregándose con el zumo de ellos, tambien se sacarán.

Otro mejor para los fichs.

Puedes tomar un caracol blanco del monte, que no se comen, y sácale de la cáscara, y hazle un corte, por el espinazo, y échale una poca de sal en el corte, y aplícalo á la parte atado con un lienzo, presevera todos los dias, mudando el caracol, que presto sanarás.

Receta para la gota.

Toma las palas de las higueras de las Indias de las del cabo, y hazlas pedacitos, y saca agua por alquitárra, y guárdala en una redoma, y cuando te coja el dolor pon agua en una cazuela pequeña, y ponla al fuego, que esté tibia, y con un lienzo mójale por todo adonde tengas el dolor, y luego ponte el lienzo mojado sobre el dolor, y en secándose vuelve siempre á hacer lo mismo; caso que no cese el dolor, que lo conocerás luego, haz poner una pala al rescoldo, que se cueza bien, y ábrela de arriba abajo por medio, y tibia que la puedas sufrir pónetela en la parte dañada, que hallarás alivio, y quedarás sin dolor, y si esto no prueba, toma un barreño, y pon la mitad agua fresca, y otro tanto vinagre, y algo mas, y pon los pies, ó las manos dentro, y ténlas hasta que se quite el dolor, y si es muy grande el dolor, puedes volver á poner otra agua fresca, y lo mismo del vinagre, que á los que no prueban los remedios sobredichos, esta prueba bien.

Otro.

Puedes tomar mollera en granos, que se cria por los

campos, á diferencia de la que se cria por las paredes, picarla bien lo tierno, y despues ponerle manteca de puerco, segun la cantidad que quieras hacer, amásalo, y ponlo en una redoma de vidrio bien cubierta, y quando te tome el dolor de la gola, untar la parte solo adonde tienen el dolor mas fuerte, que es adonde empieza, que luego cesa el dolor, y se puede guardar el remedio mucho tiempo.

Ungüento admirable.

Para curar llagas de mucho tiempo en las piernas envejecidas, y ulceradas, y almorranas ulceradas, teniendo quietud en la cama mientras se cura, y el unguento se ha de poner solo con papel de estraza, curándose dos veces cada dia.

Se hace el unguento con media libra de aceite comun, una onza de cera nueva, ocho dineros de polvos de albayte crudo, seis dineros de polvos de mastech, seis dineros de polvos de incienso, una onza de aceite de pericion, una onza de trementina de vet, todo junto en una cazuela nueva de media libra, puesto al fuego, que yerva muy espacio con poco fuego, y ha de hervir poco mas de medio cuarto, y manearlo de cuando en cuando, y despues que esté fuera del fuego, no parar de manearlo hasta que esté medio cuajado, y dejarlo hasta que se acabe de cuajar, y si no quieres dejarle con la misma cazuela, antes que se yele le puedes poner en una ollita nueva, ó en potes que se conserva mejor.

Receta para las Opiladas.

Las raices del tarac tomarás, (que en catalán es el tamarit,) y machacarás cinco, ó sies palitos de á palmo, y las pondrás en un cántaro lleno de agua, y bebe

de aquella agua siempre, mudando aquella agua de ocho á ocho dias, y en verano de cuatro, y echando siempre otras raices frescas del mismo modo.

Lo mismo harás cuando tengas tiricia, ó estés cargado de bazo.

Receta contra el veneno de cualquier animal.

Solo con embriagarse, no puede penetrar el veneno á lo interno y quedarás sano, con tal que el veneno no haya ya penetrado.

Otro para lo mismo, que es milagroso.

De la tierra que llaman de San Pablo puedes tomar cuando muerde el perro rabioso, ó cualquier otro género de animal, aunque sea vívora, ó cualquier pescado, que solo con aplicar un polvito de tierra en las heridas, queda luego sano del veneno, que si hay daño se tiene de curar.

Receta para mal de muelas.

Tomarás un gajo de nuez, pícale, y haz una tortica como un dinero, y ponla encima la muela que duele, y pon un boton de fuégo sobre la tortica, que no esté hecho ascua que seria sobrado fuego, para que sacando el aceite quemando la nuez caiga por el interior de la muela, y queme un nervicio, que todas las muelas tienen, que son causa del dolor, y echo este remedio quedarás sano de la muela para toda la vida, y acaso que estuviere gastada, el remedio es sacarla.

Otro.

Amasarás con vino blanco, el escremento del cuerpo, despues de molido, y haz una tortilla, y ponle un po-

quito de salvado por encima, y ponlo sobre el carrillo, á la parte adonde duele la muela atado con una venda, que luego cesarás el dolor por entonces.

Receta para dolor de dientes, y muelas, que es causado de la fluxion que está en los varillas.

Toma seis dineros de las triacas, y dos de aguardiente, y ponle en una escudilla cerca del fuego que se caliente un poco, y despues dejarle resfriar, y lávate la boca alguna vez al dia, hasta que te halles bueno.

Otro.

Toma un nudo de teda, y hazle tres pedazos, y hiérvele que vuelva á la mitad con seis dineros de vino blanco, y tibio lávate la boca alguna vez al dia, que luego quedarás libre.

Otro lavatorio para cuando las encías estan hinchadas que tambien padecen las muelas.

Tomarás un poco del tierno de la mata, otro de romero, y lo mismo de olivo silvestre, y lo mismo de murta, y dos nueces de cipres machacadas, lo hervirás todo en dos escudillas de agua grandes, y otras tantas de vino hasta que venga á quedar solo el vino, y túbio te lavarás la boca cuatro veces al dia, que hallarás el alivio que deseas.

Otro muy bueno para las encías.

Tomarás unas pocas de hojas de beleño, y unos pedacitos de calabaza, y lo hervirás con agua, de tres escudillas pequeñas que vuelvan a dos te lavarás la boca con el agua inclinándola á la parte bañada, y perseverarás con este lavatorio de dos á tres dias. Y caso que

la fluccion sea grande, toma la yerba, y la calabaza hervida, y haz un emplasto, y tibio aplicatelo á la parte sobre las varillas, que te duele, y el agua que te pongas en la boca ponla como quisieres tibia, ú de la suerte que está.

Receta para camaras, que no sean de sangre.

Tomarás un par de huevos en tortilla, hechos con una onza de cera nueva en lugar de aceite, comerlos por la mañana; tambien puede servir este para camaras de sangre.

Otro.

Tomarás un pedazo de carne de membrillo viejo, ponerlo al sereno con un poco de vino blanco una noche, y por la mañana comerse la carne, y despues beberse el vino.

Otro.

Sacarás la presa hirviendo, y tendrás un pollo prevenido, degüéllale, y que vaya cayendo la sangre en la presa meneando siempre, y dársela al enfermo, un cuarto de hora antes de comer, y persevera tres dias, sino cesan antes.

Otro muy bueno.

Toma un pocode tomillo de medio arriba y otro tanto de romaní, y hervirle un poco, queden dos escudillas pequeñas de agua, y toma por la mañana la una echándole un poco de miel colada, mas si son de humor no se haga.

Receta para cámaras de sangre.

Tomarás una onza de jarabe de rosas secas, y otra

de adormideras del blanco, con cuatro onzas de agua de llanten, y caso que haya calentura, dejar el llanten, y de cualquier modo que beba el enfermo agua fria en cantidad.

Otro.

Toma media libra de carnero de la reñonada, cuanto mas cebo mejor, y media gallina gorda, y ponerlo á cocer en una olla, y poner un puñado de rosas finas secas, otro puñado de hojas de llanten, un manogito de mata del tierno, y media docena de nispolas, y otra media docena de azerolas, y una docena de granos de arañones, y tres ó cuatro garrofas verdes, y sino las hay un puñado de la flor del algarrofa, cuécelo todo muy bien, y toma media escudilla, ó algo mas, conforme al sugeto, por la mañana, y si lo puedes tomar frio mejor, y si lo puedes tomar cuatro dias, segun la necesidad, de la misma cogcion, mudando el caldo en otra olla para que se conserve, y si perserveran, perserverar con otra cogcion, y si faltaren de los ingredientes sobredichos, añade una poca mas de mata.

Tambien los polvos simpáticos del vidriolo Romano, aplicándolos conforme dice la receta que hallarás, es admirable remedio.

Receta para flatos.

Tomarás una onza de trementina de vet, lavarla nueve veces, y amasarla con una onza de azúcar piedra, y despues amasarla con media libra de azúcar de panecillo, hasta que la trementina se vea que no recibe mas azúcar, hacer despues de esto unas bolicas de la maza, de las cuales tomarás una tres veces cada se-

mana por la mañana, que si perseveras mucho tiempo en tomarlas te hallarás muy aliviado.

Remedio para los flatos.

Toma la yerba llamada iva en el mes de Mayo, y la guardarás colgada, y hervirás una poca, de cuatro escudillas á dos, cuando te sentirás el flato bebe una escudilla que esté tibia á cualquier hora; como tengas necesidad, y si te apretare por la mañana es mejor bebiendo cada mañana una escudilla sin ponerlo otra cosa. Para el mal de mascló es ilo mismo, que es aprobado remedio.

Otro muy experimentado, y cierto.

Toma un dinero de vino blanco que sea bueno, y medio dinero de aguardiente; y todo junto bébetelo cuando te sientas el flato del lado á la boca del estómago, que al instante te hallarás bueno, como no proceda de calor, que es muy fácil el saberlo, que si la boca está húmeda no hay que reparar, y caso que el que lo tomare no bebiere vino, con la mitad de cada cosa es bastante, y si vuelve á repetir volver á tomar.

Receta para mitigar el mal del pecho muy buena.

Tomarás cuando te vas á acostar la simiente del estuerzo, como quien toma un poquito de anís, y despues un trago de vino blanco, y perservera una novena, y despues cuando tuvieres necesidad algun dia.

Tambien te ayudará mucho á descargar el pecho; mascar entre dia algun rato el tierno del lanten.

Otro.

Toma media libra de miel, y espúmala bien, y pon

dos cucharadas de manteca de vaca, y dos onzas de azúcar piedra, y cuécela muy poco hasta que se cuaje, y por las mañanas caliéntalo un poquito, y con una cuchara poco á poco vesle tomando.

Receta para la detencion de orina.

Tomarás las hojas de los rábanos, y peregil con raíces, los ojos de los berberros, y hervirlo todo junto, y del agua que quedare despues de hervido tomar mas de media escudilla con una onza de azúcar piedra, que esté tibia el agua, y las yerbas sobredichas las freiras con manteca de vaca, y haz un emplasto, y caliente ponerle sobre el empeyne, y tenerle mas de seis horas, y perservera cinco dias con el mismo remedio, mudando los emplastos, y en cesando el accidente cese el remedio.

Otro.

Toma Ruta marina, que se cria por la marina, y es parecida á la harrilla cuando es tierna, que está llena de espinas, toma un puñado, yérvela de cuatro escudillas de á dos, y sin calentar el agua se toma por la mañana una escudilla con un poco de azúcar piedra, y lo puedes experimentar que es eficaz remedio.

Receta para las llagas de las piernas.

Has de tomar el bálsamo, que se hace de la flor del romero cogida del mes de Mayo, y puesta dentro de una redoma de vidrio, y bien tapada con un pedacito de piel bien atada entérrala tres dias en un estercolar, y despues otros tres en un campo regado. Y del bálsamo que se hace en dichos dias con una pluma untarás las llagas, y tambien es bueno para heridas.

Otro.

Tomar una rabanada de tocino del blanco delgado, y lavarásla muy bien con cantidad de agua, y pónle sobre la llaga, y curarte con lo mismo de veinte, y cuatro á veinte y cuatro horas, que sanarás muy presto como te guardes.

Otro.

Buscarás las hojas de una yerba, que se cria en los ribazos de los rios, y sequías que pasan por los secanos, que es parecida á la zarza, aunque no tiene espinas y se llama uña de caballo, que es hoja muy récia, y coronada, y por una parte pelosa, muy verde, las hojas has de poner sobre las llagas, y en secándose poner otras, y perserverar, que en tres dias, por mucho daño que tengas sanarás.

Ungüento eficazísimo para curar heridas, asi de hierro, como de balas, tambien para postemas, tumores. y llagas.

Puedes tomar media libra de aceite comun, tres onzas un cuarto y medio de albayalde, una onza de mirra, tres cuartos de cera nueva, se pone primero el aceite, en una cazuela nueva de media libra, y en hervir se pone el albayalde, sin cesar de menear, y en hacer bambollas que empieza á volver á hervir, se ha de poner la mirra, y luego poner la cera, hasta que se cuaje sin cesar de menear, sácalo y ponerle en potes para que se guarde, y se conserve aunque sean años; se aplica con parche de piel, aunque sea de guante y si la herida pasa de parte á parte enjugando bien la sangre, se pone un parche á cada agujero, y no se necesita de otra curacion, mientras la herida no sea mortal.

Receta para el hígado, la mejor y mas cierta, para sanar.

Tomarás un puñado de yerba llamada filibusterri, y la hervirás con cuatro escudillas de agua que vuelvan á dos, y ha de ser del mes de Mayo) con libra y media de azúcar harás jarabe que no tome sobrado punto, y tomarás una onza por la mañana, y despues beberás media libra de agua fresca, y por la tarde tomarás dos onzas, dos horas antes de cenar, y despues beberás agua fria la que quisieres, que no te hará mal, y antes de tomar el jarabe te has de sangrar dos veces de la vena del hígado, y te has de guardar de comer cosas saladas, calientes, y aceite, que quedarás sano, aunque estés como una lepra, advirtiendo que si eres belicoso, y encendido de hígado, que lo tomes todos los años en el mes de Mayo, que lograrás la perfecta salud.

Y te advierto, que caso que te quedáren algunas cortezas de fuego, ó cualquier especie de sarna, tomarás seis dineros de azogue, y lo meterás con saliva por la mañana dentro de una escudilla, fregándole bien con los dos dedos, é ir continuando echándole saliva, siempre que esté caliente hasta que quede muerto, que esté hecho como un color de plomo, y luego échale una yema de huevo fresco, y luego échale una onza de trementina de vet, y vuélvelo á menear bien, y luego échale el zumo de la lima comuna, y vuelve á menearlo, que quede tan blanco como la leche, y en acostándole vuelve á menearlo, y con dos plumas úntate adonde tuvieres corteza, ó granos una noche si, y otra no, advirtiéndote que cada noche mientras dura la curacion, la noche que te untes has de volver

á poner el zumo de media lima, y volverlo á menear para volverte á untar, y estarás ocho dias sin mudarte, y al otro dia te podrás lavar, y mudar.

Tambien harás lo mismo si el fuego del hígado sale por la cabeza sin temor asi que sean niños como grandes, menos la boca del estómago.

Y el que está ya bueno del hígado con dicho remedio, que lo continue en el mes de Mayo, y tendrá que sangrarse, pues podrá tomar tres escudillas de agua en tres mañanas de yerba llamada sanguinaria hervida de seis escudillas á tres, y cada mañana ha de estar al sereno con dos cucharadas de azúcar, que mejor te hallarás que no sangrándote.

Tambien te advierto, si quieres vivir sano, como tengas el sobredicho accidente, y fueres bilioso, que todas las primaveras, habiendo tomado lo que queda dicho, puedes tomar el jarabe de las nueve infusiones de las rosas en cantidad de tres onzas, una mas ó menos, conforme el sugeto, que te hará grande beneficio, y te hallarás con buena salud todo el año, y caso que alguno tuviere necesidad de tomar dicho jarabe en cualquier tiempo del año, aunque no se halle la yerba de filibusterri, se hallará el zumo en casa los Boticarios, del cual tomarás cuatro onzas en una escudilla, y la acabarás de llenar de agua, y la echarás en la cazuela que se ha de hacer el jarabe, y luego echa otra escudilla de agua, y con libra y media de azúcar harás el mismo jarabe que está dicho arriba.

Tambien te advierto, que cuando esté curada la cabeza del fuego con el unguento sobredicho, que la vuelvas á untar tres, o cuatro dias con manteca de vaca bien lavada, la cual te dejará la cabeza como una

plata, y al cabo de ocho dias quedarás del todo sano. Por quanto te habrás quitado el pelo, y mucho que te se habria caido te untarás con lo siguiente. Toma una suela de zapato viejo, y llévala al horno que se tueste bien, de suerte que se pueda picar para hacer polvos, los cuales pondrás con un poco de aceite haciendo como un unguento, y con una pluma con tres dias que te untes tendrás mucha mayor el pelo que antes.

Otro para el fuego, y buañas que se hacen á los muchachos en la cabeza.

Tomarás primero un ojo de baladre, dos tiernos de romero, un puñadito de estuerzo, todo hervirlo, con cinco dineros de vino blanco, que vuelva á una escudilla pequeña, despues tomar el vino, y ponerlo en una ollita, y echarle una libra de aceite, y taparla que no pueda vaporear nada, con poco fuego de carbon, y mientras se sienta dar crugidos no sacarlo del fuego, y despues poner el aceite en una redoma, y untar la cabeza con una pluma hasta sanar con dicho aceite, y si dentro algunos dias resana algo, vuélvelo á untar, y quedarás sano.

Receta para las roturas.

Tomarás la goma del olivo, y molida bien échale una poca trementina de la comun, solo la que baste que no esté sobrado blanda, amasándola con la goma, sobre el mismo parche, que le has de poner sobre la rotura, que es buena la piel de un guante que sea poco mas de un real de á ocho grande, y ponle sobre el agujero de la rotura, y embendarlo bien que lo lleve un mes, y que se guarde de cosa de aceite y cuidado en la embenadura todos los dias.

Receta para mal del higado, y piedra.

Tomarás un manogito de la yerba llamada virga aurea, si fuere del mes de Mayo mejor, hervirla de siete escudillas que vuelvan á cinco, y tomar una escudilla cuando suceda el lance que lo hayas menester, con una onza de azúcar piedra.

Otro.

Has de tomar agua de malvas sacada por alquitára, y agua de ortigas tambien por alquitára, y pon cada agua en su redoma, y coger nueces del laurel, y tostarlas, muélelas muy bien, y despues tomar una media escudilla de la una, y media de la otra agua, y dos dedales de los polvos, guardando no pongas mas porque serán dañosos, y esto se toma siempre que se conozca que viene el mal á cualquier hora que fuere, y despues de bebida el agua con los polvos, toma medio dinero da vino blanco. Este remedio se puede tener prevenido en casa.

Otro.

Toma una onza de aceite de almendras dulces, y dos dineros de vino blanco, y todo junto tómalo, y si no pasa el dolor de la primera vez tómale al otro dia otra vez á cualquier hora que sea.

Receta para los flujos de sangre.

Toma el escremento del puerco que esté bien seco, y amásale bien con vino blanco, y haz como un buen tapon, y que se le pongan en la natura que entre bien, que es grande remedio para que cese luego la fluccion.

Otro muy experimentado.

Tomarás los polvos que se hacen del vidriolo Romano, que á las últimas hojas de este libro encontrarás como se hacen los polvos, y como se han de aplicar.

Receta para los lamparones, que se hacen en el cuello, que no hay necesidad de ir al rey de Francia.

Coge una libra de azucenas amarillas á los primeros de Mayo, que si te descuidas no hallarás, que se crien en las aseQUIAS que hay mucho lodo, ordinariamente están cerca de las marjales, y tambien en las balsas adonde hay mucho lodo, se han de coger antes que salga el sol en el rocío, y pondrás en la cesta que la has de poner una poca de yerba bajo, y otra poca encima las azucenas que esté tambien mojada del rocío, y en llegando á tu casa lo primero quitarás los pesones á las azucenas, y pesarás una libra, y otra de miel, y harás conserva como si fuera de rosas, y dándole su punto como á las demás confituras la pondrás en una onza. Tambien has de coger higos silvestres por la mañana antes que salga el sol, y saca agua por alquitára, todas las mañanas has de coger de frescos, que no son buenos un dia para otro, y ves echando el agua que saliere de alquitára en una redoma grande, que has de sacar agua hasta tres libras.

Modo de tomar el remedio.

Sángrate primero dos veces de la vena comun, y al otro dia despues de estar hechas las sangrías toma tres cucharadas pequeñas de la conserva, y un vasito de cuatro onzas del agua despues de la conserva, y per-

severa todos los dias hasta que se acabe la conserva, advirtiendo que si purgas sobrado minora de lo uno, y de lo otro, y si poco añade, guárdate de cosas saladas, y de aceite, y de cosas muy frias, y el agua templada, y trátate de enfermo por un mes.

Y caso que algun niño tenga dicha enfermedad por quanto no puede tomar el remedio cabal, aunque lo mas cierto es sanar, es peligroso, que á la primavera vuelva á resanar, volverás á repetir si esto sucede al cabo del año, y al mismo tiempo toma lo sobredicho, y no dudes que quedarás libre del todo.

Receta para garrotillos de un Médico inglés.

Hacer algunos gargarismos de aguardiente, en lugar de los que los Médicos dán, que con pocos queda sana la garganta.

Otro que se pueda aplicar á un tiempo.

Quita los botones á un perro, y pon cada uno á su parte de garganta atados con una venda, y tenerle de tres á cuatro horas, conforme el tiempo, que tambien es del mismo Autor.

Receta para ayudar á la muger á que para presto.

Cortarás cuatro dedos de una albaca junto la tierra, y con todas las raices, sacudida del polvo la atarás en el llano del muslo, que es remedio muy bueno, y probado.

Receta para mal de ojos.

Tomarás el corazon del troncho de la col, y hazlo bien menudo con un cuchillo que no sea en mucha cantidad, que como una avellana pequeña basta, y po-

nerlo en una escudilla, y luego pon tres dineros de tutia preparada, que es como unguento, y menearlo muy bien con los dedos, y lo pondrás dentro un lienzo que no tenga almidon, haciendo como un boton como una avellana, y lo atarás bien, y que sea tupido el lienzo, y fuerte; y lo volverás á poner que esté derecho dentro la misma escudilla, y pondrás vino blanco hasta que llegue á cubrir el boton, y tapa la escudilla bien, y que esté veinte y cuatro horas, y cuando te vayas á acostar, y por la mañana que es la hora de la curacion, esprime el boton con los dos dedos en la misma escudilla cada vez, y menearás el vino con el dedo, y con una pluma echar cuatro gotas dentro de cada ojo, que en tres dias que lo hagas quedarás bueno, como te sangres dos veces antes.

Otro.

Bueno es tambien echar dentro del lagrimal un granito de la simiente de la yerba llamada Tarrech, que es bien conocida, y la tendrás en el lagrimal hasta que esté hinchado, y es mejor cuando te pongas en la cama de noche, y por la mañana echarás los que has puesto que los hallarás hinchados, y con una pluma los sacarás, y pondrás otros estando un rato con los ojos cerrados, y perservera, que luego experimentarás el remedio.

Otro sin que se necesite de sangrias cuando la succion es muy grande.

Bate bien un blanco de huevo, y despues irás echando agua rosada, batiendo siempre hasta que conozcas que hay bastante, y despues de bien batido en un plato ves echando yeso bueno, lo que veas que basta, y

siempre batiendo bien, y ten prevenida una venda ancha, y todo lo que está batiendo en el plato con una cuchara ves poniendo yeso sobre la venda que esté todo igual, y guarda de tocar las cejas, y ponla sobre la frente, y al tercero dia le quitarás la venda llevándola tres dias cabales, y luego con el remedio sobredicho de la tutia le curarán los ojos. Y caso que haya algun teltico en algun ojo, pica bien un poco de azúcar piedra, ú del escudo de la cepia, y pondrás un poquito de polvo en un cañunito, y le soplarás al ojo dañado, y con tres veces haya recado, como sea vez al dia.

En caso que no obedezca la fluccion por la frente, harás lo mismo con la venda otra vez por el cogote enfrente de los ojos, y quitarás el pelo bien con navaja todo lo que toma la venda, y vuelve despues á hacer la misma curacion, que tendrás buen suceso.

Remedio para heridas y golpes, como sea la herida recien hecha curarás luego con la primera.

Toma un poco de aguardiente, y échale en una escudilla, y acércala al fuego que pierda la frialdad no mas y con un lienzo mojado con el aguardiente pon sobre el golpe, ó herida apretando bien que salga la sangre extravasada, y despues mojando el lienzo con el aguardiente ponle de cuatro dobles, y si la herida es grande, une primero la carne, y ponle el lienzo encima que en pocas horas quedarás libre.

Tambien si la herida, ó el golpe no es sobrado grande haz lo mismo con el agua fresca, que tambien quedarás libre luego.

Otro muy curioso.

Tomarás el zumo del crespinel, que aunque se cria

por los montes tambien se suele criar por los tejados, y terrados viejos. Pondrás en la herida que penetre dentro el zumo de dicha yerba, y despues mojarás un lienzo doble con el mismo zumo, y lo pondrás sobre la herida, y lo atarás, que con una vez quedarás sano.

Para que conozeas su grande actividad, lo puedes experimentar. Toma un pollo, ó gallina, ó cualquier otra ave, y pon un poco de zumo á la punta de un cuchillo delgado, y pónselo por medio de la cabeza hasta que le penetre el cerebro que es herida mortal de necesidad, y luego saca el cuchillo, y con una pluma por el mismo agujero ponle del humo todo cuanto puede entrar, y deja suelta la ave que quedará sana.

Receta para las sangrias dañadas, y entumecidas.

Tomarás un poco de aceite rosado en una escudilla, y enciende una pajueta, cuando esté medio encendido el azufre mete dentro el aceite, y lo harás con tres ó cuatro pajuelas, y mojarás un lienzo delgado sin almidon con el aceite, y le pondrás sobre la cicatriz, y le irás mudando en estar seco, haciendo agujero en medio del lienzo, para que no toque el aceite en la cicatriz.

Otro.

Tomarás la piedra azul, que vende el Boticario, que se llama lapis lapidis, la pondrás en una escudilla con una poca de agua, y la menearás que se vuelva el agua de su color, y con un lienzo delgado sin almidon despues de mojado con el agua le pondrás sobre la cicatriz, y en estando enjuta lo volverás á mojar.

Tambien es buena para cerrar cualquiera otra cicatriz con mucha brevedad.

Receta para la tiricia.

Pondrás al fuego media azumbre de agua, y en hervir ten prevenidas seis hojas del lantel cogidas antes que salga el sol con el rocío, átalas con un hilo, y las pondrás en la cazuela que yerva el espacio de dos credos no mas, y sácalas luego, y en estar tibia el agua ponla en una redoma, bebe todas las mañanas por una novena algo mas de media escudilla puesta al sereno con una onza de azúcar. Y no te sangres, ni te purgues, que es muy dañoso.

Otro.

Tomarás unos gusanos, que se crian bajo las piedras de color plateado con muchas piernas, que en tocándoles se hacen como un ovillo, se han de tomar en cantidad, lávalos bien, y ponlos en un pucherito nuevo á tostar al horno, y despues pícales muy bien, pasando los polvos por sedazo, y de los polvos tomar cantidad del peso de un real castellano, y ponerles con cuatro onzas de agua de falsía al sereno, y tómalos una novena.

Otro mas eficaz para cuando esté muy arraygada.

Tomarás un puñado de seche que propiamente se llama consolta menor, tres raices de bovina, tres matioas de yuba, tres de esparaguera vera, tambien las raices un buen puñado de mercuriales. Todo esto se ha de hervir de cuatro escudillas á dos, despues tomar libra y media de azúcar de panecillo, libra y media de miel, y primero despumarla, y despues échalo todo junto en la misma cazuela que has despumado la miel,

y que sea nueva, dale punto de jarabe, y tomarás tres onzas hasta que se acabe por la mañana, que tienes jarabe para dos novenas y te advierto que es de los mejores remedios para la dicha enfermedad.

Receta para la siática probado.

Tomarás un hueso de carnero negro del mes de Mayo, que es el que está en el baylador adonde se hace la siática, guárdale seco; que no es muy grande, y cuando haya necesidad aplicale á la parte del dolor, y luego se quita, aunque no prueba con todos.

Propiedades de la sanguinaria.

La yerba sanguinaria se coge en el mes de Mayo, y se guarda colgada por todo el año, que es buena para muchos males, en particular para templar la sangre, hirviendo un puñado despues de lavada, de seis escudillas á tres, y puesta una al sereno con dos cucharadas de azúcar, tómalala por la mañana tres dias continuos.

Para las cámaras, poniéndola á las plantas de los piés.

Para flujos de sangre, arrimándola á la parte dañada, dentro un lienzo delgado.

Para el mal de cabeza poniendo cantidad sobre ella con un tocado.

Para las almorranas, conforme queda dicho en su lugar.

Tambien sacando agua por alquitára, es buena para los ojos.

Tambien para las calenturas, que se necesita de bebidas, tomarás tres mañanas de la agua cocida de dicha yerba como queda dicho, y si es en tiempo de ve-

rano la podrás enfriar con una poca de nieve,

Receta para los impedines.

Tomarás los gusanos plateados, y que tienen muchas piedras que están debajo las piernas que se vuelven como un ovillo, exprímelos sobre los impedines, y frégate con ellos, y con el zumo cuatro veces al dia, que queden bien mojados, que de dos á tres dias quedarás libre.

Receta para el que es amigo del vino que no se embriague, y lo aborrezca.

Tomarás una azumbre de vino en una redoma que tenga ancha la boca, y ponle dentro tres ranas atadas de por sí de los dos piés con un hilo, para que con facilidad las vuelvas á sacar de una en una, quedando los cabos del hilo fuera la redoma, y en pasando veinte y cuatro horas sácalas, y no le dés á beber otro vino mientras haya en la redoma, y ten tapada la redoma.

Receta para quien es fácil de orina, y no mearse en la cama.

Tomarás de los pescados que sacan de la barriga de otros pescados, y los freirás, y que se los coma una tres veces sin que lo sepa.

Tambien comerás cuando te acuestas docena y media de avellanas tostadas, despues beberás un dinero de vino blanco, tómalo una novena, y al cabo de tiempo repítelo otra novena.

Otro particular para las mugeres.

Toma un pedazo de esponja, y hazlo como un tapon, mójalo bien con vino blanco, y échale polvos de

membrillo, y que se lo ponga la muger, en la natura cuanto mas entre mejor, mojándole tarde, y mañana con el vino blanco, esprimiéndole primero, y al cuarto dia muda la esponja siempre.

Receta para el que se quemáre, y quede luego bueno, y sin dolor, aunque sea con aceite hirviendo.

Tomarás luego al instante que suceda la desgracia orina, ponle dentro un barreño, y luego ponle vino, y de entrambas cosas has de poner la cantidad segun el daño que cubra bien la mano, ó pié, y que esté muy claro, que el vino sea mas que la orina algo, y pon la parte dañada dentro del barreño, y la has de tener hasta que te sientas sin dolor, y del todo bueno, y no toques agua de cinco dias en la parte dañada, y te advierto que esta curacion ha de ser muy pronto para que logres lo que queda dicho.

Para los que se quemán, y quedar buenos en veinte y cuatro horas.

Untarse la parte quemada luego con aceite, y despues poner por todo lo dañado ceniza en cantidad. Poner un lienzo encima, que esté veinte y cuatro horas, que quedarás sin daño, ni señal.

Receta para los gusanos la mejor que se puede hallar, y mas fácil, aunque los tengas de muchos años.

En el mes de Mayo tomarás tomillo del maselo á diferencia del ordinario que este tiene como unos botones blancos por los cabos de las ramas, y tiene el olor muy fuerte mas que el otro. Pondrás dentro de un lienzo delgado las hojas, y de la flor de los cabos, ha-

rás como un boton muy recio, y te lo atarás á los ojales de la camisa, que esté á la parte de dentro que toque la carne, y en particular el hoyo debajo la garganta que experimentarás luego el remedio quedando sano.

Receta para dolores.

Tomarás una olla nueva que coja dos azumbres de agua, ponla al fuego, y en levantando el hervor pon tres onzas de parrilla abierta á la larga, tres onzas de pasas sin huesos, un cuarto de sandalos colorados molidos por el Boticario, y dejarlo hervir tres dedos, y á fuego muy lento, despues tenerlo veinte y cuatro horas solo que no pierda el calor, teniéndole muy bien tapada, y al cabo de las veinte y cuatro horas pon bastante fuego hasta que mengüe media azumbre, y entonces pon tres onzas de senet en hoja, y media onza de canela machacada; se ha de poner cuidado en poner el senet, y la canela en tener bien tapada la olla que no vaporee, y que hierva tres credos de la misma conformidad, sacarla del fuego, y tenerla hasta que se resfrie, bien cubierta, despues de fria se ha de colar, y se ha de beber de dicha agua cuando se coma sin beber otra agua, ni coma cosa de vinagre, y si quieren se puede poner azúcar al cocerla, ó cuando se resfria que se puede beber con nieve que esté fresca.

Receta para dolor gálico, y demás dolores que no sean mudables que no prueba tanto.

Puedes tomar dos onzas de parrilla en polvo, una onza de senet, una dragma de mechoacan, una dragma de polipodio, dos libras de miel de romero, y sacále toda la espuma. Media azumbre de vino blanco bueno, poner primero la miel, y el vino al fuego que

de dos hervores, y acabarlo de espumar, y lo pondrás en una redoma, todos los sobredichos polvos los mezclarás juntos; harás diez papelitos iguales, y antes del dia tomarás una escudilla pequeña de la miel, y el vino así como se saca de la redoma, y echarás un papelito de los polvos, y menéalos, y todos los dias harás lo mismo, hasta sanar, tratándote de enfermo comiendo asado, y poco beber, te advierto, que así este remedio como el que se sigue, te librará de los dolores, y escoge el que quisieres.

Otro.

Has de tomar seis onzas de parrilla y machácala un poco, despues ponla á hervir con veinte y cuatro escudillas de agua, con una olla nueva hasta que vuelva á seis, y toma dos libras de miel, despúmala bien del todo, y toma el agua de parrilla, la miel, y una libra de azúcar de panecillo, y has jarabe.

Tambien has de tomar dos onzas mas de parrilla en polvos, una onza de senet en polvos, y media de polipodio en polvos, ermodátiles tres dragmas, azúcar es dragmas, mechoacan una dragma, todo en polvos, y se han de mezclar bien, haz quince papelitos de todos los polvos iguales, y el jarabe repártele en quince dias, tómale una hora antes del dia, con un papelito de los polvos bien mezclados con el jarabe, y si purga sobrado poner menos polvos, y si poco mas, aunque tomes menos dias.

Receta para cólicos, y vaivenes de cabeza.

Has de tomar dos onzas de miel colada, y si el sugeto es bilioso, que sea de azúcar, y tibio échale seis dineros de polvos de pelechana, que seán frescos, y con un palito menéalos, y bébeté la miel colada, y perse-

vera tres dias continuos, que para vaivenes de cabeza es el mejor remedio.

Receta para purgacion que procede de cualquier costá.

Tomarás una onza de trementina de vet de la fina, en una cazuela pequeña, que hierva, y luego ponle aceite cuanto coja en una cáscara de avellana, y que hierva hasta que tome punto con poco fuego, y menear con un palito de olivo tierno. Y frio tomar nueve dias con ochimiel continuos, y sino cesára del todo, volver á tomar otros ocho dias lo mismo.

Receta para las escaldaduras.

Has de tomar una poca de agua, otra parte aceite, que sea mas el agua, y con dos plumas menéalo bien que se haga espeso, y con las mismas plumas mójate cuantas veces se secáre el fuego, y ten la parte dañada al aire, que luego quedarás sin daño.

Receta para flaqueza de estómago.

Tomarás media azumbre de vino blanco muy bueno, y ponlo en una redoma, y pon tambien una nuez moscada, y machacada, pon un manogito pequeño de agencios amargos, atado con un hilo para volverlo á sacar, y tápala muy bien con pergamino mojado, ponla al sol, y al sereno una novena, y despues cuela el vino, y vuélvele á la redoma que esté limpia, y toma por las mañanas un trago como el que toma aguardiente, y no lo tomes sino cuando tengas necesidad.

Receta para piernas hinchadas que proceda de frialdad.

Tomarás un cantarito de agua de la mar, y si estuviere muy léjos puedes salar el agua como si fuere del

mañ, y échala en un caldero, ponla un deciocheno de girapliega, seis dineros de alum, un puñado de espliego, y que dé dos hervores. Y tendrás dos esponjas prevenidas, las que basten para poner sobre toda la hinchazon; y las irás mojando en el agua, del caldero que esté tibia, esprimiéndolas despues de mojadas, y de una en una así calientes las irás poniendo sobre la pierna, y con una venda de cuatro dedos las irás cubriendo apretándolas muy bien, y te las pondrás dos veces al dia en la misma conformidad, y no dudes de conseguir la salud en breve, y no te sangres, que es muy contrario.

Otro.

Pon cantidad de pan con agua al fuego, y que se cueza hasta que se consuma el agua, y harás un emplasto, que tome toda la hinchazon de piés, y piernas que sea récio, y perseverarás tres, ó cuatro noches, y no te muevas de la cama, y por la mañana quitatela.

Otro.

Toma media libra de albayalde de piza, una onza de mirra en grano, una onza de cera nueva, un canutillo de bálsamo, una libra, y un dinero de aceite se ha de picar todo, y pasarlo por sedazo. Primeramente se ha de poner el aceite en una cazuela nueva de una libra, y en hirviendo se ha de poner el blanquet, y en volverse el aceite blanco, se ha de poner la mirra, y el bálsamo, y ha de tomar punto, y entonces se ha de poner la onza de la cera nueva, y siempre se ha de ir meneando todo, desde el principio que está en el fuego, hasta que tome punto que quede unguento.

Receta para fistolas.

No te dejes poner polvos de Juanes, ni otros que te martirizen, en su lugar pondrás un clavito de esponja enjuta dentro del agujero, un parche encima porque no se salga con un poco de unguento de media confeccion, ó cualquier otro que no haga daño, persevera en la cura mudando los clavos de la esponja á su tiempo, que sin hacerte daño abrirá hasta el hueso careado para poderle dar el boton de fuego, y que vuelva la carne á crecer, y quedarás sano sin ser mártir. Esta curacion es obra de Cirujano.

Otro.

Tambten es cosa probada, que haciendo un clavo de unas deshilas, que venga ajustando al agujero de la fistola le mojarás con el escremento de los niños de teta, y se lo pondrás de esta suerte, porque sirve dicho escremento de cauterio, sin hacer daño, y solo con este remedio, sin añadir otra cosa se logra la salud perfecta.

Receta para hacer pasar el bocado, que se para en la garganta

Tomarás dos pedazos de cerilla blanca de la delgada, y los pondrás en agua fria, y estando fria la cerilla, untarás el cuello con el aceite de almendras dulces, si no hay de rosado, y si no se halla, del ordinario, y ántes de hacer la obra, tomarás un trago de aceite que llegue hasta el bocado parado, y con la cerilla fria urgarás sobre el bocado hasta que se pase, advirtiéndole que si no pasa luego, toma la otra cerilla fria, y vuelva la otra que sacas de la boca, y haz lo mismo

hasta que pase el bocado, ya con la una, ya con la otra.

Receta para diversas hinchazones, que es mejor que se rebienten.

Tomarás unas pocas de hojas oroval, pícalas bien, y pon tres, ó cuatro cucharadas de levadura, pícalo todo que se incorpore el oroval, y harás con una tortica sobre un parche de la levadura, y oroval, que tome así el divieso como todo el hinchazon, y sobre la levadura has de poner un poco de aceite rosado con cebo de gallina que esté también, y en medio del parche pon un poco de azafrán haciéndole menudos con las tigeras. Será menester de tres á cuatro parches entre noche, y día, y persevera que presto se abrirá.

Luego que se habra haz un clavo de deshilas, limpiando primero siempre la materia que sale, mójalo con miel colado, y pónselo, y sobre el clavo un parche de unguento de media confeccion, que con esto se cerrará, y quedarás presto sano.

Lo mismo harás en cualquiera hinchazon, que es bien que se rebiente, y para las tetas de las mugeres, en particular es grande remedio, porque quita luego la inflamacion, cesa el dolor que lo padecen grande, ablanda las duricias, y últimamente cuece las materias hasta que se rebienta.

Otro.

La hoja de los cabos de la higuera de las Indias, puesta al rescoldo hasta que se cueza bien, y despues partiéndola desde la punta hasta el pezon, y tibia aplicarla sobre el hinchazon es también grande remedio, así para que se resuelva, como para que se rebiente, y para cualquiera parte que haya dolor es también muy bueno, para deshacer, y enjugar cualquier hin-

chazon de las piernas, y á falta de estas hojas puedes aplicar la azavara, haciendo lo mismo, que de la hoja de la higuera.

Receta para mal de oidos.

Si tuvieres mucho dolor en los oidos, el mejor, y mas cierto remedio es, tomar una aceitera de barro, (cuanto mas haya servido de tener aceite mejor) y la pondrás sobre las brasas que no tenga nada de aceite, hasta que conozcas que queme bien, y que sale humo de adentro, y la pondrás sobre un banco, y aplicarás el oido al humo que sale de adentro; y en no pudiéndolo sufrir haz lo mismo con el otro, unas tres veces lo podrás hacer de cada parte, por una vez al dia que de la primera vez quedarás aliviado, y continuando sano.

Otro.

Toma un poco de aceite rosado, ponle una poquita de canela bien molida, y revuélvelo con una pluma, y hecha unas gotas en los oidos, que hallarás grande alivio.

Tambien la leche de muger que cria varon, hacer caer en los oidos la leche de la propia teta hasta que se llene, y luego echarla, y volverla á llenar, tápala bien con un algodón, y persevera.

Receta para las lupias.

Tomarás un pan que esté hecho un bollo, y medio cocido lo sacarás del horno, y le llevarás á casa envuelto con un paño, y le harás al suelo un agujero que pueda coger toda la lupia, y el pan ha de ser mucho mas grande que la lupia, y unta el agujero con miel, y le pondrás la lupia dentro del agujero del pan, y al cabo de veinte y cuatro horas le echarás al pan, y le pondrás otro en la misma conformidad, y perseve-

rarás hasta que se rebiente, y ten por cierto si perseveras que se reventará, y en reventándose llama el Cirujano, que en cuatro dias estarás bueno, y te advier- to, que si es carnosa no prueba el remedio.

Receta para el cáncer, de un Médico.

Darás un boton de fuego por el rededor del cáncer por la carne buena, sin tocar el cáncer ni la carne da- ñada dejando todo el daño en medio, que de la prime- ra vez has de quedar bueno. Y cura el cáncer despues con miel colada, y sino obedece con verdet, y sino con otro medicamento mas fuerte, y sino una cruz con fue- go, en la conformidad que se ha hecho el círculo en medio del cáncer.

Receta para los que se vuelven hiarópicos, ó caminan para ello, que es muy fácil la curacion.

Puedes tomar una libra de miel de romero, despú- mala, y dos onzas de parrilla, dos de polipodio, dos de senet, dos de agua rosada, dos de azúcar, y dos de miel colado alejandrino: tómallo todo menos los pol- vos, y ponlo en una cazuela nueva, y ves siempre meneando bien con poco fuego, y pon despues los pol- vos, y meneando siempre bien haz que se cuaje, y luego que esté cuajado pon la opiata en un vaso de vi- drio, y toma una cucharada cada mañana una hora ántes del dia, hasta sanar, ó que se acabe la opiata. Y se advierte que ántes de tomarla te has de hacer una sangría, caso que la hidropesia fuere causada de una supresion de meses; y despues has de tomar ántes de tomar la opiata tres raíces de gramónica, tres de borrajas, tres de chicorias, tres de esparraguera vera, y un puñado de cebada todo hervido de cuatro escu-

dillas grandes á tres de agua. Toma una escudilla pequeña tibia hasta siete, ú ocho dias, y despues toma la opiata.

Receta para saber hacer las pilmas, para golpes de caídas.

Toma media libra de pez griega, media de la negra, lo mismo de la trementina comuna, ponerlo á que se derrita todo junto en una cazuela, despues que esté incorporado todo junto sacarle del fuego, y dejar que pierda la mitad del calor, y pon seis dineros de polvos de alum, seis de confortativos, seis de sangre de dragon, seis de resina de pino, seis de acíbar, seis de polvos de asuelda, y consuelda, diez y ocho dineros de cera de congregacion, seis dineros de polvos de alamacia, seis de polvos de inforvio, un poco de aceite de enebro, y otro poco de aceite comun, que quede templada la pilma con dichos aceites, todos los polvos se ponen en dicha cazuela, y en hervir siempre meneando, y toma un pedazo de piel de cordero, con una cuchara ves poniendo lo que baste segun el daño, y si se pega sobrado ves templando con los dos aceites sobredichos, y tampoco pongas sobrado, y aplícala á la parte dañada, y déjala hasta que ella se despegue, que será cuando no haya daño en la parte, y tambien para las dilocaciones, y huesos quebrados, son las mejores.

Remedios para los ojos de pollos, y callos de los piés.

Para los ojos de pollo, te quedarás dos dias en casa sin calzarte, que esté el pié al aire, y mójale con tinta que sea buena, y en secándose repite que con dos dias no tendrás nada.

Para los callos, toma de las hojas de la higuera de

las Indias que están referidas en otros remedios, y cuécelas al rescoldo, y toma un pedacito, aplícalo sobre el callo, y persevera en ponerte, que le sacarás la raíz, y lo mismo te sucederá á falta de dichas palas, con la azavara aplicándola con la misma conformidad.

Receta para sabañones, antes que se rebienten.

Tomarás la simiente del Beleño, y cuando te acuestes tendrás un rescoldo con un poco de fuego, irás echando simiente sobre el fuego, y aplicarás al humo los sabañones, y sufre todo lo que puedas, y lo harás tres y cuatro veces apartándote del humo, y volviendo al humo los piés, ó manos, y tendrás un barreño de agua del pozo prevenida, y la última vez que apartas los piés del humo, ponlos luego dentro del barreño de agua, y les tendrás medio cuarto de hora, y si quisieres ver el efecto, toma una cerilla, y mira por el agua, que verás los gusanos que han salido de los sabañones. Enjúgate los piés, ó las manos en sacándolas del agua, y con un paño de lana envueltos te pondrás en la cama.

Otro mas fácil.

Calienta bien el agua, y ponlos cuatro, ó cinco veces en el agua que se quemén bien, lo que puedas sufrir, y enjúgate, y ponte en la cama envuelto con el paño de lana.

Receta para mal de costado espuero por razon de flatos, ó frialdad.

Puedes tomar hoja de las palas de la higuera de las Indias de los cabos, que están referidos en otros remedios, que tambien las pondrás en el rescoldo, y las abrirás despues de cocidas por medio de arriba abajo,

y caliente que la puedas sufrir te la aplicarás, y si persevera, te pondrás otro que pase medio día, que quedarás sin dolor. Y lo mismo harás si en otra parte del cuerpo tuvieres algun dolor. Acaso que la hoja de la higuera de las Indias no se hallare puedes aplicar la hoja de azavara, en la misma conformidad de la pala.

Receta para cualquier flujo de sangre, y en particular para el de las mugeres.

Mercharás una libra de vidriolo Romano del bueno, y le pondrás al sol con un plato grande en los caniculares, y lo dejarás tambien al sereno hasta que se deshaga hecho polvos, y les pondrás en una redoma de vidrio bien tapada adonde se conservan años. Y cuando suceda el lance de enfermedad de flujo de sangre, sea de cualquier género, se ha de tomar de los polvos quanto cojan sobre un deciocheno, y hacer en medio un hoyo, habiéndolos puesto sobre un lienzo, y de la sangre líquida, que sale de la fluccion que vaya cayendo en el hoyo de los polvos una poca no mas, y envuelve los polvos sobre la sangre, que quede cubierta, y en medio de los polvos, y la atarás dentro del lienzo así como está, y la pondrás sobre la carne atado inmediata á la fluccion, que estos polvos se llaman simpáticos, y es cosa muy probada.

Otro para el mal de costado esquisito. Que se experimentó en la ciudad de Tortosa, en el año 1678.

Habiendo muerto en una casa, ántes del seteno le tomó la misma enfermedad á un esclavo de la misma casa, y queriendo el Médico sangrarle respondió que eso era matarle, que llamasen á otro esclavo amigo suyo, que él sabia curar dicha enfermedad, y como

era esclavo no puso su amo reparo en probarlo, con que el otro esclavo no hizo sino encender tres cabos de cuerda de arcabuz, y los encendió muy bien, que tuvieran buenos clavos, y en triángulo sobre donde le dolia mas les fué apagando sobre la carne torciéndolos de uno en uno, y luego le puso manteca de puerco, y dentro poco rato se hicieron unas vejigas grandes, y se iban reventando, y le salia una agua muy amarilla como un mismo fuego, y quedó dentro tres dias sano, y bueno. Fuerte es el remedio, pero mas fuerte es el morir.

Receta para hacer una purga muy suave, y de gran provecho.

De senet mondado media onza, un puñadito de anís, saltártari una onza, tamarin dos onzas y media, un pedacito de regalicia como el dedo, hecho pedazos, polipodio quersino media onza, corteza de limon cuatro pedacitos: todo lo sobredicho se pondrá en infusion á medio dia con libra y media de agua, y por la tarde se ha de hervir que se disminuya medialibra de agua, y por la mañana se ha de colar el agua, y se tomará la mitad, y pasado una hora se ha de tomar la otra mitad, y despues de colada el agua, se ha de hechar una onza de la infusion de la rosa alejandrina, y menear el agua, y á las diez horas se ha de tomar una escudilla de caldo sin sal, se purga mucho, sin que lo sienta el cuerpo, y queda tan fresco, que no necesita de agua de cebada al otro dia.

Receta para la dentadura de los niños.

Puedes tomar un diente de carnero negro, y se lo colgarás al cuello, que es remedio muy probado.

Y tambien es muy bueno cortar un pedacito de la cresta del gallo, y con la sangre untarle las encías algunas veces, en diferentes dias.

Receta para las disipelas por simpatia.

Puedes tomar un conejo de montaña, ó mas si fuere menester vivos, los degollarás, y con la sangre que salga de ellos, irás mojando un lienzo que tenga cuerpo, el cual lo dejarás despues de enjugar á la sombra, y lo podrás guardar para cuando se te ofrezca curar las disipelas, que solo con ponerle sobre la disipela sin atarle, curarás muy en breve, y el paño lo has de tener sobre la disipela mientras se padezca dicha enfermedad.

Ya que te he dado diferentes remedios para las enfermedades que has visto, te quiero dar uno para los sanos, que si eres liberal tendrás gusto de saberlo, pues lo podrás lograr en algunas ocasiones, que te llegan los huéspedes tan tarde, que no hay lugar para regalarles, y sabiendo el secreto que se sigue, lograrás el darles en poco tiempo la comida buena, y sazónada.

Para dos libras de carne de carnero, y una gallina en la olla, pondrás cuando hierva seis dineros de aguardiente, y si va muy barato con cuatro hay bastante, y de la misma manera harás juicio en los demás guisados, segun la cantidad así del gisote, como de pollos hechos pedazos, y cualquiera otro guisado como no sea asado y solo te advierto, que ni la olla, ni cazuelas has de cubrir, sino dejarles vaporear, que con esta diligencia nadie conocerá con el gusto el secreto.

FIN.

TABLA

DE LOS

CAPÍTULOS QUE CONTIENE EN EL PRIMER TRATADO.

	Pág
Capítulo 1, Para guarecer las postillas ó la sarna. . . .	11
Cap. 2, Para que no nazcan piojos ni liendres. . . .	14
Cap. 3, Para despertar los que duermen mucho. . . .	15
Cap. 4, Para sanar el frenético : que quiere decir hombre desmemoriado por la mengua de dormir. . . .	16
Cap. 5, Para sanar el dolor de cabeza	18
Cap. 6, De como sanará el dolor de las sienes. . . .	19
Cap. 7, De como sanarás el dolor de la frente y de los ojos. . . .	20
Cap. 8, De como sanarás si no puedes dormir, por el dolor de la cabeza ó de otro cualquier lugar. . . .	22
Cap. 9, De como sanarán la enfermedad de los ojos. . . .	24
Cap. 10, De como sanarás el dolor de las orejas. . . .	31
Cap. 11, Para sanar la rosa de la cara, ó empeine ú otra mancilla. . . .	34
Cap. 12, Para guarecer el hombre que tiene dolor de los dientes, ó de las encías. . . .	35
Cap. 13, Para estroncar la sangre de las narices, ó de otro cualquier lugar. . . .	45
Cap. 14, Para sanar el que perdiere el habla por hinchazon, ó humores frios. . . .	47
Cap. 15, Para guarecer el mamilo. . . .	74
Cap. 16, Para sanar los epilénticos, que son menguados de mehollo, engendran fantasia, y son gotosos, y caen en tierra. . . .	48
Cap. 17, Para sanar la postema que nace en la garganta. . . .	44
Cap. 18, Para la flema que descende de la cabeza á los pechos, y hace postema. . . .	46
Cap. 19, Para sanar los que escupieren sangre. . . .	47
Cap. 20, Para sanar los que tienen el corazon levantado. . . .	47
Cap. 21, Para los que caminan, y sollozan con ello. . . .	48
Cap. 22, Para el mal del bazo. . . .	49

Cap. 23, Que para sanar los haitos deben comer templado,	50
Cap. 24, Para sanar la corrupcion de la correnca.	52
Cap. 25, Para el dolor de costado, de los lomos, y de la bijada, que se levantan de ramo de piedra, y de su remedio.	54
Cap. 26, Para el salir del sieso, y para el dolor del fundamento.	56
Cap. 27, Para sanar lombrices que se hacen por humores corruptos en los cuerpos de los hombres.	57
Cap. 28, Para sanar las almorranas y de sus enfermedades.	58
Cap. 29, Para sanar el hígado del fundamento, que es una mala enfermedad.	59
Cap. 30, Para sanar el sieso, que mayormente acaece á los niños.	60
Cap. 31, Para sanar el hígado, por donde se pierden muchas gentes por menguas de curas.	61
Cap. 32, Para sanar la hidropesia, que es hinchazon del vientre.	62
Cap. 33, Para sanar el bazo que está enfermo.	63
Cap. 34, Para conocer las enfermedades, y la orina que han los homl res, que engendran piedra.	65
Cap. 35, Para los que no pueden orinar.	68
Cap. 36, Para sanar los que se orinan de noche en la cama, que no pueden tener los orines.	68
Cap. 37, Para los que se les escaldan sus naturas por dormir con mugeres, ó por fuego.	69
Cap. 38, Para sanar el hinchamiento de los compañeros, por cualquier manera que sea.	70
Cap. 39, Para sanar las madres apostemadas de las mugeres, y de su natura, que no pueden concebir.	71
Cap. 40, Para concebir la madre de la muger: y de su naturaleza.	71
Cap. 41, Para la sangre de la muger que le viene mas que debe ser.	72
Cap. 42, De las tetas de las mugeres que se hinchan por mucha leche, ó por otra enfermedad, y de su remedio.	73
Cap. 43, Del ahogamiento de la madre de la muger por humores corruptos, y de su remedio.	75
Cap. 44, Para la muger que ha fuerte parto y de su remedio.	76
Cap. 45, Remedio para las mugeres que no quedan purgadas.	76
Cap. 46, Para sanar los paralíticos, los contrechos y la gota.	77
Cap. 47, Para sanar toda quebrantadura de la cabeza,	

ó del brazo.	80
Cap, 48. Para sanar la mordedura de culebra, ó de can rabioso.	82
Cap, 49. Para sanar las viruelas, y las vejigas.	85
Cap, 50. Para sanar fistola, ó cáncer.	86
Cap, 51. Como sanarás la gasedad, y la malaltia.	87
Cap, 52. Para sanar las landres, que es cosa muy aborrecible.	89
Cap, 53. Para sanar las berrugas.	89
Cap, 54. Para la quemadura de fuego, ó de agua caliente y de su remedio.	90
Cap, 55. Para sanar la quemadura que los hombres arden entre si, y dicen que es fuego de San Antonio.	90
Cap, 56. Para sacar hierro, saeta ó espina del cuerpo del homhre.	91
Cap, 57. Para sanar al hombre que enfermáre por ojo, ó por mal hecho alguno, y aun para las bestias.	92
Cap, 58. Para adobar el vino que se va dañando.	93
Cap, 59. Para reconocer la complexion que son repetidas y del remedio de la calentura continua.	93
Cap, 60. Para sanar y remediar la calentura terciana.	95
Cap, 61. Para sanar y remediar la calentura quartana.	96
Cap, 92. Para sanar la muger que tuviere la madre abierta que no puede retener la simiente del varon.	97
Cap, 63. De una medicina que es igual del bálsamo y como la harás.	98
Cap, 64. Para los que se les caen los cabellos de la cabeza, y como harás que haya muchos.	99
Cap, 65. Como harás que no nazcan cabellos en la cabeza, ni en otro lugar.	100
Cap, 66. Como harás que no te canses andando camino, que es cosa muy virtuosa.	101
Cap, 67. Que muestra en que manera debes limpiar los dientes	102
Pulvos para los dientes.	102
Cap, 68. Para la cólera.	102
Cap, 69. Para el dolor de los riñones.	103
Cap, 70. Para el dolor de la hijada.	103
Cap, 71. Para el mal de la piedra.	103
Cap, 72. Para el dolor de los piés, que es ramo de gota.	104
Cap, 73. Para el que tiene terciana, ó mal de ético, ó del higado.	104
Cap, 74. Para el dolor del estómago.	104
Cap, 75. Para la casa que tiene chinches.	104
Cap, 76. Para los lamparones de los caballos.	105
Cap, 77. De las virtudes que hay en la artemisa mayor, que es llamada madre de todas las yerbas.	105
Para hacer huevos verdes.	105

Para quitar la nube del ojo.	105
Como se descostran las almendras, y las nueces, piñones y cosas semejantes.	106
Como se descascan las rosas, y se guardan.	106

RÉGIMEN DE SANIDAD.

Cap. 1, Del manjar que los hombres sanos acostumbran à comer.	107
Cap. 2, De la mala usansa de comer.	108
Cap. 3, De las viandas que son buenas para comer.	109
Cap. 4, De las viandas que son muy ricias para comer.	110
Cap. 5, De las mejores carnes, y mas sanas para comer.	111
Cap. 6, De las viandas de mucho mantenimiento.	111
Cap. 7, Del queso, de la leche, y lo que de ello se hace,	112
Cap. 8, De la virtud de la cebolla,	113
Cap. 9, De las frutas verdes, y de su propiedad.	113
Cap. 10, De las frutas.	113
Cap. 11, De las legumbres.	114
Cap. 12, De los daños, y provechos de comer y beber.	114
Cap. 13, Del agua, y del vino, que tal ha de ser	115
Cap. 14, De la sal.	115
Cap. 15, En que tiempo debè el hombre dormir.	116

SEGUNDA PARTE.

Del régimen de sanidad, de los vasos, y administraciones del cuerpo, y en los cuatro tiempos del año, y el régimen en el tiempo de peste.	117
El régimen de los hombres en el mudamiento de los cuatro tiempos del año.	119

ESPERIENCIAS Y REMEDIOS DE POBRES.

RECETA

Para calenturas ardientes.	125
Para tercianas.	127
Remedio para las viruelas.	127
Receta para los que caminan à éticos, que no se les quita la calentura lenta.	128
Otro remedio para dicha enfermedad.	128
Otro para la dicha enfermedad.	129
Receta para la sordez que queda despues de las en-	

fermedades.	129
Remedio para volver en carnes muy en breve, al que convalece.	129
Receta para hacer del cuerpo con facilidad.	130
Otro mejor para lo mismo.	130
Otro de mas fácil.	130
Receta para cuartanas.	130
Sumario para resfriados.	131
Receta para destilacion de la cabeza que no esté en- crasada.	131
Receta para granos pestilenciales como los carbuncos	131
Receta para pujos.	132
Receta para las almorranas.	132
Otro remedio para los que purgan sobrado.	133
Otro para lo mismo	133
Receta para berrugas, y fichs.	133
Otro.	133
Otro.	133
Otro mejor para los fichs.	134
Receta para la gota.	134
Otro.	134
Unguento admirable	135
Receta para las Opiladas	135
Receta contra el veneno de cualquier animal.	136
Otro para lo mismo, que es milagroso.	136
Receta para mal de muelas.	136
Otro	136
Receta para dolor de dientes, y muelas, que es cansa- do de la fluccion que esta en las varillas.	137
Otro	137
Otro lavatorio para quando las encías están hincha- das que tambien padecen las muelas.,	137
Otro muy bueno para las encías.	137
Receta para cámaras, que no sean de sangre	138
Otro	138
Otro	138
Otro muy bueno	138
Receta para cámaras de sangre	138
Otro.	139
Receta para flatos.	139
Remedio para los flatos.	140
Otro muy experimentado, y cierto	140
Receta para mitigar el mal del pecho muy buena	140
Otro	140
Receta para la detencion de orina.	141
Otro	141
Receta para las llagas de las piernas	141
Otro	142
Otro	142

Unguento eficazísimo para curar heridas, así de hierro, como de balas, también para postemas, tumores y llagas	142
Receta para el hígado, la mejor y más cierta para sanar	143
Otro para el fuego, y buanas que se hacen á los muchachos en la cabeza	145
Receta para las roturas	145
Receta para mal del hígado, y piedra	146
Otro.	146
Otro.	146
Receta para flujos de sangre.	146
Otro muy experimentado.	147
Receta para los lamparones, que se hacen en el cuello, que no hay necesidad de ir al rey de Francia.	147
Modo de tomar el remedio	147
Receta para garrotillos de un Médico inglés.	148
Otro que se pueda aplicar á un tiempo	148
Receta para ayudar á la muger á que para presto.	148
Receta para mal de ojos.	148
Otro.	146
Otro sin que se necesite de sangrias cuando la fluctacion es muy grande.	149
Remedio para heridas y golpes, como sea la herida recién hecha curarás luego con la primera.	150
Otro muy curioso.	150
Receta para las sangrias dañadas, y entumecidas.	151
Otro.	151
Receta para la tiricia.	152
Otro.	152
Otro mas eficaz para cuando esté muy arraigada.	152
Receta para la siática probado.	153
Propiedades de la sanguínaria.	153
Receta para los impedines.	154
Receta para el que es amigo del vino que no se embriague, y lo aborrezca.	154
Receta para quien es fácil de orina, y no mearse en la cama.	154
Otro particular para las mugeres.	154
Receta para el que se quemare, y quede luego bueno, y sin dolor, aunque sea con aceite hirviendo.	155
Para los que se queman, y quedar buenos en veinte y cuatro horas.	155
Receta para los gusanos la mejor que se puede balar, y mas fácil, aunque los tengas de muchos años.	155
Receta para dolores.	156
Receta para dolor gálico, y demás dolores que no sean mudables que no prueba	156

